



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
COORDINACIÓN DE POSGRADO
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

“Delfina Huerta. Una maestra metodista: aportaciones, metodologías e innovaciones educativas plasmadas en el libro de lectura Mi Patria (4to grado), 1940-1946”

Tesis que para obtener el Grado de
Maestra en Desarrollo Educativo

Presenta

Gabriela Hernández Medina

Dra. Rosalía Menéndez Martínez

Agradecimientos

Antes de permitirle al lector iniciar con la lectura de esta investigación, me gustaría mencionar que el transitar por el camino de la biografía, del magisterio femenino metodista y el análisis de libros de texto fue una grata experiencia, sin embargo debo reconocer que en este arduo camino no estuve sola, en primera instancia el haber ingresado la Maestría en Desarrollo Educativo dentro de la Universidad Pedagógica Nacional, me permitió desarrollar los conocimientos necesarios para construir la presente investigación, así mismo la diversidad de seminarios y el trabajo colaborativo con mis compañeros y profesores me dieron las bases para desarrollar un sentido crítico y analítico sobre la educación en nuestro país. Así mismo agradezco la guía y orientación de mi asesora de tesis, la Dra. Rosalía Menéndez Martínez, por creer en mí y en este proyecto, por sus consejos y aportaciones, las cuales siempre buscaron el desarrollo y culminación de la tesis.

En segundo lugar, me gustaría agradecer al Archivo Histórico de la Iglesia Metodista, en especial a Susana Zapata y al profesor José Donato por su orientación y apoyo en la búsqueda de información sobre Delfina Huerta, además reconocer la ayuda del personal de la Biblioteca Gregorio Torres Quintero, en particular del Fondo Reservado, la cual posibilitó la consulta y el trabajo con fuentes de primera mano, es especial con los libros publicados por la maestra Delfina Huerta, así como por favorecer por un espacio de reflexión, asesoría y análisis dentro de las instalaciones.

Finalmente agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico durante estos dos años de estudio y aprendizaje, sin el cual esta investigación no hubiera sido posible.

A mi madre y hermana, por estar siempre conmigo y motivarme para emprender nuevos caminos.

A mi esposo, por su apoyo, paciencia, cariño y por ser parte de esta aventura.

A la maestra Delfina Huerta.

Índice

Introducción	6
Capítulo I.....	9
Aspectos Teórico- Metodológicos.....	9
1.1 Objeto de estudio.....	9
1.2 Planteamiento del problema	10
1.3 Objetivos	10
1.4 Hipótesis.....	11
1.5 Justificación	11
1.6 Estado de la Cuestión.....	12
1.7 Enfoque Teórico: los libros de texto	17
1.8 Categorías de análisis.....	25
1.8.1 Biografía.....	25
1.8.2 Libro de Texto	28
1.9 Perspectiva Metodológica	29
Capítulo II.....	31
Cambio de escenario político: del socialismo a la unidad nacional.	31
2.1 El conflicto internacional y nacional (1940-1946): la Segunda Guerra Mundial, y el impacto en la política social y económica mexicana.....	32
2.2 La política educativa en México y las principales aportaciones de los tres secretarios de educación pública (1940 – 1946).....	37
2.2.1 Luis Sánchez Pontón: el secretario con tendencia socialista.....	37
2.2.2 Octavio Vejar Vázquez: su propuesta educativa.....	39
2.3.3 Jaime Torres Bodet: pieza clave del proyecto	41
Capítulo III	48
Delfina Huerta, maestra, directora y autora de libros de texto.....	48
3.1 Algunos datos importantes sobre el metodismo en México.....	49
3.2 Datos biográficos: red familiar	57
3.3 Formación académica: el Instituto Normal Metodista (INM)	60
3.4 La segunda etapa del Instituto Normal Metodista y la importancia de la Asociación de exalumnas Pro Patria.....	65
3.5 Las redes académicas del INM	68
3.6 Los estudios de Posgrado en el extranjero y en la UNAM.....	73
3.7 Un recorrido por la carrera profesional de Delfina Huerta.....	74
3.8 La producción literaria de Delfina Huerta.....	77

Capítulo IV	83
<i>Mi Patria</i> libro de lectura para cuarto grado de primaria: aportaciones, metodología e innovaciones educativas	83
4. El libro como objeto: características físicas	83
4.1 Editorial y ediciones: datos para la circulación del libro	89
4.2 El índice: contenidos y saberes a enseñar	90
4.3 El ilustrador: Víctor M. Reyes	95
4.4 Estructura del texto. Saberes y valores: su vínculo con los programas.....	103
4.5 El fortalecimiento de la unidad nacional a través de la historia patria.....	107
4.5.1 Exaltación de actos heroicos y valores patrióticos.....	107
4.5.2 Protección y valoración al indígena.....	109
4.5.3 Patria	110
4.5.4 Identidad Nacional.....	111
4.6 La formación de un nuevo ciudadano: la importancia del conocimiento del medio y el impacto de la industrialización	111
4.6.1 Conocimiento del medio natural y físico del territorio nacional	112
4.6.2 Hábitos de higiene y formación del futuro ciudadano.....	114
4.6.3 Proceso de industrialización: la modernización y los cambios en el país ...	116
4.7. Los elementos y valores cívicos necesarios para el desarrollo de una sociedad crítica	119
4.7.1 La enseñanza de los valores: base metodista.....	120
4.7.2 Principios de convivencia social.....	122
4.7.3 Normas de conducta	122
4.7.4 Familia.....	123
4.7.5 Sociedad	124
4.7.6 Desigualdad y justicia social	126
4.8 El elemento innovador: la recuperación de las diferentes manifestaciones del arte mexicano.....	128
4.9 Un modelo de lectura: una reflexión final.....	132
Conclusiones.....	135
Bibliografía.....	140
Anexo 1	147
Anexo 2	149
Anexo 3	152
Anexo 4	157

Introducción

Durante la primera mitad del siglo XX existieron en el país diversos movimientos sociales, económicos y políticos, lo cual trajo consigo una fuerte reestructuración y modificación en las políticas nacionales, principalmente se buscó alcanzar la justicia social, la igualdad, la libertad, entre otros.

No obstante, los años cuarenta se convierten en un parte aguas para la política nacional, ya que después de transitar por diversos enfrentamientos políticos y por una diversidad de ideologías, que no hacían otra cosa, que fragmentar la sociedad, llegó al poder Manuel Ávila Camacho, un personaje del cual se decía que tenía la capacidad para la conciliación y la negociación, sin embargo también poseía otras características, era conservador y religioso, en resumen poseía una ideología de centro – derecha. Por ello una vez que se asentó en el poder a finales de 1940 se presentaron una serie de cambios y modificaciones no sólo con el objetivo de direccionar el rumbo del país, hacia una etapa de reconstrucción, de unidad nacional, de crecimiento y estabilidad económica, sino también para hacerle frente al complejo escenario internacional: la segunda guerra mundial (1939-1945).

En este complejo y cambiante escenario se ubica la publicación del libro de lectura *Mi Patria* (4to grado) de Delfina Huerta, el cual va a responder a los requerimientos y necesidades educativas en función del Estado, no obstante lo destacable de esta publicación son dos cosas: primero, se trata un libro escrito por una maestra protestante (metodista), y segundo promovió una serie de contenidos socialistas, esto quiere decir que el libro rescató algunas particularidades del sexenio anterior. Por ejemplo, la importancia de la sociedad, el trabajo colaborativo, los derechos de clases trabajadoras, los indígenas, así como un conjunto de valores y principios evangélicos metodistas, los cuales tenían la intención de enfatizar la importancia de la mujer, el arte, la poesía, etc.

El libro *Mi Patria* (4to grado), fue una de las innovaciones educativas que se tuvo durante la gestión de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), en lo que respecta a lectura para alumnos de educación primaria. El objetivo de esta tesis no sólo corresponde al análisis de las características físicas del libro, como del contenido curricular, sino que de manera muy especial pretende rescatar la visión y el pensamiento de una maestra metodista (1897 -1976), la cual no recibió instrucción del Estado, al contrario su educación siguió las pautas, creencias, principios y valores propios de los educadores estadounidenses protestantes.

El propósito de esta investigación no es exaltar las cualidades de un grupo de maestros en particular, sin embargo, si es importante resaltar que estas maestras metodistas son portadoras de conocimientos, valores, e ideales que coadyuvaron con propuestas e innovaciones, con métodos y libros educativos, a consolidar la educación en nuestro país.

La maestra Huerta no sólo eligió la docencia cómo vocación profesional, sino que también tenía un gusto especial por las letras. En la escritura encontró el medio para reflejar sus pensamientos, anhelos y utopías, así mismo vio en los libros el instrumento para lograr que los niños adquirieran conocimientos, los cuales según su punto de vista, eran esenciales para el desarrollo íntegro del niño. Cabe resaltar que para lograr un buen análisis del libro, es necesario conocer al autor en todas las esferas sociales que lo involucran, es por ello que conocer a Delfina Huerta era fundamental, ya que esto nos permitió saber cuáles eran sus objetivos y retos en materia de educación, y así poder comprender qué era lo que quería transmitir con la publicación del libro de lectura *Mi Patria* (4to grado), fue entonces cuando la biografía de la maestra Delfina Huerta se convirtió en eje fundamental de esta investigación.

Este trabajo no es simplemente una aportación al gran número de investigaciones y estudios en torno al análisis de libros de texto, sino que también contribuye a la apertura de nuevas líneas de investigación, para que en un futuro sean retomadas por historiadores, educadores, pedagogos, o bien, todo aquel que esté interesado en conocer la historia de vida de las maestras metodistas y ahondar en el terreno de la biografía.

La tesis se divide en cuatro capítulos; en el capítulo uno se presentan los aspectos teóricos metodológicos que permitieron la construcción y el desarrollo de la investigación, además los ejes principales que dieron sustento al trabajo y que principalmente me permitieron adquirir las herramientas necesarias para escribir cada uno de los capítulos.

El segundo capítulo, es un acercamiento al gobierno de Manuel Ávila Camacho, retomando las características primordiales de su política y su gobierno. Lo característico en este proyecto es que el contexto se aborda desde lo general hacia lo particular, esto quiere decir que se analiza cómo influyó el escenario internacional en la política nacional y en especial en el campo educativo.

En el tercer capítulo, nos adentramos a la vida personal, académica y profesional de la maestra Delfina Huerta, este capítulo es una construcción de la biografía de este personaje. Su contexto familiar, su infancia, sus primeros estudios, la influencia de sus hermanas, sus primeros maestros, sus compañeras, los estudios profesionales, las redes que tejió durante toda su formación académica, el campo laboral (docente, funcionaria y directora), los estudios de posgrado que realizó y que le facilitaron tener una movilidad internacional, su producción literaria, entre muchos otros datos, que nos muestran la vida de una maestra dedicada a servir a su Patria y a su religión.

Por último el cuarto capítulo, se divide en dos partes; la primera alude a un análisis de las características físicas del libro *Mi Patria* (4to grado): portada, ilustraciones, índice, editorial, tamaño, lecciones, etc. En la segunda parte se abarca el estudio de cada una de las diez lecciones que presenta el libro, la relación que tiene con los lineamientos determinados por la SEP, pero también las diferencias y las particularidades que incluye.

Capítulo I

Aspectos Teórico- Metodológicos

1.1 Objeto de estudio

El objeto de estudio se centra en la maestra metodista y autora de libros de texto Delfina Huerta, así como en las aportaciones educativas que plasmó en su libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Las investigaciones realizadas sobre las mujeres en historia de la educación, demuestran que se han seguido particularmente tres líneas de análisis: la educación de las mujeres, las maestras y las escuelas para su formación. Por tanto este trabajo expone la vida de una mujer dedicada al magisterio, con una formación espiritual y académica metodista.

Esta maestra originaria del estado de Veracruz, tuvo una gran movilidad no sólo en la República, sino también en el nivel internacional. Además a lo largo de su vida, transitó por diferentes contextos políticos y sociales los cuales junto con la doctrina protestante coadyuvaron en el desarrollo de un pensamiento crítico, con tendencia a las cuestiones sociales.

Delfina Huerta aparte de ejercer la docencia tanto en escuelas metodistas como escuelas públicas, se dedicó a la escritura de libros de texto (lectura y gramática), teatro y poesía. Así mismo se esforzó por llevar a la educación pública, valores y principios característicos de los metodistas, por ejemplo la igualdad, justicia, servicio, altruismo, gratitud, entre otros, los cuales desde su percepción eran necesarios para el progreso del individuo y la transformación de la sociedad.

Delfina Huerta fue una mujer entregada al metodismo, a su familia, a la poesía, pero principalmente se dedicó a la educación.

1.2 Planteamiento del problema

En el Fondo Reservado de la Biblioteca Gregorio Torres Quintero en la Universidad Pedagógica Nacional se encuentran los tres libros de lectura *Mi Patria*, escritos por Delfina Huerta para 4to, 5to y 6to grado de primaria respectivamente. Cabe mencionar que la portada presente en estos tres ejemplares me hicieron pensar que los textos correspondían a la asignatura de historia, sin embargo al investigar con mayor detenimiento, me percate que eran libros de lectura. Elegí el libro *Mi Patria* 4to grado, porque la mayoría de los contenidos hacían alusión a la sociedad mexicana a diferencia de los libros de 5to y 6to grado que trabajaban con lecturas sobre América Latina y Occidente.

La presente investigación partió de las siguientes interrogantes: ¿quién fue la maestra Delfina Huerta?, ¿qué papel jugó Delfina Huerta en la historia de la educación en México?, ¿por qué un libro de texto escrito por una maestra metodista logró ser aprobado por la SEP, para su distribución en las primarias públicas del país?, ¿cuál fue la estructura y metodología de este libro de texto, que lo convirtió en una propuesta novedosa?

1.3 Objetivos

1. Construir la biografía de Delfina Huerta, para conocer su faceta como autora de libros de texto.
2. Analizar la estructura, los contenidos y las ilustraciones del libro *Mi Patria* (4to grado), para conocer la propuesta educativa de una maestra metodista.
3. Identificar la metodología e innovaciones educativas propuestas por Delfina Huerta para los alumnos de cuarto grado, plasmadas en el libro *Mi Patria* (4°), en un periodo que abarca los años de 1940 a 1946.

1.4 Hipótesis

Delfina Huerta, maestra metodista diseñó, construyó y elaboró un libro de texto donde planteó una propuesta para la enseñanza de la lectura, destacando sus ideales en pro de una educación crítica, de la ciencia, y del arte, haciendo énfasis en la lucha de clases, el reconocimiento del obrero y campesino, en los valores familiares y sociales, así como en el fortalecimiento de la identidad nacional. El libro *Mi Patria* (4to grado) tiene una metodología novedosa que dejaba visualizar la importancia que debía tener la Patria dentro de la educación mexicana.

1.5 Justificación

Mi interés en la maestra Delfina Huerta y su libro *Mi Patria* (4to grado) es contribuir al estudio de las maestras mexicanas que llevaron a la práctica nuevos métodos dentro de su labor docente, realizaron aportaciones educativas e incluso escribieron libros de texto.

El análisis que presentaré es importante porque la publicación del libros *Mi Patria* (4to grado) fue la única novedad en década de los 40', ya que se apartó de los cánones establecidos, y sin dejar los contenidos oficiales, incluyó lecturas que hacían referencia a la pobreza, a la explotación del indígena y el campesino, al arte mexicano, la mujer obrera, la familia, entre otros. Es fundamental destacar sus múltiples reimpresiones (1944, 1945,1946) bajo la misma autoría, mientras que sus ejemplares fueron enviados a las escuelas no sólo de la Ciudad de México, sino que se han localizado ejemplares en Toluca, Monterrey y Guadalajara. Además cabe mencionar que la mayor parte de la producción literaria de esta autora, incluyendo los libros de lectura *Mi Patria* (4to grado) se encuentra en bibliotecas internacionales de Estados Unidos, España y Alemania. No obstante lo que causa mayor asombro, es lo poco que se ha escrito sobre Delfina Huerta y sus aportaciones en materia de educación.

1.6 Estado de la Cuestión

En este apartado se hablará de tres temas: libros de texto, magisterio y la autora Delfina Huerta, los cuales permitirán establecer una estructura sólida para ubicar historiográficamente el objeto de estudio. El primer tema abarca las recientes investigaciones sobre los libros de texto, posteriormente se indicarán algunos de los trabajos más significativos sobre el magisterio femenino, así como sus aportaciones al sistema educativo nacional. En particular se atenderá a las maestras que se han dedicado a la producción de libros de texto y por último se mencionará lo relativo a lo que se ha escrito sobre Delfina Huerta.

Los países pioneros en la investigación sobre libros de texto fueron España, Francia, Alemania, y autores como Alain Choppin, Agustín Escolano, Gabriela Ossenbach y Johnsen Borre han profundizado de manera importante en el tema; sus publicaciones se han convertido en marcos de referencia para estudios contemporáneos. Por ejemplo Alain Choppin después de numerosas publicaciones como *Los manuales escolares de ayer a hoy: el ejemplo de Francia* (2000), *El pasado y presente de los manuales escolares* (2001), *La historia del libro y de la edición escolar: hacia un inventario* (2002), *Los libros de texto, lenguas modernas a partir de 1789 hasta la actualidad* (2002), entre otros. En pleno VI Congreso Nacional de Investigación Educativa en México, se refirió a que los libros de texto fueron muy pocos valorados debido a su edición masiva y repetida, su uso e incluso su precio, sin embargo hoy en día estos materiales son elementos valiosos para la Historia de la Educación (2003, pp. 357-379).

Por otro lado el historiador español Agustín Escolano, actualmente Director del Centro Internacional de la cultura escolar (CEINCE), en Berlanga de Duero, España, afirma en el capítulo *El libro escolar como espacio de memoria* que escribe dentro del libro titulado *Los manuales escolares como fuente para la Historia de la educación en América Latina*, “que el libro de texto es un espacio de memoria en el cual se concreta la cultura escolar de alguna época en específico, así como los valores dominantes de la sociedad en el que está

inmerso” (2009, p. 38), además en *El manual escolar y la cultura profesional de los docentes* explica que “la textualidad de un libro constituye sin duda una forma de escritura que expresa teorías pedagógicas implícitas y patrones de comunicación que conforman un microsistema instructivo completo y en parte autónomo. El lector de esta textualidad escrita puede descubrir en ella los valores, los contenidos y los métodos que vincula” (2009, p.170). Mientras que en el artículo *Sobre la construcción histórica de la manualística en España* menciona que “Los manuales escolares, más allá de su dimensión instrumental como fuentes de la nueva historiografía, son asimismo una construcción cultural y pedagógica codificada conforme a determinadas reglas textuales y didácticas, y asociada a prácticas educativas específicas, así como a los contextos de uso en que se generan y aplican” (2001, p. 13).

Por su parte, Johnsen Borre en el texto *Libros de texto en el caleidoscopio. Estudio crítico de la literatura y la investigación sobre los textos escolares* apuntó que no debemos olvidar que “el libro de texto no sólo es un objeto de estudio, al cual hay que analizar y observarlo desde diferentes perspectivas, sino que también responde a una población en específico” (1996, p. 24-27), con esto quiere decir que el libro tiene la intención de apoyar a un grupo académico o intelectual determinado, y sin duda la motivación de su elaboración es diferente en cada caso.

Por otro lado, Gabriela Ossenbach directora del Centro de Investigación de Manuales Escolares (MANES), cuya labor se focaliza en la recuperación e investigación de un importante patrimonio bibliográfico: los libros de texto escolares editados en España, Portugal y América Latina, afirma que “el uso de los libros de texto como fuente histórica ha ido cobrando una creciente relevancia a medida que la investigación histórico-educativa se ha ido consolidando y desarrollando en los últimos años, debido a la influencia de los libros de texto en la creación de las identidades nacionales y los imaginarios dentro de la sociedad” (2000, p. 198), además en el artículo *Manuales escolares y patrimonio histórico-educativo* señaló que “los libros escolares nos remiten a nuestra infancia y juventud, y los percibimos como objetos que han forjado de alguna manera nuestra forma de ser” (2010, p. 117).

Años más tarde, Gabriela Ossenbach en su trabajo *Consideraciones sobre las investigaciones en el campo de la manualística a 20 años de la fundación del Centro de Investigación MANES*, consideró que “la cultura escolar tiene como uno de sus objetos de estudio a los manuales escolares, y lo que más ha llamado es la atención es analizar los contenidos de estos manuales o libros de texto para conocer la perspectiva, la ideología, los discursos, las aportaciones, y la iconografía” (2013, p.5).

En el prólogo del texto *Historiadores, pedagogos y libros escolares: su contribución a la educación del mexicano*, se preocupó por considerar “la importancia de añadir el marco socio histórico a las investigaciones sobre textos escolares, ya que esto proporciona una temporalidad y un espacio de acción” (2015, p. 22-23).

Para el caso mexicano a finales del siglo XX y principios del XXI, se impulsan las investigaciones sobre libros de texto; sólo se citarán algunos de los trabajos más representativos en esta temática, por ejemplo Mary Kay Vaughan profesora emérita, analizó en *Escuela y sociedad en el periodo Cardenista* (1997) dos libros de lectura, utilizados en las escuelas elementales entre 1921 y 1940, estos libros fueron: *Adelante* de Daniel Delgadillo; *Fermin* y *Simiente* de Gabriel Lucio.

La historiadora Elvia Montes, en su trabajo *Libros de lectura de los años 30* (2002) realizó el análisis de un libro de lectura utilizado durante el gobierno cardenista, mientras que en el 2010 en el libro *Las disciplinas escolares y sus libros* escribió un capítulo titulado *Los Libros de lectura utilizados en las escuelas primarias mexicanas, 1920-1940*, donde estudió 8 libros entre los que se encuentran: *Lectura para mujeres* de Gabriela Cano, *Ventura* de Carmen Ramos, *Escuela y hogar. Memorias de una niña* de María Luisa Ross, *Lecturas literarias* de Amado Nervo, entre otras. Principalmente el análisis se centró en la comparación de los libros entre sí, señalando si respondían o no a la política educativa del periodo (1920 a 1940).

Por otro lado, la investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Luz Elena Galván en *Lecturas y lectores en la Historia de México* (2004), dedicó un espacio para el estudio de libros tanto de historia como de lectura, argumentando que estas dos disciplinas escolares juegan un papel central en la formación del sentimiento nacionalista en la población infantil.

Ahora bien en cuanto a las investigaciones sobre el magisterio femenino, María de Lourdes Alvarado, publicó en 1991, *El siglo XIX ante el feminismo. Una interpretación positivista*, y en 2004, *La educación superior femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental*; mientras que Rosa María González escribió en 2008, *Las maestras en México: re-cuento de una historia*, y en 2009, *Cómo y por qué las maestras llegaron a ser mayoría en las escuelas primarias de México, Distrito Federal (finales del siglo XIX y principios del XX): un estudio de género*.

Estos trabajos impulsaron la publicación de una de las más grandes colecciones dedicadas al magisterio femenino *Las Maestras de México*, vol. 1 y 2, publicados en 2015 y 2016 respectivamente, por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, donde autoras como Lucila Campos, Leticia Cárdenas, Ma. Eugenia Reyes, Lucrecia Infante, Milada Bazant, Rosa María González y María Mercedes Palencia plasmaron la vida de importantes representantes del magisterio femenino.

Luz Elena Galván también es pionera en este ramo, en su primer trabajo, *Soledad compartida. Una historia de maestros: 1908-1910*, menciona que años posteriores al Porfiriato ya era palpable el predominio de la población femenina en las aulas de las escuelas normales. Luz Elena Galván dedica un apartado completo a las escuelas normales que se fundaron en diversos estados de la República Mexicana, haciendo hincapié en las materias y asignaturas que se cursaban, permitiendo el estudio de la situación social y económica por la que pasaba el magisterio femenino unos años antes de que estallara el movimiento revolucionario de 1910 y como estos ideales contribuyeron a la formación de maestras que no sólo estuvieran dedicadas y comprometidas con la enseñanza

en nuestro país, sino que también fueran verdaderas protagonistas de la Historia.

En 2016 se publicó *Más allá del texto: autores, redes del saber y formación de lectores*, donde Galván junto con Lucía Martínez y Oresta López Pérez, son coordinadoras de una compilación de trabajos y esfuerzos de diversos especialistas que se dedicaron a escribir sobre diferentes autores y sus aportaciones en cuanto a la construcción de redes de saber y formación de lectores. A continuación se hará referencia a tres ejemplos, el primero es el capítulo de Luz Elena Galván, *En el afán por instruir y hacer felices a las niñas decimonónicas. Delfina Rodríguez y su libro de lectura*, donde el objetivo de la publicación se centró en tejer un acercamiento a la biografía social y educativa de Delfina Rodríguez, y analizar su libro de lectura “El ángel del hogar”. Por otro lado, la doctora en ciencias sociales, Oresta López en su artículo *Sin soñar la honra de ser autora: la obra de Elodia Romo viuda de Adalid en el monopolio masculino de la pedagogía científica*, articula una historia en la que el conocimiento pedagógico es plasmado en un manual escolar, escrito por una mujer intelectual del siglo XIX en México, finalmente el profesor Gerardo Antonio Galindo redacta en *Formar en los corazones el culto por lo bueno y lo bello. Acercamientos a María Enriqueta Camarillo y Rosas de la Infancia*, parte de la vida de María Enriqueta y su función como autora de libros de texto, explicando su formación académica, vínculos familiares, su incursión en el mundo de la literatura y su principal obra “Rosas de la Infancia”, publicación que fue reimpressa más de ocho veces hasta 1985 y fue por muchos años un libro de texto para la enseñanza de la lectura.

En cuanto a Delfina Huerta, los trabajos que se han escrito sobre ella, han sido escasos; primero la profesora Rosario Gutiérrez E., en 1974 elabora una breve lista sobre las obras literarias de Huerta, así como los honores que recibió en el transcurso de su carrera magisterial. Mientras tanto Yolopatlí Rosas Carrasco licenciada en Historia, y en colaboración con otros autores publican el *Centenario Colegio Sara Alarcón*, trabajo en el cual el nombre de Delfina Huerta es mencionado en diversas ocasiones, puesto de que a pesar de ser directora del Colegio Sara Alarcón “se dedicó a sembrar semillas con su

ejemplo, cariño, amor, dedicación y entrega a la labor humanista y educativa para México, pero sobre todo creyendo que, a través de la educación, la mujer tendría un mejor futuro” (2010, p.113). En esta publicación son mencionados los trabajos de Huerta, entre los que destacan *Mi Patria* y *La evolución de la mujer*, este último publicado en 1947.

Tres años después es citada por Alejandro Ortiz Bullé Goyri, en un artículo llamado “Un vistazo a pequeños escaparates en la galería del teatro para niños” (2013), donde menciona a Delfina Huerta como una de las máximas exponentes del teatro escolar, con la publicación que realizó de una colección de pequeñas obras llamada *El teatro de la escuela socialista* (1936).

Finalmente la historiadora Cecilia Greaves en el libro *Del radicalismo a la unidad nacional. Una visión de la educación en el México contemporáneo 1940-1964*, hace un recuento de las transformaciones que experimentó la educación en el país, y como influyó en la construcción del México moderno, en este sentido Cecilia Greaves añade un apartado sobre los libros de lectura, y es aquí en donde menciona que la única novedad en el periodo de Manuel Ávila Camacho, fue la publicación de la serie *Mi Patria* escrito por Delfina Huerta (2008, p 140 y 142).

1.7 Enfoque Teórico: los libros de texto

La Historia de la Educación tiene antecedentes con la escuela de los Annales, la cual se fundó con la intención de promover un nuevo género histórico, a fin de introducir nuevas temáticas y no sólo cuestiones de economía, milicia o política, la cual fue dominante por mucho tiempo, ya que de manera particular se presentaban las grandes acciones de los personajes políticos o militares, sin embargo con la llegada del siglo XIX, comienza la crítica a este enfoque, se deja de enaltecer a los ídolos políticos e individuales y prefieren ocuparse al estudio de la *Historia en sociedad*, una historia que incluía las leyes, el comercio, las costumbres de los pueblos, en su totalidad tenía como finalidad desarrollar la historia de las actividades humanas, con la colaboración de

diversas disciplinas como la geografía, sociología, psicología, economía, lingüística, antropología entre otras.

El movimiento de Annales tenía el objetivo de ser una guía intelectual para escritores, estudiosos que abogaban por un nuevo enfoque interdisciplinario de la Historia y que por supuesto no estaban de acuerdo con el totalitarismo positivista y empirista.

Gracias a las aportaciones de Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel, se plantean dudas e incertidumbres sobre el conocimiento del pasado; el discurso histórico y la responsabilidad de hacer historia, no sólo logran descartar y quitar del primer plano a la historia económica convencional, por el contrario la respuesta para estos problemas de investigación recae en la diversidad y amplitud de temas, la apertura a “la historia de la vida cotidiana, las personas y las cosas, todo cuanto a la humanidad hace o usa” (Burke, 1989, p. 51), permitirá responder a las inquietudes actuales.

Wilhelm Dilthey, de acuerdo con la lógica de Fernand Braudel, menciona en *Introducción a las ciencias del espíritu*:

Todo es Historia, la Historia es vida, la vida es Historia. El hombre debe comprenderse como ser histórico, pues sólo así se puede comprender al hombre” (en Barroso, 1994, p.24).

A partir de los planteamientos de los Annales, surge una diversidad de campos de estudio como la Historia de libro, la historia de la educación, la historia de las mujeres, historia social, ente otras.

La historia de la educación tiene su origen en Alemania en el siglo XIX, gracias a la difusión de los seminarios de formación magisterial, al desarrollo de la historia como disciplina científica, y a la creación de departamentos de educación en las universidades, es considerada como una disciplina y un campo de investigación que cambia constantemente, su objetivo es la investigación de la educación desde una perspectiva histórica, abarcando desde los orígenes del conocimiento práctico, hasta las normas a las que debe someterse; de igual forma le son adjudicados los procesos de transformación

de los grupos humanos que se expresan en las prácticas educativas, ofreciendo un amplio panorama de los discursos e instituciones escolares, así como de los protagonistas y sujetos inmersos en este sector, a manera de síntesis tiene la finalidad de ofrecer un análisis histórico de las relaciones de la educación con las fuerzas culturales, intelectuales, sociales, políticas y económicas en cada etapa histórica. (Viñao, 2002, p. 229)

Sin embargo en los años sesenta surge la renovación de la historiografía educativa, la cual impactó a las fuentes, a los contenidos e incluso hubo un alto incremento en la producción escrita, sobre todo en revistas, algunos ejemplos concretos fueron la aparición de *History of Education Quarterly*, *History of Education Society*, *History of Education Section*, *Paedagogica Historica*, etc.

Esta renovación fue consecuencia tanto del campo educativo, puesto se consideró al ámbito de la educación como un factor de movilidad social, progreso económico y desarrollo democrático, así como del campo histórico por ser una década en la cual se difunden y cobran auge la historia social, económica y cultural de “los de abajo”. Bajo esta lógica, el resultado de esta interacción entre el interés creciente de los historiadores por la educación, del fenómeno social y la influencia progresiva de la sociología en la historia, se origina el nacimiento de la historia social de la educación, donde los temas preferidos por los intelectuales eran “historia de establecimientos o instituciones docentes concretas, la biografía de sus fundadores, profesores, la historia de la familia, de la educación popular, de los procesos de alfabetización y escolarización, de las enseñanzas profesionales, y técnicas, de las poblaciones escolares, de las diferencias sociales ante la educación, del contenido de las disciplinas, etc. (Viñao, 2002, pp. 235-236).

Es un hecho que la historia de la educación con corte tradicional sigue vigente, sin embargo gracias a la diversidad y amplitud que permitió lo social en este terreno, se precisan nuevos esquemas integrando la enseñanza y la investigación, Antonio Nóvoa plantea cuatro bloques: el actor, las prácticas, las ideas y las instituciones y sistemas educativos.

Por la pertinencia de mi objeto de estudio, mi investigación recae en el primer bloque, los actores, Viñao en *La historia de la educación en el siglo XX. Una mirada desde España* explica la posición de Antonio Novoa:

Los actores-el mundo de la experiencia vivida- implican el retorno o vuelta del sujeto [...]. En este caso de los alumnos y profesores en primer lugar, pero también de todos cuantos han tenido alguna relación con lo educativo o con experiencias formativas. En este epígrafe entrarían, por ejemplo, la historia de la profesionalización docente, las historias de vida, biografías o historia oral, y prosopografías de los actores de las instituciones y del sistema educativo. La recuperación del sujeto no es, en este sentido, sino una muestra más de la recuperación e interés por la memoria. Una memoria a la vez social, institucional e individual (p. 244)

A partir de este planteamiento se busca estudiar a Delfina Huerta y rescatar a la maestra y autora de libros de texto como actor social. Después de ubicar mi objeto de estudio dentro del gran terreno que es la historia de la educación y de retomar principalmente a Antonio Viñao como autor teórico, me gustaría profundizar en el enfoque de los libros de texto, ya que mi proyecto no sólo tiene el objetivo de estudiar a la maestra Delfina Huerta, sino también analizar el contenido y las aportaciones educativas plasmadas en el libro *Mi Patria* (4to grado) que publicó en 1941, por tanto es fundamental considerar a dos teóricos que hacen aportaciones conceptuales sobre el libro y la lectura, en primer lugar citaré a Alain Choppin. Este autor se centra en definir que es ¿qué es un manual o libro escolar?, ya que la complejidad para definir el libro de texto subyace del amplio y diverso camino por el cual ha transitado a lo largo del tiempo y las características fundamentales de los manuales radican en la universalidad de los conocimientos y de la lingüística, así como de la uniformidad del discurso que pretende transmitir, depositando una ideología, una cultura y un sistema de valores, con esto podemos afirmar que son un objeto de gran polémica.

Desde hace más de veinte años, los textos escolares se han convertido en un potente objeto de estudio por diversas razones, la principal, es porque son producto de un grupo social y de una época determinada, además de que en el

contenido podemos encontrar recursos ideológicos, culturales, disciplinarios y los métodos pedagógicos utilizados. El libro escolar no es sólo un concepto, sino también debe ser visto por los investigadores como un objeto, un producto fabricado, difundido y consumido. (Choppin, 2000, p.113)

El análisis detallado de sus contenidos textuales, explícitos u ocultos, la iconografía y la lingüística han generado gran interés por parte de los investigadores, pues a través de ellos se pretende recuperar teorías pedagógicas, innovaciones didácticas y principios metodológicos, predominantes de una época y contexto determinados, los cuales responden a leyes y patrones políticos de ideología gubernamental, esto ha permitido que las puertas se mantengan abiertas con la intención de generar amplias y sustanciosas investigaciones sobre el tema de la manualística¹. (Choppin, 2000, p.130)

Choppin también hace referencia a la diferenciación de los libros de texto escolares, puesto que existen dos categorías, las cuales debemos tener presentes, una corresponde por “destino” y la otra por “uso”; la primera categoría son los libros que el autor o los docentes han elegido y/o concebido con la intención de que sirvan dentro del contexto educativo, mientras que la segunda categoría son obras escritas como alternativas, donde el uso no es exclusivo del salón de clases. Hoy en día podemos distinguir cuatro categorías adicionales: las ediciones clásicas, los manuales de referencias, las herramientas de referencia y las obras para escolares.

Por último Choppin menciona en el texto *La cultura escolar en Europa. Tendencias históricas emergentes*, los modelos que estuvieron implícitos en la enseñanza:

El método tradicional basado en la memorización y recitación de libro, así como en la repetición de ejercicios, aunque posteriormente es sustituido por un concepto pedagógico amplio, el cual está centrado en la intuición, haciendo énfasis en la observación de la realidad y del contexto. Finalmente estos textos

¹Término utilizado por Gabriela Ossenbach desde la creación de la fundación del Centro de Investigación MANES hace 20 años.

fueron estructurados en capítulos y párrafos, logrando establecer una secuencia de contenidos que permiten observar un avance en la enseñanza (2000, p. 137)

Entretanto, el segundo autor es Roger Chartier², el cual se interesa por la relación existente entre el libro como una estructura física, y práctica de la lectura; como ha sido el transcurrir de los cambios en el formato del libro, cómo surgió la incorporación de la figura del autor y la dialéctica de la lectura.

Chartier va más allá de la exclusiva cuantificación e identificación de los lectores, para incursionar en las aportaciones de las lecturas entendidas como prácticas y procedimientos de interpretación, ubicando al libro no sólo como un concepto, sino también como un objeto, un producto fabricado, difundido y consumido, representando para la sociedad un símbolo, un instrumento de poder, facilitado y elaborado para moldear las mentalidades de los individuos.

Roger Chartier nos acerca a dos piezas clave dentro del campo de los libros, por un lado el lector y por el otro el autor, comenzaré con la importancia que tiene el lector y porque es pieza clave en este proceso. No existe ninguna duda en afirmar que la lectura no está implícita en el texto, sino que nace a partir del sentido y de las interpretaciones que el lector le otorgue, prácticamente un texto no existe sino hay un lector que le dé significado, pero hay que tener en cuenta que estos significados serán diferentes en cada situación, puesto que depende de las formas en la que los textos son apropiados por sus lectores y oyentes, ningún texto puede ser leído del mismo modo, ya que cada lector o cada comunidad lectora traen consigo hábitos y modos de lectura, vocabulario, procedimientos de interpretación, expectativas, intereses, esto quiere decir que cada individuo tiene diferentes instrumentos

²Roger Chartier, historiador francés reconocido en la actualidad a nivel internacional, ya que gracias a su formación en la Escuela de los Annales, donde fue discípulo de Denis Richet, propuso nuevas formas de abordaje de la Historia, así como distintos métodos para estudiar el pasado. Es reconocido principalmente por los aportes que realizó no sólo a la Historia Cultural, sino también a la Historia del Libro, ya que después de los años ochenta y con toda esa infraestructura de conocimientos que poseía, decide abrir nuevas fronteras conceptuales y metodológicas. Algunos de sus trabajos más representativos son "Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna" (1993), "El mundo como representación" (1995), entre otros.

intelectuales que le permitirán acercarse al texto y definir la forma en la que se relacionan con él (1992, p.36-37).

Por tanto la tarea de un investigador será analizar y reconstruir las diferencias entre lo que el texto dice en su forma discursiva y la práctica, esos procesos de interpretación de la lectura, ya que es que es en esa coyuntura donde uno se puede dar cuenta de “la importancia que ponen las autoridades a lo escrito, puesto que es una forma de regular las conductas y modelas las mentalidades”. (Chartier, 1992, p. 38)

Mientras que como segunda pieza de importancia está el autor, en este contexto Roger Chartier plantea que la figura del autor ha sido olvidada a través del tiempo, ya que para que el lector o la comunidad lectora le otorgue un significado al texto no tiene ninguna importancia esta figura; para la primera estructura dominante en el mundo de la lengua inglés (Inglaterra, Estados Unidos, Australia) la historia del libro es una historia sin autor, ya que lo esencial reside en su fabricación, producción editorial, talleres, vendedores de libros, impresores, obreros de la composición y de prensa, encuadernadores, etc. (1992, pp. 41-42)

Parece que la historia tradicional de lo impreso tiene lectores más no autores, ya que el énfasis ha estado en la reconstrucción del libro, a través de las prácticas de lectura que han tenido los diversos grupos sociales y su impacto en las mentalidades.

Sin embargo en la segunda mitad del siglo XX se ha observado el regreso del autor, principalmente porque surgió la necesidad de asociar el control que ejercen los autores o editores respecto a la intencionalidad de sus textos y la forma en que imponen cierta interpretación. Anteriormente el libro pertenecía a la historia literaria, y a sus géneros clásicos, tales como el estudio de alguna escuela, corriente o medio intelectual, aunque eso no permitía atribuir responsabilidad por lo escrito.

En un principio el autor se visualizó como un intento de la monarquía por despojar de todos los privilegios que poseían los libreros y editores, puesto que deslindaban al autor de los derechos de propiedad de sus obras.

Pero bajo esta lógica, ¿qué se entiende por autor?, para tratar de esclarecer este cuestionamiento, en un primer acercamiento se relaciona con el sujeto que tiene un régimen de propiedad sobre los textos que ha escrito, esto se da a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Anteriormente se ponían en circulación diversos textos literarios como relatos, cuentos, poesías, comedias, entre otros, sin que fuera revelada la autoría; el anonimato no constituía una dificultad para la circulación de los textos a diferencia de que hoy en día los textos tienen validez por el autor y su trayectoria, pero de regreso al siglo XX, según Chartier se percibe al autor como un “foco de expresión”, el cual puede ser un profesional de la actividad literaria, entendiéndose como que el autor reciba contratos y una remuneración económica gracias a sus creaciones, o bien, puede ser una actividad libre, donde sus productos sean inspirados en una necesidad interna de escribir. Poco después el nuevo sistema literario fundado en la imprenta y en el autor prevalece, puesto que genera una independencia económica y a su vez el autor puede reivindicar la paternidad de sus obras (1992, p.51), esto es resultado del gran avance tecnológico de la imprenta y de la apertura económica del mercado.

Roger Chartier menciona un punto clave para entender la concepción de autor:

[...] el *Dictionnaire universel* aclara: “*Autor*, en Literatura, se dice de todos aquellos que han dado a luz algún libro. Ahora se dice de todos aquellos que lo hicieron imprimir” y agrega como ejemplo de empleo: “Este autor por fin se ha erigido en *Autor*, se ha hecho imprimir” [...] Para erigirse como Autor no basta con escribir. Hace falta algo más: hacer circular las obras entre el público por medio de lo impreso. (1992, p.53)

Siguiendo a Chartier, uno de los rasgos más significativos, es la representación física del autor en el libro, pareciera que la imagen del autor le otorgase ciertos atributos reales y/o simbólicos, que exprese la autenticidad de la obra.

En efecto, además del lector lo que le otorga identidad al libro en la actualidad es el autor, en este sentido es que justifico que en la tesis exista un capítulo

dedicado a construir la trayectoria académica y profesional de la maestra Delfina Huerta.

1.8 Categorías de análisis

En el presente trabajo de tesis trabajaré dos categorías de análisis: biografía y libro de texto.

1.8.1 Biografía

El pasado es una recreación de los recuerdos y experiencias de un individuo o de una colectividad, por lo que nunca será un reflejo tal cual de la realidad, más bien la memoria es un filtro que nos permite no sólo acercarnos al pasado, sino también nos da herramientas para recrearlo, construirlo e interpretarlo, esto puede ser consciente o inconscientemente. Lo mismo sucede con el quehacer histórico, la distancia temporal representa un problema complejo para el historiador.

Bajo este enfoque, sobre la reconstrucción y reinterpretación del pasado, surge un nuevo campo de estudio, enfocado a “la escritura del actor”, lo que da como resultado un texto autobiográfico, biografía o memorias.

La biografía es un término que apareció en Francia; en la antigüedad se acostumbraba la escritura de las “vidas”, pero al llegar el siglo XVII y la edad moderna se impuso el género biográfico, donde la palabra “bios” hace referencia al ciclo completo de un ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte, por tanto el concepto de bio-grafia es la escritura viva y múltiple; en otro contexto se puede afirmar que es el acercamiento hacia al otro. (Dosse, 2007, p-16-19)

Hoy en día existe un amplio y diverso concentrado de trabajos de esta índole, los cuales reflejan la vida de grandes personajes, ilustres escritores, políticos, intelectuales, aristócratas, etc., sin embargo aún falta un amplio camino por recorrer cuando se trata de la autobiografía o biografía de educadores o bien personas dedicadas al campo educativo como directores, inspectores, jefes de enseñanza, gestores o administradores, en fin, cualquier persona que se haya

visto implicada, de un modo o de otro en reformas o procesos educativos, pero el camino se nubla aún más cuando hablamos del género femenino, la escasa presencia del texto biográfico de mujeres es incuestionable, por supuesto sin demeritar los trabajos de investigadores como Luz Elena Galván, Oresta López, Gerardo Galindo, entre otros, los cuales se han dedicado a escribir la biografía de algunas “maestras sin historia”. (Galván, 2010, p. 5)

La complejidad de la biografía recae en la imposibilidad de entrevistar a los sujetos de estudio, probablemente todas las preguntas que nos hemos hecho sobre el sujeto no serán respondidas en su totalidad, como lo menciona Gerardo Galindo el problema para acercarnos a la vida de ciertos personajes radica no sólo en la distancia temporal, sino también en algunos casos hay escasez de fuentes y de testimonios que hablen de ellos (2010, p. 101), con estas dificultades la historia es reconstruida parcialmente con información que se obtiene de las fuentes de primera y segunda mano, aunque se debe estar consciente que la construcción total de la biografía, no se concluirá por completo, por lo general con cada nueva fuente se abren otras líneas o pistas, pareciera ser que la biografía es un trabajo sin descanso, este es el momento en cual se debe de cortar con la investigación y aceptar como lo menciona Francois Dosse que siempre van a quedar huecos o fallas, consecuencia de la falta de documentación o información (2007, p. 20-21).

Para esta escasez de datos, principalmente de la niñez y juventud del biografiado se utiliza la ficción, esto quiere decir, que los relatos son reconstruidos a través de la narración, cumpliendo también con el objetivo de hacer más interesante la lectura y como apoyo para enlazar los párrafos. (Bazant, 2013, p. 233). El uso de la narración/ficción es lo más controversial, sin embargo cuando se elabora “un retrato completo de biografiado” con sus virtudes y defectos, cualidades y aptitudes resulta una tarea bastante compleja, es por esto que autores como Milada Bazant sustentan que la “biografía está incompleta sin una dosis de ficción” (2014, p 235), esto no quiere decir que los hechos sean inventados, sino la narrativa o ficción se entiende como la interpretación que hace el historiador o investigador cuando se está utilizando la imaginación para construir el pasado con la finalidad de clarificar, y explicitar un conjunto de significaciones, pero no hay que olvidar que la imaginación

puede ser peligrosa para el autor, siempre se deberá tener especial atención con los datos que sean localizados, es obligación del investigador cuestionarlos y cotejarlos, ya que lo que buscamos es utilizar los recursos de la ficción, más no producir trabajos de ficción (Bazant, 2014, pp. 236 y 244).

Lo significativo del género biográfico es que puede ser una forma para empezar a restituir una época (Dosse, 2007, p. 15), es el medio privilegiado para tener acceso a lo universal, en otras palabras es que la biografía por ser una fuente histórico-educativa, nos permite reconstruir los procesos y modos (familiar, escolar, ambiental, cultural) de una generación o de un grupo social determinado, además con esta información se puede contrastar y comparar las diferencias existentes en función de género, clase social, épocas y contextos específicos.

La posibilidad de reconstruir la memoria de una existencia, nos permite asomarnos a la esencia del ser humano, y valorar no sólo al personaje, sino también la época y las circunstancias. (Rodríguez, 2014, p. 15)

Cuando se trata de actores colectivos, es impensable no considerar su contexto, ya que en el desarrollo profesional sin duda se involucra y comparte espacios, funciones y poder con ciertos grupos.

Retomando la importancia de biografiar a los actores educativos, esta es una forma de observar y analizar los modelos de conducta, los discursos, las propuestas teórico normativas, y las prácticas escolares, sobretodo en maestros que escribieron libros escolares o libros de texto, ya que el marco contextual, nos permite comprender el porqué de sus escritos y lo que deseaban transmitir y enseñar a través de ellos. Las influencias familiares y del medio, así como su formación pedagógica e intelectual, sus aptitudes y preferencias personales, todo este conjunto de aspectos coadyuvan a comprender las características de sus obras. Es así como la biografía nos permite conectar la historia de vida de los profesores con la historia de la educación.

Rosalía Menéndez menciona que para acceder al estudio de los profesionales de la educación es indispensable introducirnos a los diferentes ámbitos de la

vida de los sujetos que son nuestro objeto de estudio, por ejemplo su vida personal, su formación, su carrera profesional, sus redes y vínculos, etc. (2010, p. 315), sin embargo Kira Mahamud afirma que en la biografía de los actores deben concernir en tres aspectos exclusivamente, la vida personal, la profesional y la social, con la finalidad de poder comprender su pensamiento político y pedagógico. (2010, p. 470)

Escribir una biografía puede ser una experiencia histórica bastante enriquecedora, principalmente porque se vive el pasado a través del personaje. María de los Ángeles Rodríguez sustenta que escribir una biografía es:

Entrar a un escenario desde un observatorio distinto, y aunque no podamos acceder a la individualidad o a la personalidad completa del sujeto [...] podemos traspasar levemente las líneas escritas para visualizar al hombre en su dimensión ideal y poética, podríamos decir en una utopía [...] 2014, p. 20.

Finalmente, podemos decir que la escritura de la biografía se ha convertido hoy en día, en un campo de investigación donde se mezcla la parte científica y literaria, ya que es imposible restituir la complejidad de la vida real sin considerar ambas partes, debido a que la vida misma es un entretejido constante entre la memoria y el olvido.

1.8.2 Libro de Texto

Los libros de texto tienen un gran recorrido histórico. Diferentes intelectuales han escrito sobre este tema, pero para este apartado retomaré las aportaciones de Alain Choppin, ya que su definición es la más adecuada para este proyecto de investigación.

El autor hace énfasis en que, sin duda el libro de texto ha formado y es un elemento básico para la labor educativa; es uno de los recursos que más ha sido utilizado dentro de la escuela; es un material o instrumento destinado y utilizado dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje y esto es interesante por todas las implicaciones que conlleva.

Los libros de texto son considerados como objetos familiares, recuerdos de la vida escolar, de los cuales podemos generar opiniones y críticas, pero la pregunta es, ¿qué es un manual o libro escolar, en un sentido más amplio? La complejidad para definir el libro de texto subyace del amplio y diverso camino por el cual ha transitado a lo largo del tiempo, sin embargo tiene como objetivo principal facilitar el aprendizaje de los educandos, aportando los conocimientos y saberes aprobados por la sociedad y necesarios para las nuevas generaciones. (Choppin, 2000, p.p. 107-109)

A través del libro de texto podemos analizar y estudiar las instituciones educativas o centros escolares y sobre todo la cultura que se desarrolla en dichos espacios, aunque cabe mencionar que el libro de texto no sólo es una imagen sistémica de la escuela y de la sociedad, sino que también dentro de sus contenidos ya seas explícitos u ocultos se puede encontrar información valiosa que sirve para reflexionar acerca de las ideologías, corrientes pedagógicas, contextos históricos, intervenciones educativas, lenguaje, recursos, didácticas, entre otros.

1.9 Perspectiva Metodológica

Esta investigación es de corte documental, está sustentada con fuentes de primera y segunda mano provenientes de las siguientes bibliotecas: Biblioteca Gregorio Torres Quintero de la Universidad Pedagógica Nacional, la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de México y de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México; sin embargo debido a la temática y período de estudio, la consulta de documentos de primera mano fueron indispensables y los archivos que han sido consultados son los siguientes: Archivo Histórico de la Iglesia Metodista en México, ya que específicamente para este proyecto, la revisión de los expedientes dentro de este acervo permitieron la construcción de la biografía de la maestra Delfina Huerta, lo que facilitó ubicarla en un espacio y contexto en particular; así mismo se trabajó de manera permanente en el acervo de Publicaciones de la Secretaria de Educación Pública (Memorias) y en la Colección de Libros de Texto de la SEP, los cuales se ubican en Fondo Reservado de la Biblioteca Gregorio Torres Quintero en la

Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Cabe resaltar que la catalogación y la clasificación de las fuentes (libros de texto) no ha sido una tarea fácil para los historiadores, ya que en primer lugar los manuales escolares no reciben un trato adecuado para su resguardo, sin embargo aún y con estas dificultades se ha tenido un gran avance en cuanto al conocimiento de las editoriales y a la catalogación de los mismos, un ejemplo claro en México es este acervo en la UPN puesto que ofrece grandes recursos para hacer investigación educativa, tal es el caso del presente proyecto de tesis, ya que en este espacio fueron localizados varios ejemplares del libro *Mi Patria* (4to).

Capítulo II

Cambio de escenario político: del socialismo a la unidad nacional.

Cuando Manuel Ávila Camacho asumió la presidencia de la República, se presentó un escenario distinto, dejando atrás el proyecto socialista, y se condujo al país hacia una fase de conciliación a través de una política de unidad nacional que perseguía la paz social, buscaba un equilibrio de las fuerzas sociales, y además anhelaba una estabilidad y crecimiento económico, por lo menos este era el discurso oficial, lo que implicó dejar a un lado el proyecto de justicia social que el cardenismo impulsó. El régimen de Manuel Ávila Camacho quería enfocarse con mayor precisión a la conciliación con fundamento político, y al fortalecimiento de alianzas por ejemplo: la reconciliación con el clero y el magisterio.

La bandera de unidad nacional era el nuevo distintivo y el contexto internacional marcado por la segunda guerra mundial, de alguna manera incidió en los cambios de política interna que el gobierno implementó y para ello el sistema educativo representó una pieza clave, puesto que a través de la educación se inculcarían valores, moral y principios necesarios para la transformación política y social

En este capítulo daremos un breve recorrido por los principales factores políticos que permearon la presidencia de Manuel Ávila Camacho, y en como la postura de un régimen de centro-derecha influyó de manera contundente en las relaciones internacionales, el comercio exterior, la participación en la segunda guerra mundial, el proceso de industrialización y la educación nacional, y sobre todo cuales fueron las consecuencias de una política tradicionalista y conservadora.

Es importante enfatizar que para este tipo de investigación de corte historiográfico, el contexto social, político y educativo en el que se desenvuelve la maestra Delfina Huerta, es imprescindible y necesario, ya que en primer lugar nos permite conocer las redes laborales que forjó durante aquella época, así mismo también nos facilita ubicar en tiempo y espacio la publicación del

libro de lectura *Mi Patria* (4to grado), así mismo sustentar que la autora a pesar de tener influencias espirituales metodistas y tener una simpatía por la ideología Cardenista, tuvo que adaptarse a un nuevo régimen político conservador, con el objetivo de que sus publicaciones no sólo fueran aprobadas por la Secretaria de Educación Pública, sino también difundidas en las escuelas primarias federales. En efecto, Delfina Huerta nunca dejó de lado su educación y formación académica, ni sus ideales sociales, sin embargo el libro de lectura *Mi Patria* (4to grado) en gran medida responde a los intereses del nuevo Estado mexicano.

2.1 El conflicto internacional y nacional (1940-1946): la Segunda Guerra Mundial, y el impacto en la política social y económica mexicana.

La guerra comenzó en 1939 como un conflicto exclusivamente europeo, para 1940 Alemania derrotó a Noruega, Dinamarca, Países Bajos y Francia; ante este panorama el ejecutivo mexicano se mantuvo neutral; sin embargo, a través del discurso se distinguía la posición del Estado y su inclinación política por colaborar con los Estados Unidos, afirmando que “[...] no hay lugar para el comunismo ni el nazismo [...] se combatirá por las libertades y los principios [...]”. (Hernández 1986, p. 288)

En este terreno internacional complejo, una de las primeras acciones de Ávila Camacho fue designar a Ezequiel Padilla como Secretario de Relaciones Exteriores, con el objetivo de convertirse en el intermediario entre México y Estados Unidos. El discurso del canciller Ezequiel Padilla se orientaba a definir un nuevo espíritu de solidaridad y de confianza no sólo con el país fronterizo, sino entre todos los países americanos (Torres, 1979, p. 29).

México como la mayor parte del mundo se vio involucrado en uno de los conflictos bélicos más importantes del siglo XX, y definitivamente no le fue fácil al gobierno de Manuel Ávila Camacho cumplir con el compromiso contraído de colaborar con los Estados Unidos en el programa de defensa común y hemisférica. México asumía la posición de una nación no beligerante, prestando una colaboración material exclusivamente, esto era consecuencia de

la resistencia interna que existía en el país, Blanca Torres lo precisa de la siguiente manera:

Sectores de la izquierda y la derecha, como se ha visto, daban a conocer su desagrado ante cualquier tipo de colaboración, en tanto el gobierno se encontraba ya comprometido a llevar adelante esquemas concretos de cooperación (1979, p.70)

Una de las primeras acciones fue colaborar con la creación de la Región Militar del Pacífico, al mando del General Lázaro Cárdenas. (Krauze, 1999, p. 52), y la cual estaba “conformada por las zonas militares de Baja California Norte y Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Istmo de Tehuantepec, Chiapas, y las zonas navales de Acapulco y la Paz” (Torres, 1979, p. 77), mientras tanto el 27 de diciembre de ese mismo año el Presidente concedió permiso a los barcos y navíos estadounidenses para fondear aguas y puertos mexicanos, con previo aviso a las autoridades mexicanas en cuestión. Pero el hundimiento de los buques petroleros mexicanos en 1942, el *Potrero del llano* y *Faja de oro*, fue el factor decisivo para que el presidente se involucrará con mayor precisión en el conflicto bélico, asimismo el pueblo mexicano exigía que se tomarán cartas en el asunto.

El hundimiento había indignado a la sociedad, afirmaban que era un ultraje a nuestra bandera y reclamaban acciones de honor y de defensa de la soberanía; el presidente y el gabinete discutían la decisión si declarar estado de guerra o abstenerse. “La noche del 03 de junio de 1942 se declaró la guerra, con fundamentos en los agravios cometidos contra el país, y la falta de respuesta de los gobiernos de Roma, Berlín y Tokio. Manuel Ávila Camacho enfatizaba que el ejército mexicano se dedicaría a la defensa del territorio nacional, además recomendaba la reflexión, la calma y la prudencia, y pedía la colaboración de todos los mexicanos de acuerdo con su posición y recursos para sacar adelante la gran batalla de producción. (Torres, 1979, p. 102-103)

La participación de México en la guerra fue la justificación perfecta para que el presidente retirara de forma inmediata su apoyo a la mayoría de las reformas emprendidas por el sexenio anterior, por ejemplo en 1942 con apoyo de la izquierda, en específico de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), se firmó el Pacto de Unidad Nacional³, en donde se establecía que las huelgas y los conflictos sindicales quedaban prohibidos, mientras que los empresarios se comprometían a respetar y conservar el nivel de vida de los obreros, (Niblo, 2008, p. 95, 118 y 119) con esta iniciativa el gobierno aseguraba supuestamente la resolución de las controversias existentes entre las clases trabajadoras y los empresarios, sin embargo el pacto no se respetó y por supuesto que el nivel de vida de las clases obreras bajo sin que nadie alzara la voz, el gobierno estaba poco interesado en mantener las antiguas victorias obreras, al contrario mientras más bajaban los salarios, las utilidades de las empresas aumentaban.

Pero eso no fue todo, el gobierno también apoyo a los industriales y empresarios con otras medidas. Una de ellas fue la “compra” con beneficios y privilegios, cargos públicos o de representación popular a los líderes sindicales, para que mantuvieran el sometimiento de los trabajadores. (Aboites, 2004, p. 273). Otro ejemplo fue el respaldo otorgado por la jerarquía católica⁴, de la prensa y los grupos conservadores, con esto llegó la campaña de propaganda a las importantes ciudades del país, incitando a los obreros, campesinos y trabajadores a dar su máximo esfuerzo, frases como “Mexicano piensa en tú Patria y trabaja para ella”, o “la victoria de México depende de la producción de campos y talleres” se encontraban en los muros de escuelas, parques, centro

³El pacto Unidad Nacional fue encabezado por el Presidente y el Secretario del Trabajo, García Téllez; dicho pacto fue conformado por el gobierno, los empresarios y los trabajadores (CTM, CROM, CGT, CPN, etc.).

⁴ La cuestión religiosa fue otro de los aspectos que caracterizó el sexenio de Manuel Ávila Camacho. Es bien sabido que la influencia religiosa de Soledad Orozco, determinó la postura política de centro-derecha del presidente. La primera dama fue una digna representante de la ideología católica, con valores morales tradicionales, por ello no era coincidencia que Ávila Camacho se opusiera a la tradición anticlerical que los líderes revolucionarios habían impuesto. Durante esta gestión, el ejecutivo concilió las rencillas con el sector eclesiástico (Niblo, 2008 p. 131), además “la iglesia católica recuperó ciertos espacios de poder y recibió subsidio por parte del gobierno para sus actividades eclesiásticas” (Niblo, 2008, 96).

de trabajo, etc.(Knigh, 1998, p. 206); el cine también hizo sus aportaciones, el filme de *Simón Bolívar*⁵, exaltaba la unidad latinoamericana, mientras que *La Isla de la Pasión*⁶ era una cinta totalmente patriótica, por otro lado las canciones de la época, resaltaban valores patrios, la justicia de la causa aliada y la unidad panamericana (Torres, 1979, p. 104). Era evidente que se buscaba la unificación de todos los sectores trabajadores, con el único objetivo de producir y cuando el orden y la disciplina se salían de control el gobierno se escudaba en la guerra, un caso apropiado de recordar, fue la huelga de los trabajadores de la fábrica de municiones de Du Pont en Dinamita, Durango, al ser informado, el presidente envió de manera inmediata tropas para que la producción de explosivos no se viera interrumpida, los trabajadores no tuvieron elección y cedieron. (Niblo, 2008, p. 119)

La guerra marcó para México un hito en su historia económica y política, primero desplazó los principios de la Revolución Mexicana, puesto que los líderes nacionales en la década de los cuarenta cambiaron el rumbo y se perfilaron hacía un programa de modernización industrial a nivel nacional con inversiones en carreteras, presas, electricidad, hospitales, escuelas y servicios públicos (Aboites, 2004, p. 272) y en consecuencia se abrieron las puertas del mercado internacional.

La presidencia de Manuel Ávila Camacho tuvo una actitud muy favorable hacia el sector privado, al desarrollo de la industria, y principalmente al mejoramiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, con la intención de trabajar juntos en pro del conflicto bélico. En este contexto de guerra, el gobierno hizo las negociaciones pertinentes con Estados Unidos en materia militar, de comercio, aguas, trabajadores y en la cuestión petrolera. México aprovechó la situación, ya que el ingreso de Norteamérica a la guerra significó un avance en la economía mexicana. (Aboites, 2010, pp. 644-645)

Sin embargo no podemos dejar de reflexionar que la guerra, con su respectiva carga de ventajas y obstáculos, sería aprovechada al máximo por el gobierno,

⁵ Ficha técnica. Año: 1942; Dirección: Miguel Contreras Torres; Género: drama; Idioma: español; País: México.

⁶ Ficha técnica. Año: 1941; Dirección Emilio Fernández; Género: drama; Duración: 120 minutos; Idioma: español; País: México.

por ejemplo una ventaja que no podemos dejar de mencionar, fue el forzoso “registro y la adjudicación” de unos sesenta a setenta millones de dólares en bonos radicados de Suiza y los países ocupados, además incautó todas las compañías controladas por ciudadanos y corporaciones del Eje. En total la Junta de Administración y Vigilancia de la propiedad extranjera, consignó trescientas cuarenta y seis compañías, de las que cedió cincuenta y nueve, y vendió o eliminó treinta y ocho. Esto dejó a doscientas cuarenta y nueve empresas a control directo. Dicha junta dirigió esas compañías con utilidades de 16.55% en 1945-1946”. (Niblo, 2008, p.114)

El comercio exterior fue también otra ventaja para el sexenio y la burguesía nacional, puesto que uno de los ámbitos que sufrió mayores modificaciones durante la segunda guerra mundial. América Latina se fue convirtiendo en un mercado atractivo, sobre todo en los que se refiere a exportaciones, esta situación fue de gran impulso para México en materia económica, Blanca Torres considera que “la industria mexicana recibió un estímulo para la producción y venta de los armamentos lo que los países Europeos necesitaban y no podían fabricar, con esto México dejó de ser el país agrario y rural para convertirse en un Estado moderno industrial”; la demanda de ciertos productos mexicanos para el exterior como “el cobre, el mercurio, la plata y el petróleo sólo fueron algunos de los productos mexicanos que el exterior demandaba, en cuanto a los productos manufacturados, la lista empezaba con los textiles de algodón, cerveza, y productos químicos, municiones, etc.” (1979, p. 193 y 196). Según Alan Knigh “Estados Unidos absorbió el 90 por 100 de las exportaciones mexicanas y además esto provocó un recurrente flujo de migración mexicana al norte” (1998, p. 207 y 209). Esta colaboración mercantil con Estado Unidos favoreció al proyecto de industrialización y conciliación social.

En conclusión la Segunda Guerra Mundial modificó la economía del país en muchos sentidos, con sus pros y sus contras, Manuel Ávila Camacho tuvo que hacer frente a esta situación, además la aprovechó para impulsar al sector industrial y al empresario mexicano, y fortalecer una política de centro-derecha. El sexenio de Ávila Camacho terminó en medio de la inflación, el auge industrial y una dependencia sin precedentes de Estados Unidos, esto sin duda determinó el futuro de México durante más de una generación.

2.2 La política educativa en México y las principales aportaciones de los tres secretarios de educación pública (1940 – 1946)

Los desafíos en el sector educativo requerían de cambios que se adaptarían a las nuevas necesidades políticas y económicas del país. El nuevo proyecto de sociedad demandaba la formación de un hombre diferente al de la Revolución, el primer paso sería eliminar el sentido socialista y toda reminiscencia izquierdista, pero esto sin duda no era una tarea fácil, pues seis años atrás la educación socialista fue apoyada por autoridades, maestros y líderes educativos. Ávila Camacho concebía a la educación de manera distinta a su antecesor, los contenidos educativos ya no se centrarían en el campo, ni en la defensa de los derechos de los trabajadores o la lucha por la tierra, ahora la mirada estaría hacia lo urbano y el desarrollo de la industria. Por tal motivo el artículo tercero constitucional requería ser modificado, señalando que la escuela mexicana debía de unir y no de dividir, de fomentar el nacionalismo y enfocarse en el conocimiento científico y académico, sin embargo esta modificación se realizaría hasta 1945, con el secretario Jaime Torres Bodet.

El planteamiento educativo del presidente Ávila Camacho fue la llamada “escuela del amor”, de ahora en adelante la unidad y la solidaridad serían los elementos clave para la transformación ideológica de la sociedad mexicana; uno de los principales cambios fue el proceso de federalización y unificación de las normativas, de los planes y programas de estudio, de los contenidos, métodos pedagógicos y los libros de texto, tanto en el terreno rural como en el urbano, además se incluyeron conceptos y valores dirigidos a lograr armonía y fortalecer la identidad nacional.

2.2.1 Luis Sánchez Pontón: el secretario con tendencia socialista

Bajo la administración de Luis Sánchez Pontón⁷, la educación pública tuvo las características de socialista, nacionalista y progresista, activa y coeducativa;

⁷De origen poblano ingresó a la Universidad Nacional para estudiar Derecho, su inclinación socialista se vio reflejada desde que fue estudiante, pues en 1910 en el

así mismo se propusieron una serie de resoluciones que buscaban la formación de un sujeto social, el individuo no debía ser la unidad de trabajo, sino por el contrario la atención debía centrarse en el colectivo escolar.

El secretario señalaba como debía ser la nueva escuela mexicana:

Esencialmente democrática, científica y de trabajo, no tiene doctrinas, ni tendencias que no sean las que constituyen la raíz misma de nuestra nacionalidad y los más claros ideales perseguidos por nuestro pueblo, a través de sus cruentas luchas emancipadoras [...] ⁸

Como podemos ver, el secretario marcaba una tendencia educativa que siguiera los ideales de la Revolución, enfatizando objetivos como erradicar el analfabetismo, crear un tipo de hombre trabajador para favorecer el desarrollo técnico y económico del país, y a su vez era primordial elevar la cultura de los mexicanos, a través de la ciencia y el arte. Además combatía el fanatismo religioso con tanto fervor como en los años cardenistas, para Sánchez Pontón era fundamental lograr la formación de un espíritu libre, sin ataduras clericales ni religiosas, sino exclusivamente científica.

Por tanto el secretario de educación no tuvo el mayor interés en modificar el artículo tercero, puesto que consideraba que la finalidad de la escuela socialista era formar nuevos hábitos y formas de relación humana, eliminando cualquier competencia individual y sustituirla por trabajos colectivos en los que la cooperación sería la base del éxito escolar; la escuela revolucionaria mantendría su esencia, sin embargo muchos sectores sociales, estaban en pro de la modificación en el sentido de que la enseñanza fuera laica, de suprimir la

Primer Congreso de Estudiantes pidió la renuncia de Porfirio Díaz, y más tarde se declaró en contra de la candidatura de Venustiano Carranza, posteriormente su postura política se determinó al desempeñarse como diputado, senador y gobernador de Puebla, este último cargo tuvo una corta duración, de 1920 a 1921.

⁸Memoria de la Secretaría de Educación Pública, 1940, p. 11.

coeducación y remover los conceptos socialistas que presentes en la Secretaría de Educación Pública. (Greaves, 2008, p. 42-43)

La organización de la Secretaría de Educación Pública fue la mayor aportación de esta administración, ya que no se había reestructurado desde su creación, y era indudable que había direcciones y/o departamentos de nueva creación en 1921, además las tareas para todos los sectores habían aumentado o bien, se modificaron, consecuencia de las diversas transformaciones sociales.

Las labores de Sánchez Pontón no pudieron concluirse, pues antes de lo previsto, los conflictos magisteriales sobrepasaron el control de la Secretaría, muchos maestros consideraban que el Secretario al tener un perfil izquierdista y socialista, sólo beneficiaba a una parte y a ciertas asociaciones magisteriales; además se desconfiaba de sus capacidades para buscar la consolidación y resolución de las demandas que los maestros exigían. Un secretario con una propuesta socialista, dentro de un gobierno de centro-derecha tenía los días contados. Su gestión concluyó el 12 de septiembre de 1941.

2.2.2 Octavio Vejar Vázquez: su propuesta educativa

Con Luis Sánchez Pontón⁹, el cambio fue radical. El secretario afirmaba que la escuela debía corregir muchos errores, que hasta ese momento se seguían arrastrando a través del tiempo, él consideraba que el mexicano traía consigo una mentalidad de derrota, de imitación por lo extranjero, con una voluntad débil, la cual rechaza la autocrítica y la capacidad sobresaliente, en ese sentido todos los males que aquejaban al pueblo mexicano debían ser modificados con ayuda de la educación, esto se lograría desarrollando al máximo el potencial del espíritu de cada niño y así alcanzar la Unidad Nacional que tanto se

⁹ Vejar Vázquez era licenciado en Derecho, con una carrera militar, espacio donde pudo hacer una trayectoria sobresaliente, inclusive uno de sus legados es el código militar, el cual aún se encuentra vigente. Desempeñó cargos políticos, el último de ellos, Procurador de Justicia del Distrito Federal y Territorios (Meneses, 1998, p. 249), por tanto su visión de la educación era limitada. Sin experiencia en el campo educativo definió un nuevo plan educativo, centrado en dos puntos: el combate a la escuela socialista y la reconciliación con la iglesia católica.

anhelaba. Es decir se pretendía exaltar lo nacional y fortalecer una cultura hacia adentro.

Esta escuela que se visualizaba, era una escuela del amor, ajena al odio, a las represiones y a la violencia, a pesar de las diferencias de credo, partido, o clase; una escuela mexicana acorde a la modernidad y al desarrollo industrial, pero con tradiciones mexicanas. El individuo y ya no la colectividad, se convertiría en el centro de atención, además esta escuela del amor tenía el objetivo de fomentar la unidad, la fraternidad y la solidaridad entre los sujetos, rechazando de forma contundente cualquier sugerencia que llegara del extranjero¹⁰. Vejar Vázquez sustentaba que la escuela mexicana, debía ser una escuela de unión y amistad, quitando todos aquellos escollos o tropiezos que en cualquier forma pudieran oponerse a dicho ideal, pero sin restar el carácter revolucionario de la escuela¹¹.

La segunda guerra mundial favoreció la puesta en marcha de sus reformas educativas, ya que urgía según los estándares políticos y económicos de Estado, consolidar una identidad colectiva nacional, por tanto la escuela debía ser única y homogénea, “ello significaba la supresión de cualquier tipo de escuelas de grupo, de raza o de clase como las llamadas Hijos del Ejército, Hijos de Trabajadores o Internados indígenas, entre otras” (Greaves, 2008, p. 50). Lo socialista debía ser eliminado en este marco de hechos.

En cuanto a la modificación constitucional del artículo tercero, el momento se acercaba para realizar la reforma, pues se argumentaba que la educación era confusa, impracticable y pugnaba con el sentido de libertad de la carta magna, sin embargo la modificación no sería en la administración de Octavio Vejar Vázquez, sólo se emprendieron acciones radicales, una de ellas fue cuando se aprobó la supresión de los libros de textos socialistas, y los carteles comunistas en 1941, remplazándolos por una serie de símbolos que caracterizaran a la niñez mexicana. (Meneses, 1998, p. 245)

¹⁰ *Memoria* de la Secretaría de Educación Pública, 1942-1943.

¹¹ *Memoria* de la Secretaría de Educación Pública, 1943, V.1, p. 15

Así mismo, en 1942 se promulgó la nueva Ley Orgánica. Hay que reconocer que no hubo cambios sustanciales, realmente sólo se modificaron los términos, y los conceptos socialistas tuvieron un nuevo significado, aunque el sector de extrema derecha se conformó con las nuevas aprobaciones, ya que la ley reconocía y “aceptaba la religión y las tradiciones patrias como vínculo de la nacionalidad; reconocer el papel natural de la familia como principal educadora, y rechazar las ideas ajenas al ser nacional” (Meneses, 1998, p. 253). Pareciera que se estaba regresando a un pasado religioso.

En resumen, la Ley Orgánica establecía los siguientes puntos, los cuales debían ser los principios de la educación que sería impartida en todos los planteles educativos del Distrito Federal:

Se busca la consolidación nacional, se fomenta el trabajo en beneficio común, se lucha por sentimientos de solidaridad y de preeminencia de los intereses colectivos sobre los individuales, se trabaja por el desarrollo cultural íntegro y armónico de los educandos, se lucha por conseguir una buena disciplina a base una adecuada organización de trabajo, y se combate el fanatismo y los prejuicios sociales [...]¹²

A pesar de estas mínimas modificaciones, se tenía el temor de que estas nuevas definiciones y concepciones del socialismo se esfumaran y se retrocediera, en realidad no existía ningún impedimento para una reforma real del artículo, pero al parecer lo que urgía era una pronta resolución en la división del magisterio, sin esto resuelto, el artículo no podía ser modificado en su totalidad.

2.3.3 Jaime Torres Bodet: pieza clave del proyecto

Torres Bodet fue conciliador por excelencia y pieza clave para la conformación actual de sistema educativo; la educación debía ser un instrumento para consolidar la paz, la democracia y la justicia, en un contexto donde las

¹² *Memoria* de la Secretaría de Educación Pública, 1943, V.1, p.19

tensiones políticas y sociales por la guerra no se podían ignorar, por lo que la escuela debía ser:

Una escuela para todos los mexicanos. Una escuela amplia y activa, en que las labores de la enseñanza no se posterguen a fines políticos indebidos, y en la cual todo que se aprenda prepare eficazmente a los educandos para la vida dentro de un generoso sentido de concordia y de solidaridad nacional (Bodet, 1981, p. 231)

Sus aspiraciones e ideales educativos descansaban bajo el trabajo en equipo, bajo el auspicio de los valores como la solidaridad, la conciliación y el patriotismo. En el informe anual ante el Congreso de la Unión, según Valentina Torres Septién, el secretario emitió las siguientes afirmaciones sobre la enseñanza integral:

Aspiramos a una enseñanza integral que fomente sin distinción las cualidades que hay en el hombre y no haga de él un esquema trunco, en que la especialización se concrete a reglas mecánicas y automáticas (1985, p. 17).

Sin duda, el logro más importante durante los tres años de la gestión de Jaime Torres Bodet fue la revisión del artículo tercero constitucional. Para 1945 era ya imprescindible realizar el cambio, por lo que el proyecto donde se especificaba que la educación tenía que ser democrática, más no socialista, llegó al Congreso, y para el 26 de diciembre del mismo año la Cámara aprobó la reforma.

Felipe Tena Ramírez sintetiza las características de la educación posterior a la reforma:

Seria ajena a cualquier doctrina religiosa; gratuita y obligatoria; reafirmaba el carácter democrático y nacional de la educación; mantenía como norma la lucha contra la ignorancia, y sus efectos; las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios; se fundaba en los principio de la ciencia y proclamaba como finalidad de esta la formación integral del educando: científica, oral, estética, económica,

etc.; trataba de contribuir a la mejor convivencia humana [...], excluía a la corporaciones religiosas, a los ministros de cultos y sociedades ligadas con la propaganda de cualquier credo religioso, de intervenir en planteles donde se impartiera enseñanza primaria, secundaria y normal, destinada a los obreros. (1978, p.818-819)

Este precepto constitucional quedó oficialmente reformado en octubre de 1946, en vísperas de un nuevo periodo presidencial, y aunque el laicismo se colocó nuevamente como obligatorio, se marcó una tolerancia ante los sectores eclesiásticos, sobre todo en las escuelas privadas, lo que aseguraba una conciliación política y social.

Como se mencionó en este apartado Jaime Torres Bodet consideraba cuatro ejes importantes para el desarrollo de la educación nacional: la alfabetización, los libros, la escuela y los maestros. Estos cuatro puntos le sirvieron de guía para lograr una trascendencia en los proyectos educativos durante su gestión. De acuerdo con los intereses del proyecto de investigación, se pretende profundizar únicamente en dos temas, la educación primaria y los libros de texto.

En cuanto a la educación primaria, se tenía como objetivo que todos los niños mexicanos recibieran la misma educación, pero reconociendo las tradiciones lingüísticas y el vocabulario de los diferentes contextos, así como sus más antiguas costumbres.

En el momento en el que Jaime Torres Bodet llegó a la Secretaría, la escuela primaria no sólo proporcionaba una educación sin sentido crítico, sino también eran insuficientes los centros escolares, por lo cual era indispensable llevar a cabo una serie de acciones técnico-pedagógicas que coadyuvaran al progreso social que se tenía en mente.

En primer momento, el secretario reforzó la eliminación de la coeducación, la cual se estableció en el sexenio Cardenista, y que desde el inicio presidencial de Ávila Camacho ya se estaba trabajando para supresión, sin embargo fue hasta 1943, con el apoyo del secretario Jaime Torres Bodet cuando los grupos de educación primaria regresaron a ser unisexuales, destinando el turno

vespertino a los niños, mientras que el matutino sería para las niñas¹³. Hay que destacar que este cambio fue uno de los más solicitados por los diferentes sectores y grupos sociales del país.

Como segunda acción de importancia la escuela primaria mexicana debía de trabajar bajo un esquema de democracia, y hondamente social, con esto se quiere decir que era primordial dejar a un lado los intereses políticos totalitarios que deseaban apoderarse del pueblo y que buscaran la satisfacción de sus propios intereses, si se quería educar para la libertad, los niños necesitaban aprender el arte de gobernarse a sí mismos, eliminando el mecanismo de la “ciega obediencia”, más bien la escuela debía ser un lugar o un espacio que enseñara a valorar alma, permitiendo la reconciliación de las diferencias y la incorporación de aquellos que han ido olvidados y rezagados (Torres Septién, 1985, pp. 42-43)

Por consiguiente no sólo se buscó que todos los niños mexicanos recibieran una educación de calidad, sino que también el secretario apoyado por el ejecutivo se esforzó por ampliar la cobertura de esta enseñanza. A continuación se muestran los avances (véase tabla 1):

Tabla 1
Alumnos inscritos en las primarias del D.F

1940	972 270
1941	979 032
1942	944 786
1943	1 140 347
1944	1 278 497
1945	1 345 066
1946	1 375 000

Fuente: tabla elaborada por la autora con datos de Meneses, 1998, p. 277

¹³Secretaría de Educación Pública, La obra educativa del sexenio de 1940-1946, p.75

Las escuelas de enseñanza primaria estaban “distribuidas en 42 zonas, que atendían el 80% de la población escolar, y contaban con tres turnos, el matutino que operaba de 8:00 a 13:00, el vespertino de 13:30 a 18:30 y por último el nocturno que atendía a los trabajadores de 19:00 a 21: 00 horas.” (Greaves 2012, p. 418). Nos podemos imaginar la compleja tarea de la escuela primaria al formar un grupo numeroso y heterogéneo en cuanto a nivel cultural, posición social e intereses.

En lo que se refiere a los libros de texto, la regulación y producción de estos fue un trabajo que inició con Octavio Vejar Vázquez, puesto que al retirar los libros socialistas, y al no haber producción reciente, no hubo otra opción más que regresar a los libros anteriores. Los libros de lectura que volvieron a circular se encontraban los siguientes: *Rosas de la Infancia* de María Enriqueta Camarillo, *Un sueño* de Estela Soni, Ma. del Rosario Licea, Leonor S. Siliceo y Rosario Aréchiga, *Victoria y Ventura* de Carmen Ramos, *Método onomatopéyico* de Torres Quintero, *Alma Latina* de Francisco Morales, la obra italiana *Corazón, diario de un niño* de Edmundo de Amicis, entre otros. Estos libros no se acoplaban y ni reflejaban el contexto real de los años cuarenta, ya que muchos de ellos fueron elaborados aproximadamente dos o tres décadas anteriores.

Por tanto en 1942 se nombró la Comisión Revisora y Coordinación de Planes Educativos, Programas de Estudio y Textos Escolares, la cual sería la encargada de aprobar los textos que se utilizarían en las escuelas primarias, de acuerdo a la conformidad establecida por el gobierno en cuanto a la orientación técnica e ideológica. Considerando la economía de las familias mexicanas, se estableció que estos libros debían tener un costo de 10 centavos cada uno¹⁴. No obstante la tarea no concluyó con la administración de Vejar Vázquez, tal como lo señalan las *Memorias de la Secretaría de Educación Pública*, para 1943 aún no se había encontrado la estrategia adecuada para que se regulara la producción y publicación de los textos escolares, y esto descansaba en la diversidad de autores y editoriales, los cuales no siempre mostraban o incluían información actualizada o en algunos casos las afirmaciones y los

¹⁴ *Memoria de la Secretaría de Educación Pública*, 1942, V.1 pp. 162-165

planteamientos que marcaban eran erróneos, y aunque algunos si cumplían con algunos puntos de la normatividad que delimitó la SEP, era necesario un dictamen para que no sólo fueran publicados, sino también se permitiera su uso dentro de las escuelas. Por tanto y con el objetivo de erradicar tal situación, durante el periodo de Jaime Torres Bodet propusieron concursos para elaborar libros de texto correspondientes a las asignaturas de historia, geografía y lectura, con esto se obtendrían libros de calidad y económicos, donde en algunos casos podrían ser repartidos de forma gratuita en las escuelas¹⁵.

La nueva tendencia de unidad nacional se reflejó de manera particular en los textos oficiales, ya que la conciliación de los sectores sociales era una de las prioridades del sexenio, y a través de los libros, se visualizó una gran oportunidad para lograrlo, puesto que por medio de estos se buscaría sanar heridas y acabar en definitiva con la rencillas y conflictos que se seguían arrastrando del periodo presidencial anterior.

El gobierno dio un fuerte impulso para la creación y circulación de libros que resaltarán valores y símbolos que contribuyeran al conocimiento, que no propiciaran conflictos, y sobretodo reflejaran la unidad nacional, un ejemplo de esto es la publicación de *Mi Patria* (4to grado) escrito por Delfina Huerta en 1941, pero el cual es reconocido por la SEP en 1942 y 1945, administración de Octavio Vejar Vázquez y Jaime Torres Bodet respectivamente.

Después de este breve recorrido sobre la política internacional, nacional y educativa emprendida por el General Manuel Ávila Camacho, podemos afirmar que la educación buscó contrarrestar la influencia estadounidense, por ello los secretarios de educación desarrollaron una política educativa basada en la unidad, la cohesión, la estabilidad y la paz social, donde los conflictos internos no tuvieran cabida. Este sexenio era clave para la conformación de una sociedad mexicana unida, la cual resistiera todos los cambios y transformaciones que estaban sucediendo a nivel nacional e internacional, por supuesto que dentro de este contexto, el libro *Mi Patria* (4to grado) de Delfina

¹⁵Secretaría de Educación Pública, *La obra educativa del sexenio de 1940-1946*, p.62

Huerta fue uno de los principales instrumentos utilizados para iniciar con esta nueva propuesta educativa.

Antes de comenzar con el análisis del libro *Mi Patria* (4to grado), es indispensable conocer la biografía y algunos datos académicos y profesionales relevantes de la autora, esto con el objetivo de tener todas las herramientas para comprender el discurso implícito en el texto.

Capítulo III

Delfina Huerta, maestra, directora y autora de libros de texto

Este capítulo es un espacio para presentar algunos aspectos fundamentales de la vida académica y profesional de Delfina Huerta que ayudará a ubicar a la maestra y autora de libros de texto en un contexto social y educativo inmerso en el metodismo.

En primer lugar se abordaran algunos datos relevantes sobre el metodismo y el proceso de evangelización que los protestantes realizaron en la capital y en algunas ciudades de la República Mexicana. Se presentan algunos datos de la historia del Instituto Normal Metodista, colegio encargado de la formación básica y superior de la maestra Huerta, ambos puntos tienen la finalidad de comprender la influencia que tuvo el metodismo en su formación personal y académica, y como esta educación de sustento religioso, basada en ética, valores, principios morales y visión del mundo le dieron sentido a sus aportaciones y metodologías educativas, plasmadas en su producción literaria.

El segundo aspecto a tratar fue recuperar parte de su biografía. La composición de su núcleo familiar, y la red académica que forjó dentro de su paso por el Instituto; compañeras y maestros que impactaron en su educación y que incidieron en su labor docente así como en el acercamiento al arte de las letras y la poesía.

Por supuesto que tampoco se podría dejar de lado la trayectoria profesional, este es el tercer punto a desarrollar. Su primer acercamiento a la enseñanza en escuelas metodistas, así como los puestos de docencia y administrativos que ocupó dentro de la Secretaría de Educación Pública, los estudios de posgrado que realizó, y su trabajo como escritora de libros de texto para educación primaria.

3.1 Algunos datos importantes sobre el metodismo en México

El protestantismo es una doctrina religiosa que da cabida a una gran variedad de iglesias y grupos. El protestantismo emigra de Europa, principalmente de Alemania e Inglaterra y se asienta en Norteamérica a mediados del siglo XVIII; algunas de sus características era que creían en una vida honesta y próspera dedicada al trabajo, donde la educación era obligatoria para todos sus miembros, sin embargo los protestantes no tenían el objetivo inicial de cristianizar a los indígenas, “ya que los concebían como seres fuera de toda posibilidad de redención” (Cruz, 2001, p. 20), esto trajo como consecuencia el destierro de los nativos y el despojo de sus tierras. Esta situación es una de las grandes diferencias entre la colonización hispana y la anglosajona, ya que los españoles evangelizaban en masa y buscaban la redención del indio, aunque fuese a la fuerza (Ortega y Medina, 1976, p. 15) al contrario, el protestantismo deseaba que el individuo fuera consciente y convencido de su conversión.

Después de haber conformado diversas colonias en Estados Unidos, los protestantes vieron en América Latina y en especial en México un espacio para propagar su ideología, aunque los países latinoamericanos se habían caracterizado por ser católicos. Este monopolio religioso específicamente en México no sólo ha funcionado como estrategia política para mantener la unidad nacional, sino que el arraigo de la población ha sido tal, que aún en nuestros días es parte integral de la cultura e identidad del pueblo mexicano (Cruz, 2001, p. 12), por lo que la entrada del protestantismo en el país fue un proceso largo y muy complejo.

A pesar de este panorama social y como resultado de la expedición de las Leyes de Reforma, donde se estipulaba la libertad de cultos, llegaron a México cinco sociedades misioneras protestantes: presbiterianas y congregacionalistas entre septiembre de 1872 y principios de 1874. Estas sociedades respondían al llamado de los sectores liberales, y tenían el objetivo de expandir un pensamiento anticatólico (Bastián, 1988, p. 473).

Una de las más importantes fue la Sociedad Misionera Metodista, la cual fue fundada en la tercera década del siglo XVIII por el inglés Juan Wesley (Fuentes, 1999, p. 124) y posteriormente se le conocerá como Iglesia Episcopal

Metodista. El metodismo fue una de las últimas expresiones del protestantismo histórico y obtuvo una rápida aceptación en las clases bajas de Inglaterra, donde la iglesia tradicional se encontraba lejos de este sector, (Cruz, 2001, p. 26-27), lo mismo sucedió en Norteamérica en 1800, el metodismo creció debido a los sentimientos de inseguridad y de violencia que generó la transformación de un país agrícola a uno industrial.

Eric Hobsbawm lo plantea de la siguiente manera:

[...] los pueblos rápidamente transformados en ciudades de industria, no tenían forma de vida adaptada a la nueva era. Hombres y mujeres apelaban a los únicos recursos espirituales que quedaban a su disposición [...] La vida era para la clase trabajadora, mísera, pobre, envilecedora, breve y ante todo insegura, y las religiones que hicieron suya reflejaba aquella situación. Su culto era ante todo fervoroso. La falta de seguridad social se compensa con la participación activa en el culto colectivo (1983, p. 198-199)

Fue evidente que el metodismo llegó a México buscando expandir su plan de fe y de conversión. En 1872 el Obispo Gilberto Haven realizó el primer viaje misionero al puerto de Veracruz con la intención de establecer un plan de trabajo. Tiempo después asignó al Dr. Guillermo Butler Superintendente de esta misión predicadora.

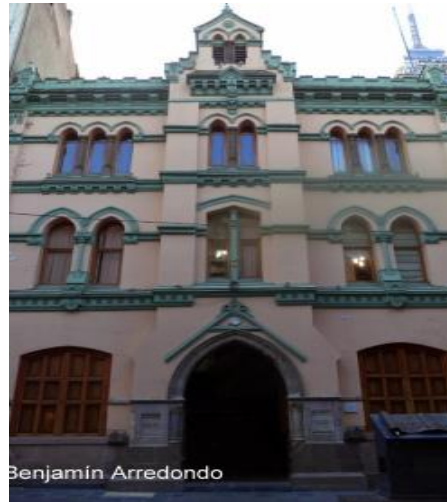
El Dr. Butler considerado el padre del movimiento metodista en México, llegó a la capital el 24 de febrero de 1873, con su esposa Clementina Rowe¹⁶, la cual tuvo un papel protagónico en la creación de escuelas metodistas para niñas.

Una de las primeras acciones de Guillermo Butler fue establecer un templo (Véase imagen 1) dentro de la casa situada en el número cinco de la calle de Gante en la Ciudad de México¹⁷.

¹⁶ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Libro conmemorativo de las bodas de diamante de la iglesia metodista de México 1873-1948, pág. 26.

¹⁷ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Libro conmemorativo de las bodas de diamante de la iglesia metodista de México 1873-1948, pág. 27.

Imagen 1
Iglesia metodista de la Santísima Trinidad



Fuente: Arredondo, 2014

Posteriormente ubicó miembros en ciudades como Puebla, Pachuca, Querétaro, Guanajuato, y Veracruz, las cuales estaban atravesando por una fase de transición, a fin de iniciar el proceso de predicación, pero esto no fue suficiente, el siguiente paso del Dr. Butler fue consolidar la imprenta metodista, por lo que en 1877, se publicó por primera vez la revista “El Abogado Cristiano”¹⁸ (ACI), con estas acciones de difusión y propaganda las congregaciones metodistas multiplicaron su número de simpatizantes y encontraron nuevos espacios para manifestar su ideología, estableciéndose en Michoacán, Tlaxcala, Tabasco, Chihuahua, Guerrero, en la sierra norte del Estado de México y en las huastecas hidalguense y potosina (véase imagen 2). (Bastián, 1988, p.477-479)

El impacto del metodismo en estas ciudades fue absoluto, los metodistas encontraron respuesta de un gran número de seguidores de las clases trabajadoras y obreras del país, y unos cuantos terratenientes.

¹⁸ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Libro conmemorativo de las bodas de diamante de la iglesia metodista de México 1873-1948, pág. 30.

Imagen 2

Lugares de predicación metodista



Fuente: Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Libro conmemorativo de las bodas de diamante de la iglesia metodista de México 1873-1948,

Los padres de Delfina; Ricardo Huerta, industrial de la región de Córdoba y de Prudencia López al igual que muchas otras familias, se unieron a la doctrina metodista a causa de que “buscaban afiliarse a un culto que les pudiera dar protección, seguridad individual y colectiva” (Cruz, 2011, p. 27), así como por los objetivos espirituales que predicaban: práctica incuestionable de valores morales como “la abstención de tomar bebidas alcohólicas, fumar, bailar, respeto al matrimonio civil y al descanso dominical, y rechazo a todo tipo de juegos y actividad licenciosa” (Fuentes, 1999, p.125), además ofrecía al individuo modelos y pautas de organización diferentes a la tradición paternalista católica, principalmente se aspiraba a la liberación del sujeto y que este fuera un agente de progreso para su comunidad, por ello fomentaron las prácticas democráticas, como las elecciones, las asambleas, las mesas directivas y las asociaciones, cabe mencionar que para estas sociedades era en el individuo donde debía de residir la soberanía del pueblo y no en la religión

católica. En efecto los misioneros metodistas querían dar continuidad al liberalismo radical que promovió Benito Juárez.

En cuanto al ámbito educativo es importante reiterar que la iglesia metodista se distinguió por dar acceso a la educación básica (kindergarten, primaria, secundaria), y superior (teológicas y normales) (Fuentes, 1999, p. 129), de forma gratuita o a costos mínimos, esto le permitió acercarse a la población y asegurar de manera inmediata o a largo plazo la conversión de las familias (Pierre, B. 1987, 163-164), aunque según los metodistas, jamás se exigió que los alumnos aceptaran la religión evangélica. Su justificación para involucrarse en el contexto formativo era que para 1873 el número de analfabetas que había en el país pasaba del noventa y cinco por ciento, consecuencia de los más de 35 años de guerras civiles que se generaron después de la independencia, por tanto era indispensable cooperar con el gobierno en contra el analfabetismo¹⁹.

La Iglesia Episcopal Metodista veía al conocimiento como un elemento central en la construcción del reino de Dios, Rubén Ruiz sustenta que la escuela:

Fue uno de los pilares sobre los que se construyó la misión metodista episcopal en México. Búsqueda de propaganda, fomento del espíritu de grupo, preparación del ministerio y realización de labor social, fueron las motivaciones para implementar un sistema educativo. (1992, p.67)

Sin embargo esta tarea no fue sencilla, los misioneros desde un inicio destinaron esta labor a sus esposas y algunas maestras que trajeron consigo de los Estados Unidos, como el caso de Clementina Rowe, esposa del Dr. Butler. Las misioneras llegaron al país con el único propósito de establecer escuelas metodistas donde el educando fuera capaz de emitir sus propias opiniones y se hiciera responsable de sus derechos y obligaciones como ciudadano, siendo parte de la vida nacional, en un ambiente de tolerancia, de respeto a las autoridades locales, de honra y amor a los héroes patrios, y a los

¹⁹Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Libro conmemorativo de las bodas de diamante de la iglesia metodista de México 1873-1948, pág. 122.

principios liberales (libertad, justicia, y dignidad). Además se caracterizaron por introducir nuevos métodos de enseñanza, pugnando por desechar procesos antiquísimos, por ejemplo desaprobaban la enseñanza de la lectura por medio del silabario de San Miguel. El sistema de enseñanza metodista que se proponía retomaba aspectos físicos, intelectuales, morales y estéticos, el fin era lograr la formación de hombres y mujeres virtuosos, con un criterio amplio y liberal.

Los metodistas afirmaban que su sistema educativo era de tal nivel y calidad que en sus escuelas había aproximadamente un 80 por ciento de alumnos católicos, ya que los padres preferían que sus hijos recibieran este tipo de educación porque en ella se hacía una labor de enseñanza sistemática y completa²⁰, sin importar que años más tarde esto fuera motivo para su conversión a esta religión.

La misioneras y maestras metodistas entre las cuales destacan, Ethel Thomas, Vernice Gelvin, Elizabeth Evans, Susana Warner, Laura Temple y Mary Hastings, tenían el objetivo sustancial de educar principalmente a la mujer mexicana, aspiraban a una educación de calidad, donde se les pudiera brindar las herramientas necesarias para mejorar su condición de vida y académica, Pierre Bastián menciona lo siguiente:

En 1873 Miss Ellen P. Allen fundó en la Ciudad de México una escuela elemental por cuenta de los presbiterianos. En la misma ciudad y en el mismo año Miss Warner creó un orfanato para mujeres por parte de los metodistas; y su colega Miss Mary Hasting hizo lo mismo en Pachuca. Ambas sociedades misioneras crearon además escuelas elementales para niñas en Villa de Cos (1872) y en Monterrey (1879); en 1880 los metodistas tenían, además de las ya mencionadas, escuelas para niñas en Puebla, Ameca meca y Miraflores. (1987, p.164-165)

²⁰ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Libro conmemorativo de las bodas de diamante de la iglesia metodista de México 1873-1948, pág. 122.

Para generar un cambio sobre la percepción del rol femenino en la sociedad, era fundamental exponer artículos en la prensa metodista de la época, por ejemplo el Profesor Francis S. Borton del Instituto Metodista Mexicano de Puebla manifestaba lo siguiente:

[...] Sed mujeres, teniendo un corazón tierno, una voz agradable y las manos prontas para ayudar, sed mujeres mexicanas [...] debéis ser suscriptoras de los mejores periódicos del día, como por ejemplo *El Mundo* y *El Imparcial*, y debéis leer todos los días lo que pasa en el mundo. Debéis procurar no sólo leer sino también escribir y sostener conversaciones. Sed ambiciosas, no perezosas ni palabreras. Sed mujeres mexicanas educadas cristianamente, no digo protestantes sino cristianas. (ACI²¹, Noviembre 1901, p. 460)

Para la Iglesia Episcopal Metodista, el progreso de la mujer era considerado sinónimo de educación, procurando la regeneración del pueblo, y rechazando los comportamientos y prácticas católicas de sometimiento hacia el género femenino (Bastián, 1987, pp. 171 y 173), afirmando que “era el clero quien buscaba suprimir la escuela liberal, ahogar el pensamiento, volver a la mujer a la esclavitud espiritual e intelectual [...], convirtiéndola en un ser ignorante y degradado para que sea víctima de sus opresores (ACI, 1891 p. 123), por lo que se buscaba en todo momento el desenvolvimiento social, intelectual y espiritual de las mujeres por medio de clases artísticas, deportivas, morales y de ética²².

No obstante, por emancipación los metodistas no pretendían que las mujeres denegaran de la misión que la naturaleza y la sociedad habían puesto en sus manos, por el contrario el tener la oportunidad de instruirse, era tener la posibilidad de ser mejor hija, mejor esposa y mejor madre, y ser respetada por su familia y la sociedad, pero sin descuidar los elementos propios de su

²¹ *El Abogado Cristiano Ilustrado* se publicó de forma quincenal y perduró hasta 1913. Aquí se difundieron varios artículos científicos, crónicas religiosas y políticas.

²² Archivo Histórico de Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante del INM 1881-1956, p.30.

feminidad²³. Lola Rojas profesora metodista del INM hizo sus propios versos referente a esta cuestión:

Estudia, y no será
cuando crecida
ni el juguete vulgar de
las pasiones
ni la esclava servil
De los tiranos²⁴

Aparte de las carencias educativas en el nivel básico, los metodistas encontraron una apatía dentro de la sociedad mexicana porque las mujeres no realizaran estudios superiores, por lo tanto e independientemente del impulso a la educación elemental, las misioneras trabajaron fuertemente por la apertura de escuelas de nivel superior, para que las jóvenes pudieran continuar con su formación intelectual y espiritual al concluir la primaria y secundaria.

Las escuelas que se abrieron fueron de comercio, enseñanza doméstica, pero principalmente se fundaron normales, ya que las metodistas tenían intención de formar maestras que prepararan a las futuras generaciones no sólo en el ámbito académico y profesional, sino que también extendieran la predicación del evangelio metodista, fue entonces como en la capital de la República y en la Ciudad de Puebla se levantaron cuatro institutos normales: “La escuela María Josefina Hooker en Tacubaya, el Instituto Normal Presbiteriano en San Ángel, el Colegio Hijas de Juárez y el Instituto Normal Metodista (INM) para señoritas en Puebla”²⁵ (1987, p . 167). Esta última Institución fue la responsable de la formación académica metodista de Delfina Huerta y en definitiva fue la base para la conformación de su pensamiento y concepción del mundo.

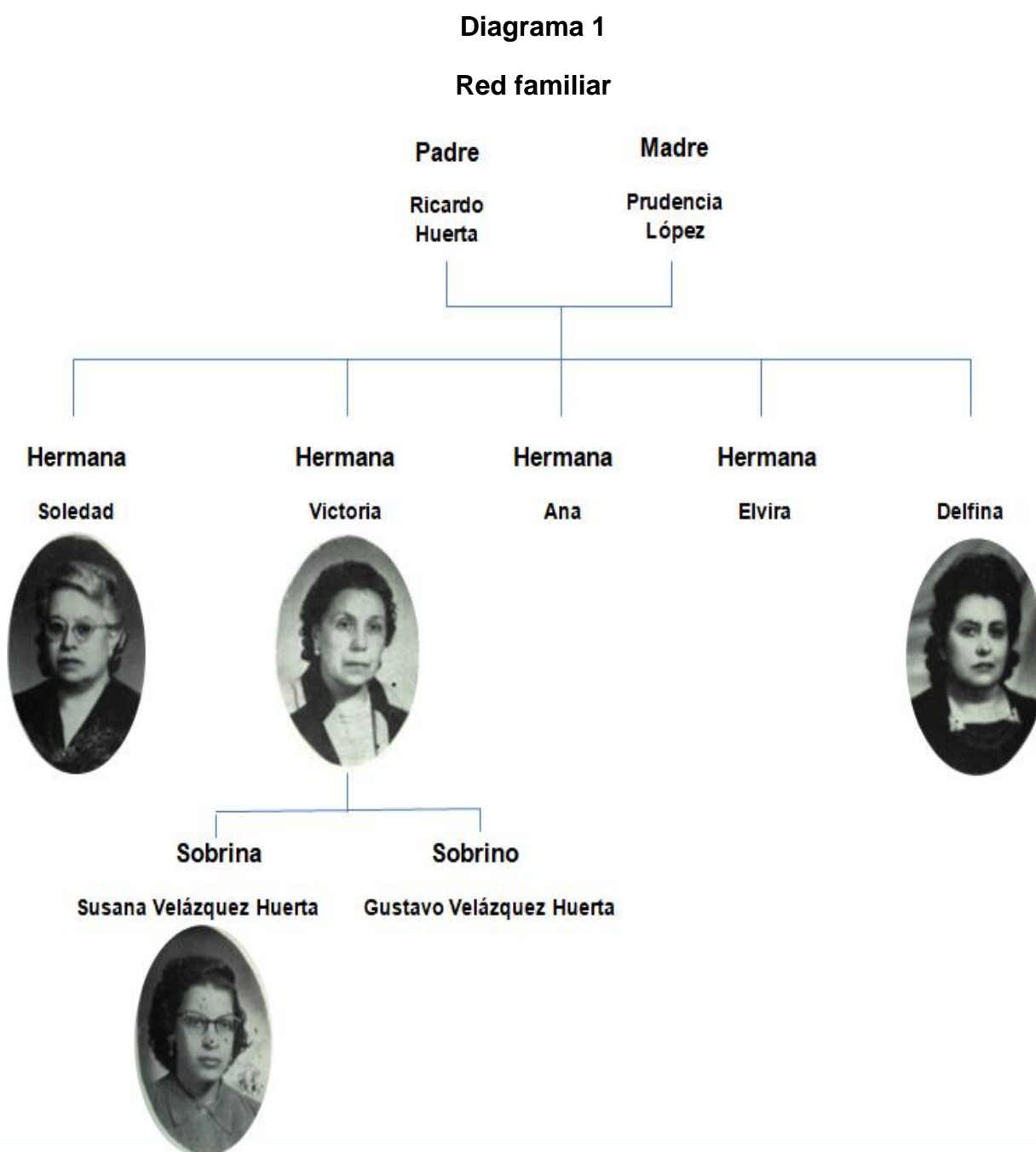
²³ Archivo Histórico de la Iglesia Metodista, Bodas de diamante del INM 1881-1956, p. 31

²⁴ Archivo Histórico de la Iglesia Metodista, Bodas de diamante del INM 1881-1956, p. 3

²⁵ A pesar de que el Instituto abrió sus puertas en 1881 sólo contaba con la educación primaria, fue hasta 1884 cuando se impulsó la carrera magisterial.

3.2 Datos biográficos: red familiar

Delfina Huerta nació el 24 de diciembre de 1897 en Córdoba Veracruz, fue la quinta hija del matrimonio Huerta López. Vivió sus primeros años como cualquier otro niña de su edad, entre el cariño y cuidado de sus hermanas: Elvira, Ana, Victoria y Soledad (véase diagrama 1).



Fuente: Elaborado por la autora con datos e imágenes del Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante del INM 1881-1956, p. 72, 83 y 89.

Delfina poseía cualidades que la distinguían del resto de su familia y hermanas, según algunas fuentes, su personalidad, sensibilidad e inteligencia despierta se debió a la educación que recibió en el hogar.

Para Delfina Huerta el hogar y la familia fueron su prioridad. No existe registro de que la maestra Huerta se hubiese casado o procreado hijos, al parecer sólo se dedicó a la vida profesional: docencia y escritura de libros de poesía, teatro y libros de texto.

El recorrido profesional educativo de la maestra Huerta, fue de más de cuarenta años, el 20 de febrero de 1974 falleció a los 76 años de edad, no sin antes haber recibido por parte del Estado de Veracruz, el reconocimiento “Hija Predilecta”, por su destacada labor educativa en diversas entidades del país.

Ahora bien, respecto a sus hermanas, Soledad fue la primogénita del matrimonio Huerta López, logró tener estudios secundarios dentro del INM, ya que en su momento prefirió ser la guía intelectual y espiritual para sus hermanas al fallecer su madre, en particular acompañó de forma muy cercana los primeros pasos de Delfina. Algunos años después Soledad estudió música en el Conservatorio Nacional, por lo que más tarde fue profesora de piano en su Alma Mater y profesora de dibujo en la Escuela Juárez²⁶.

Mientras tanto, Elvira fue la primera en graduarse del Instituto en 1912 como maestra, directamente se enfocó a trabajar en Iztacalco ciudad de México, sin embargo su labor fue troncada a consecuencia de su fallecimiento, y aunque no se sabe con exactitud el motivo y el año, en 1936 Delfina le dedicó la publicación de su libro *El teatro de la escuela socialista*, con las siguientes palabras:

En los terrones aún flojos de tu recién abierta fosa, como ramillete de flores frescas, depositó estas páginas para ti. Desde que tú te fuiste, el destino me llevó a ocupar el mismo humilde banquillo de tu escuela de pueblo, y en aquel salón de clases, impregnado todavía de tu presencia, para ahuyenta las fatídicas nubes de pesadumbre que hubiesen podido desatarse de imprevisto llanto, he

²⁶ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante del INM 1881-1956, p. 83

empapado mi pluma en la ternura de tu dulcísimo recuerdo para escribir estas líneas. Los chiquitines traviesos que tantas veces acarició tu mano de maestra, tan pródiga en bondades para ellos, han lucido gallardamente su ingenuidad y sus talentos, en el foro improvisado con mesas y tablonés, bajo el azul de nuestro cielo [...] (Huerta, 1936, p. 3-4)

La siguiente en obtener un título superior fue Ana, se graduó del INM como maestra normalista en el año de 1913²⁷, pero no se localizó registro alguno de su vida profesional o personal.

En cuanto a Victoria, se tituló del Instituto Normal Metodista en 1917, cursó estudios de Posgrado en Biblioteconomía, así como de Corte y Confección, no obstante al poco tiempo contrajo nupcias, por lo que suponemos se dedicó al cuidado del hogar y de sus dos hijos Susana y Gustavo los cuales tuvieron una estrecha relación con Delfina. La situación familiar no fue impedimento para que Victoria formara parte de la Asociación de Exalumnas Pro Patria y colaborara siempre que era necesario en beneficio de su Instituto²⁸.

Respecto a los sobrinos de Delfina, se sabe lo siguiente: Gustavo Velázquez Huerta fue miembro activo de la Asociación Hijos de las Exalumnas, en un periodo de 1941 a 1946, por otro lado Susana Velázquez Huerta también formó parte del INM, al igual que su madre y sus tías; se graduó en 1955 y obtuvo un Posgrado en Educación Audiovisual²⁹.

Susana durante los años de 1957 a 1964 fue maestra de inglés a nivel secundaria en el Colegio Sara Alarcón, periodo en el cual Delfina era directora de dicho plantel. Tanto ella como Delfina trabajaron arduamente para abrir la Escuela Normal dentro del Colegio Sara Alarcón³⁰ y obtener el reconocimiento

²⁷ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Centenario del INM, p. 65

²⁸ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante del INM, p. 83

²⁹ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante del INM, p. 89

³⁰ El Colegio Sara Alarcón fue fundado por la misionera metodista Laura Temple (1865-1949). En 1906 decide adquirir una propiedad ubicada en la municipalidad de Tacubaya, específicamente en el barrio de Santa Julia (Arias, 2010, p. 33). Este espacio sería el idóneo para la edificación de una escuela y una casa hogar para niñas desfavorecidas económica y socialmente y la cual llevaría por nombre "Escuela Industrial". El Colegio se inaugura en 1910, aunque será hasta el siguiente año, el 10 de julio, cuando se inicien las actividades escolares,

oficial de la SEP (Rosas, 2010, p. 109), sin embargo uno de los logros más importantes de Susana Velázquez fue la publicación del último libro de Delfina Huerta *Mi Primera Gramática* por la Editorial Trillas en el año de 1995, aunque la versión fue actualizada, se respetó el contenido y los preceptos didácticos que se habían plasmado en la versión original.

Los datos biográficos son imprescindibles, ya que con la información presente en este apartado se puede comprender no sólo la influencia del metodismo en la vida personal y familiar de la maestra Huerta, sino que al mismo tiempo nos permite visualizar las redes personales que logró formar con sus hermanas y sobrinos. El simple hecho de que las cinco hijas del matrimonio Huerta López tuvieran la misma formación en el Instituto Normal Metodista y que cuatro de ellas se inclinaron por la carrera normalista nos habla de un círculo social y profesional compartido, donde se desarrollaron en terrenos similares, lo que les permitió establecer conexiones laborales y colaborativas entre ellas. Sin duda alguna, el entorno familiar en el que vivió Delfina favoreció su desarrollo intelectual, espiritual y artístico.

3.3 Formación académica: el Instituto Normal Metodista (INM)

El Instituto Normal Metodista fue fundado por las maestras metodistas Mary Hastings y Susana Warner en el año de 1881, se ubicaron en la calle de Peña número dos, en la Ciudad de México, las labores dieron inicio con únicamente tres alumnas: Herlinda Bonilla, María Luisa Velázquez y María Cueto.

con cursos de primaria, secundaria y de economía doméstica, donde se les enseñaría cuestiones de panadería, lavandería, conservación de frutas, higiene, etc.(Rodríguez y Romero, 2010, p. 40). En 1919 Sara Alarcón (1901-1950) se incorporó al cuerpo docente de la Escuela Industrial, con la finalidad de dar clases a los grupos de primaria. Sus 30 años de labor docente fueron tan significativos que después de su fallecimiento, en 1951 a petición de la comunidad escolar y con el objetivo de rendir homenaje a la maestra metodista mexicana se cambió el nombre de la Escuela Industrial por Colegio Sara Alarcón (Rodríguez y Romero, 2010, p. 43-44), nombre que aún permanece vigente.

El mayor obstáculo al que se enfrentaron las misioneras fue a la oposición del clero católico, aunque con la ayuda de algunas familias liberales que radicaban en la zona, el número de alumnas fue aumentado, inclusive algunos simpatizantes progresistas donaron económicamente o en especie material escolar y mobiliario³¹.

Tres años después, en 1884 el Instituto ya contaba con 84 alumnas y por tal motivo era forzoso que se trasladaran a un lugar más apropiado, fue entonces cuando las fundadoras solicitaron apoyo económico a la congregación metodista en Estados Unidos, finalmente con el dinero recaudado se adquirió el inmueble ubicado en la calle de la Puerta falsa de los gallos número tres.

Esta nueva edificación se inauguró a principios de 1886. Al poco tiempo se consideró la posibilidad de preparar como maestras a las alumnas que concluían la educación primaria, y aquí encontramos el origen de la Escuela Normal. La primera generación se graduó en el año de 1888 con apenas 15 y 16 años de edad.

Con la llegada de la misionera Harrieta Ogden, se estableció dentro del Instituto, el jardín de niños con el sistema de Federico Froebel³²

A pesar de que el Instituto Normal Metodista iba en ascenso, era imprescindible la modificación de los programas de estudio con los que se venía trabajando; Theda W. Parker fue la responsable de la reestructuración, y fue así como en 1889 se inició el ciclo escolar con nuevos planes educativos y con la siguiente organización: tres años de jardín de niños, tres años de primaria, tres años de secundaria y cuatro de normal.

Los inicios del siglo XX fueron bastante complicados: las epidemias, la pobreza, no sólo del Estado de Puebla, sino del país en general, y los

³¹ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante del INM, p. 11

³² El sistema de Federico Froebel es una propuesta educativa extranjera (Alemana), enfocada a los niños de temprana edad; este método propone el empleo de la actividad infantil no de modo mecánico, sino espontáneo (intuitivo con fines de auto instrucción y no científico) en la que el niño involucre todo su ser. El diseño de esta pedagogía se centró en tres cauces: la acción, el juego y el trabajo.

Dentro del sistema educativo mexicano este modelo se instauró a partir de la intervención de Estefanía Castañeda, Rosaura Zapata y Bertha Von Glumer, en los últimos años del siglo XIX. (Vilchis, 2012, p. 1-3)

disturbios civiles dificultaron el porvenir del Instituto, por tanto una de las acciones de la directora en turno, Ana R. Limberger fue buscar becas económicas para las alumnas más necesitadas o bien, se dedicaba a reunir fondos para el porvenir del Instituto, por ejemplo con los donativos, construyó una biblioteca en el interior de la escuela, así mismo compró instrumentos musicales y en 1901 abrió una academia de arte en la que se enseñaba principalmente música instrumental y pintura.³³

Otras de las acciones sobresalientes de Limberger fue abrir en 1904 cursos de literatura, historia, ciencias naturales y filosofía para las alumnas post graduadas, con el propósito de que continuaran ampliando sus conocimientos, además inaugurar la escuela de comercio con cuatro años de estudio, así como la primaria nocturna para obreros en 1905 y fundar la escuela de economía doméstica en el año de 1906, la cual abarcaba dos años de estudio³⁴.

Los padres de Delfina decidieron emigrar a la Ciudad de Puebla, lugar donde conocieron a las maestras metodistas Juana y Adelia Palacios, quienes apoyaron para que las niñas Huerta López fueran internadas en el Instituto Normal Metodista³⁵, a fin de que cursaran sus estudios de nivel básico.

Las primeras letras las aprendió con la maestra Columba Zapata, donde el amor por la poesía floreció inmediatamente, y fue a los ocho años de edad cuando escribió sus primeros versos, siendo una de las tantas características que la hizo destacar del resto de las alumnas, (Gutiérrez, 1974) ya que los metodistas consideraban que era indispensable que los alumnos adquirieran herramientas literarias, por eso tanto esfuerzo en el desarrollo de la lectoescritura, y en disciplinas como la poesía y la literatura.

Al poco tiempo de haber ingresado al Instituto Delfina al igual que sus hermanas tuvieron que afrontar un nuevo escenario político. La Revolución había comenzado; el trabajo para las misioneras estadounidenses se vio afectado por las leyes en contra de las escuelas y personal religioso que

³³ Archivo Histórico de la Iglesia Metodista, Bodas de diamante del INM 1881-1956, p. 11

³⁴ Archivo Histórico de la Iglesia Metodista, Bodas de diamante del INM 1881-1956, p. 12

³⁵ Archivo Histórico de la Iglesia Metodista, Instituto Normal México, 120 años de historia, 1881-2001, p. 51

impartía cualquier tipo de educación, por tal motivo tuvieron que regresar su país, dejando el trabajo del Instituto en manos de algunas maestras mexicanas, sin embargo el entorno social, político y económico no fue impedimento para que el trabajo educativo metodista en el país siguiera avanzando.

Al término de la educación básica (primaria y secundaria), Delfina decidió continuar con sus estudios en la carrera normalista que ofrecía el INM; durante esta etapa académica se destacó en el arte literario, fundó la revista escolar “La Guirnalda” (Gutiérrez, 1974), órgano mediante el cual se expresaban las inquietudes de las alumnas y compañeras del Instituto³⁶, además escribió dos himnos, el de la Asociación Pro Patria y el de ex alumnas del INM. Cabe destacar que la escuela metodista insistía en la disciplina y el orden, inculcaba el trabajo constante y sistemático, pero sobre todo quería despertar en las alumnas, el sentido de igualdad social, con el principio de que todos individuos que integran una sociedad tiene deberes y derechos, de aquí la importancia que se le daba a las asociaciones de exalumnos, clubes de idiomas y sociedades de templanza y pureza social. (Fuentes, 1999, p. 131)

Delfina Huerta egresó de la Normal dentro del Instituto Normal Metodista en 1918, y al poco tiempo la Revolución llegó a su fin y con ello las maestras estadounidenses pudieron regresar y retomar su múltiples funciones docentes y administrativas, una de ellas fue Grace Hollister, la cual ocupó la dirección en 1928, año en el que hubo una nueva modificación en los programas educativos; la primaria ya no sería de tres años sino de siete, el último grado tendría el objetivo de reafirmar los conocimientos elementales antes de que las alumnas continuaran con la formación profesional. Después de estos siete años de primaria le seguirían tres años de secundaria y cuatro de normal³⁷. Mientras que la escuela de economía doméstica y la academia de artes desaparecieron, aunque las materias y los contenidos educativos se incluyeron en su totalidad al plan general para formar maestras y educadoras de calidad, apareciendo como asignaturas optativas.

³⁶ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Centenario del Instituto Normal Metodista (INM) 1881-1981, p. 34.

³⁷ Los años dedicados a la educación secundaria eran considerados como parte de la formación profesional.

Desde la creación del Instituto y hasta finales de 1933 sólo la enseñanza primaria debía de estar incorporada al Estado, no existía ley alguna que exigiera la incorporación de las escuelas superiores al gobierno, no obstante en el año de 1934 se reformó el artículo tercero constitucional donde se explicitaba que el Estado sería el principal organismo encargado de impartir educación primaria, secundaria y superior, pese a que no se impedía que los particulares establecieran escuelas siempre y cuando fueran de “nacionalidad mexicana” y se apegaran a los nuevos programas de trabajo, fue así cuando el Instituto cerró definitivamente sus puertas, dando por concluida la primera etapa del Instituto Normal Metodista para señoritas. Los metodistas afirmaban que durante los años que el instituto trabajó, se había implementado un nuevo modelo para la mujer mexicana: femineidad, nacionalismo liberal, ilustración y cristianismo³⁸

El metodismo exhibía en sus maestras un claro ejemplo del estilo de vida que debían de llevar el resto de las mujeres:

La maestra de escuela no es frívola sino útil, inteligente, disciplinada; se levanta temprano, es exacta en el cumplimiento de sus deberes, conoce las buenas maneras, lee los buenos libros y no las novelas pasionales, está acostumbrada a tratar con los empleados del gobierno y los padres de familia y tiene cierto gracioso aplomo. Son muy limpias sin adornos exagerados, su lujo es su sencillez. (1897 p. 178)³⁹

Además, manifestaban que sus egresadas poseían características que las diferenciaban del resto de las normalistas:

son sinónimo de puntualidad, legalidad, cumplimiento y consagración [...], la cual no tiene predilección por los niños bonitos o elegantes de las familias acomodadas; que no juzga denigrante el trabajo de pintar un banco o de lavar un piso [...]; que no sabe de egoísmos ni de envidias entre sus compañeros de trabajo; que es apta y de buena voluntad [...]; que no escatima tiempo ni

³⁸ Archivo Histórico de la Iglesia Metodista, Bodas de diamante del INM 1881-1956, p. 12

³⁹ El Faro, revista que actuó como órgano de la iglesia metodista retrataba el modelo de la maestra metodista.

esfuerzo en sus tareas y finalmente, llegaría por su propia voluntad al sacrificio, pecuniario o personal, por la feliz realización de sus empresas. (Huerta, 1931, p.7)

La formación que adquirirían las normalistas en el Instituto era reconocida por el gobierno, puesto que la mayoría la obtenían trabajo en las escuelas del sector público, tal fue el caso de Delfina Huerta⁴⁰.

La visión del INM era preparar mujeres capaces de bastarse a sí mismas, abriéndose paso por la ignorancia, los prejuicios y la oposición, pero que a su vez fueran capaces de desprenderse del seno familiar, para educar y evangelizar en diferentes Estados y comunidades del país⁴¹.

Es importante destacar que la educación de Delfina Huerta fue en plena época revolucionaria, esto sin duda fue determinante para la formación de su personalidad liberal, además el Instituto Normal Metodista cumplió con el objetivo de cimentar en Delfina una la ideología nacionalista, patriótica, y altruista, la cual se vio reflejada no sólo en su ejercicio docente, sino también en su práctica profesional, pero principalmente en su producción de libros de texto para educación primaria.

3.4 La segunda etapa del Instituto Normal Metodista y la importancia de la Asociación de exalumnas Pro Patria

Para comprender la etapa subsecuente del Instituto, es decir después del cierre en 1934, es necesario iniciar mencionando la instauración de una de las asociaciones femeninas metodistas con mayor relevancia en el país, no sólo por ser la más dinámica y activa, sino también por las acciones que realizó en favor de la educación femenina, nos referimos a la Asociación de Exalumnas Pro Patria.

⁴⁰ Estos datos se ampliarán más adelante.

⁴¹ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante del INM 1881-1956, p. 30.

Esta asociación fue fundada por la maestra Juana Palacios a los pocos años de que el Instituto Normal Metodista fue creado, con la intención de que las ex alumnas colaboraran estrechamente con el desarrollo de su Alma Mater, sin embargo no era la única finalidad, pues bien lo que deseaba la maestra Palacios era que las egresadas encontraran un espacio para crear redes y un lugar para cultivar su intelecto y ampliar su cultura⁴².

El lema de la asociación y tal como se reitera en el nombre era: "Pro- Patria"; lo que se pretendía era que las jóvenes egresadas realizaran labores educativas sociales en favor de la patria, ya fuese en suelo nacional o en el extranjero, pero siempre poniendo en alto el nombre y los estatutos del Instituto, ya sea produciendo libros de texto, escribiendo obras literarias, continuando sus estudios en universidades mexicanas o estadounidenses, o bien inscribiéndose en cursos de especialización, enseñando de forma patriótica en las escuelas primarias de toda la república.

Según los datos reunidos por la profesora Juana Palacios, el número de ex alumnas que se integraban a la asociación, crecía de manera sorprendente al paso de los años⁴³, en este punto es importante mencionar que Delfina Huerta fue miembro activo desde que egresó del Instituto.

Algunas de las labores que tenía la asociación era la recaudación de fondos o incentivos a través de rifas, kermeses y programas culturales para las becas otorgadas a determinadas alumnas, ya sea por falta de recursos económicos por ser destacadas en cuanto a buena conducta, altas calificaciones, esfuerzo o dedicación⁴⁴.

Años más tarde, con la conducción y orientación de Delfina Huerta, la Asociación Pro Patria logró una de las acciones más significativas, la reapertura del INM en 1946; para ese año Huerta era la presidenta de la Asociación.

⁴² Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante del Instituto Normal Metodista 1881-1956, pág. 64.

⁴³ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante del Instituto Normal Metodista 1881-1956, pág.65.

⁴⁴ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante Asociación Pro-Patria. Memorias, pág. 38

La tarea no fue sencilla, en primera instancia nombró comisiones de trabajo, posteriormente solicitó la cooperación económica de cada ex alumna que fuera miembro de la asociación por la cantidad de \$100.00, con la finalidad de cubrir los gastos administrativos y pagar la plantilla docente del primer año. El siguiente paso fue buscar directora para el Instituto, la maestra Huerta pensó en Juana y Adelia Palacios ambas egresadas del INM y con una amplia trayectoria docente a nivel nacional, las hermanas Palacios aceptaron de manera inmediata la importante labor.

Pero el trabajo no estaba concluido, faltaba la aprobación Federal, fue así como el 20 de abril de 1946 recibieron la incorporación de la Secretaría de Educación Pública, sin importar que esto significara seguir las prescripciones oficiales, los planes y programas e incluso cambiarle el nombre al Instituto, por lo que ahora se llamaría Instituto Normal México, como se puede notar las siglas INM se mantuvieron intactas como agradecimiento y reconocimiento a todo el trabajo de las misioneras y maestras fundadoras. Finalmente el Instituto se inauguró ese mismo año, únicamente con el primer año de secundaria y con el primer año de la Normal⁴⁵.

Para 1947 la escuela primaria y el jardín de niños se incorporaron como anexos al INM, por último es importante indicar que a partir de esa fecha se han mantenido las puertas abiertas, siendo más de 135 años los que respaldan el trabajo de las misioneras metodistas y de las maestras mexicanas egresadas del Instituto.⁴⁶

Aunque la información que se presenta en este apartado no es equivalente a la formación académica de Delfina Huerta, se consideró pertinente mencionar su amplia colaboración tanto en la Asociación de Exalumnas Pro Patria, como las aportaciones educativas que realizó en beneficio del INM después de haber

⁴⁵ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante del Instituto Normal Metodista 1881-1956, pág. 66

⁴⁶ El INM cuenta actualmente con jardín de niños, primaria, secundaria, bachillerato y la licenciatura en educación preescolar, se imparte una educación laica, mixta y apegada a los programas oficiales, pero con el mismo propósito con el cual fue fundado enseñar con principios cristianos.

egresado; la maestra Huerta nunca se despegó de sus raíces formativas metodistas, no sólo trabajó con sus colegas y compañeras, sino que contribuyó ampliamente para que el Instituto se mantuviera de pie.. Su participación como miembro activo de la Asociación le permitió crear redes de trabajo, un claro ejemplo fue la relación que estableció con Carmen Basurto, vínculo fundamental para la publicación de la serie de libros *Mi patria en* el año de 1940, o bien, otro ejemplo fue el nexo que consiguió por parte de la Asociación con periódicos y revistas metodistas, donde escribió un sinnúmero de artículos, los cuales la posicionaron como una escritora con tendencia liberal y en busca de la emancipación de la mujer mexicana .

En fin lo que se pretende afirmar, es que el ser parte de la Asociación Pro Patria le trajo varias ventajas y beneficios, los cuales aprovechó de manera oportuna. Las oportunidades que recibió por ser miembro activo fueron en materia educativa y laboral, probablemente la mayor de ellas fue conectarse con la Secretaría de Educación Pública.

3.5 Las redes académicas del INM

Durante su etapa formativa en el Instituto Normal Metodista, Delfina Huerta estuvo rodeada por compañeras con las cuales forjaría redes que en un futuro le ayudarían a transitar por el sistema educativo nacional. Aparecen nombres como Carmen García, directora y maestra; Manuela Vargas, maestra y reformadora social que puso en marcha la “campana de caja de ahorro”; Elenita Alfaro, profesora de Kindergarten con tendencia progresista; María Tovar, la ecuánime, servicial y serena maestra de secundaria.

Así mismo entre sus colegas también sobresalieron escritoras y pianistas que destacaron por sus versos y partituras, tanto dentro como fuera del INM: Rebeca Rivera, Consuelo Gómez, Elena González, Leonila Paz, Irene Pérez, Alicia Báez, Clementina Uhart y Carmen Basurto.

Carmen Basurto y Delfina Huerta no sólo coincidieron en el gusto por las letras y la poesía, sino que al ser de profesión normalista compartieron en diversas ocasiones el mismo escenario profesional, a pesar de que Basurto fuera

algunos años menor que Huerta. Carmen se graduó en 1926, ocho años después que Delfina, sin embargo la amistad y las relaciones de trabajo surgieron porque las dos eran parte de la Asociación de Exalumnas Pro Patria.

Así mismo, Carmen Basurto fue pieza clave para que Delfina se consolidara como escritora de libros de texto, ya que con ella publicó décadas más tarde la serie de libros de lectura *Mi Patria*, donde Basurto se dedicó a los primeros años de la educación primaria 1°, 2° y 3°, mientras que Huerta se enfocó en 4°, 5° y 6°, cabe mencionar que Carmen Basurto⁴⁷ para ese entonces ya contaba con un amplia trayectoria en cuanto a la publicación de libros de texto, mientras que para Delfina sería la primera oportunidad de destacar en este ámbito, además Carmen contaba con el respaldo de su hermano Alfredo G. Basurto, especialista en técnica de la enseñanza de la lectura, el cual dio el dictamen de recomendación para que libro tuviera una mejor aceptación en el contexto escolar y académico.

Respecto a los profesores y directoras del Instituto que influyeron en la formación de Delfina (Ver diagrama 1), fueron Susana Warner, Anna R. Limberger, todas directoras del Instituto; Carrie M. Purdy, Luis Casarrubias y José Miguel Sarmiento, Adelia Palacios y Juana Palacios, los últimos tres fueron los responsables de desarrollar en Huerta su amor por la poesía, la escritura y la docencia.

En un primer plano y desde temprana edad se ganó el reconocimiento del maestro y literato poblano José Miguel Sarmiento; Bertha Velasco nos ofrece una detallada descripción sobre el contenido y estructura de los primero

⁴⁷ Carmen Basurto fue maestra e inspectora por parte de la SEP. Obtuvo dos diplomas, una medalla y un premio en caligrafía especializada, así como el homenaje que recibió por parte del estado de Veracruzano por su abundante labor.

Sus libros fueron elegidos por los comités de profesores de la enseñanza bilingüe y sus métodos adaptados y aplicados para el aprendizaje del idioma español, en los Estados Unidos. Además destacó por sus innumerables obras escritas (aproximadamente fueron 22) y sus poemas, el más célebre es “La Sembradora” dedicado a todas las personas que profesan la noble labor docente. Al igual que otras maestras metodistas su mensaje educativo siempre fue de amor y patriotismo (Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Centenario del Instituto Normal Metodista (INM) 1881-1981, p. 37 y Anuario Bodas de diamante del INM de Puebla 1881-1956, p. 74).

trabajos de poesía que realizó Delfina Huerta y que impactaron al Profesor Sarmiento:

Traslucen en sencillez y belleza. Tal parece que la hermosura de los paisajes naturales en los que nació y creció, influyeron en los sentimientos reflejados en sus poemas. El candor, la dulzura de sus versos infantiles, la descripción de escenas hogareñas, reviven sentimientos de niños y deja sentir las caricias maternas, gozar entre las flores y escuchar los armoniosos trinos de las aves. Pero no todo es canto y dulzura; otras escenas de la vida son descritas con magnitud y aplomo. Cuando describe los cuadros de lucha por el bien, la libertad o cualquier causa, el ritmo de sus versos marca los pasos del ejército y suenan como estampidos de metralas redobles de tambores [...] ¡Que expresiones tan más bellas, grandiosas, nobles, de entrega total de la vida por el bien del prójimo, encierran su poesías [...] (2010, p. 159).

Años después el Profesor José Miguel Sarmiento trabajó directamente con Delfina Huerta y colaboró en la publicación de su libro *Relicario: poemas*, en 1947. No obstante el profesor Sarmiento no fue el único causante de despertar en Delfina la vocación en el arte de las letras y la poesía, Juana Palacios⁴⁸ al ser una destacada poetisa a nivel internacional y traducir al inglés poemas de Justo Sierra, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, y otros poetas, los cuales fueron publicados en los diarios de Boston y Nueva York, inspiró en todo momento los trabajos poéticos de Delfina, incluso se podría apuntar que Juana Palacios fue en gran parte la responsable de persuadir a Huerta para que cursara estudios de posgrado y de aceptar la beca de movilidad en los Estados Unidos, puesto que Palacios consideraba que estas oportunidades le servirían a Delfina para consolidar su vida profesional.

⁴⁸ Juana Palacios inició su carrera magisterial en 1887 como encargada de grupo en la escuela primaria, luego en 1890 asumió la dirección del Kindergarten del INM. Cursó la maestría en artes el doctorado en filosofía en la Universidad de Boston.

Entre muchas de sus labores promovió y respaldó campañas antialcohólicas, de ayuda mutua, academias nocturnas para obreros, etc., pero al igual que su hermana Adelia, recibió invitación por parte del Gobierno Federal para colaborar con cátedras y responsabilidades en establecimientos de estudios superiores. (Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Centenario del Instituto Normal Metodista (INM) 1881-1981, p. 23).

Mientras que Adelia Palacios⁴⁹ fue un ejemplo para Delfina en cuanto a la escritura de libros de texto, la maestra Adelia publicó a partir de 1911 algunos libros de Historia y Geografía para nivel primaria.

Las hermanas Palacio contaban con una relación estrecha con el gobierno federal en cuanto a materia educativa, en particular tenían un vínculo con el secretario de instrucción pública, Justo Sierra y el funcionario Ezequiel Chávez⁵⁰. Este nexo fue útil en el sentido del reconocimiento al trabajo de las maestras metodistas permitiendo que el campo laboral se abriera en el sector público. Estas relaciones se afianzaron durante el proceso revolucionario y post revolucionario, ya que la participación social de los metodistas fue inminente durante esta lucha social y política. No sólo las maestras Palacio, sino también algunos intelectuales miembros del evangelio metodista, por ejemplo Andrés Osuna, Alfonso Herrera, Benjamín Velazco, entre otros hicieron vínculos con los jefes revolucionarios en especial con Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, (Baltazar, 2014,) fue así como en 1926 llegó a la Subsecretaría de Educación Pública, Moisés Sáenz, educador metodista⁵¹, durante su gestión se encargó de promover las escuelas rurales, espacios donde los maestras y maestros metodistas ocuparon puestos de docencia y administrativos. Posteriormente como Secretario de Educación en 1928, Moisés Sáenz permitió que los metodistas ocuparan puestos de importancia dentro de la SEP, como inspectores, jefes de enseñanza, directores de primarias y secundarias, etc. (De la Peña, 2012, p. 64-65) Con esto, se puede suponer las hermanas Palacio, no fueron el único vínculo entre Delfina Huerta y la Secretaría de Educación Pública, probablemente encontró en Moisés Sáenz

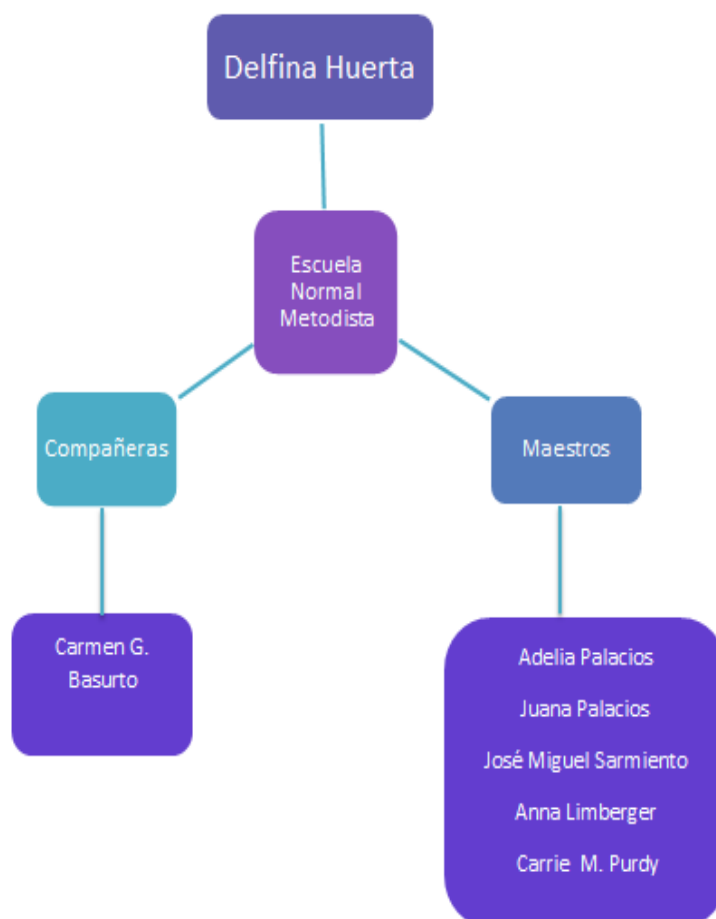
⁴⁹Adelia Palacios tenía facilidad para los idiomas, aprendió francés, italiano, portugués y alemán, sin embargo su vocación eran las ciencias exactas, por lo que enseñó en grados superiores aritmética, geometría, trigonometría y cálculo. Recibió una invitación formal del Ministerio de Educación para colaborar en la aplicación de métodos y sistemas para el mejoramiento de la educación en México. (Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Centenario del Instituto Normal Metodista (INM) 1881-1981, p. 22)

⁵⁰ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Centenario del Instituto Normal Metodista (INM) 1881-1981, p. 23.

⁵¹ La educación metodista de Moisés Sáenz comenzó a temprana edad; la primaria (1896-1902) la cursó en el Instituto Laurens, nombre como se le conoce actualmente a este Colegio, fundado por el norteamericano John B. Laurens en Monterrey, Nuevo León. (Murillo, 2014, p. 30)

un apoyo para posicionarse como docente y funcionaria de escuelas públicas, así como escritora de libros de texto para educación primaria.

Diagrama 2
Red académica



Fuente: Elaborado por la autora con datos del libro Alma Mater (1931).

Como se puede observar en el diagrama 2, la red académica que construyó Huerta en sus primeros años académicos le ayudaron a forjar una destacada trayectoria laboral, José Miguel Sarmiento y las hermanas Palacio entre otros profesores guiaron a Delfina para que incursionara en otros espacios y no sólo en la docencia, principalmente como escritora.

Las redes que cultivó Delfina Huerta fueron de utilidad para publicar un total de 9 libros de diferentes categorías (poesía, teatro y libros de texto) y en sexenios distintos, lo que habla de una gran habilidad para relacionarse con diferentes esferas políticas, no obstante siempre contó con la mentoría, el apoyo y/o colaboración de sus profesores y colegas, lo que la hizo acreedora a un estatus dentro del grupo normalista evangélico y el magisterio nacional.

3.6 Los estudios de Posgrado en el extranjero y en la UNAM

Años después de salir del Instituto, la profesora Huerta emigró a la ciudad de México, donde no conforme con el título de normalista, decidió continuar sus estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México⁵², donde obtuvo dos grados: Maestra en Ciencias de la Educación y Maestra en letras (Gutiérrez, 1974), aunque no se ha localizado la fecha exacta de su ingreso a la UNAM, se cree que fue entre el año de 1943 y 1944.

Esta casa de estudios fue el espacio y lugar idóneo para que Delfina tuviera un desempeño favorable, logró triunfos y galardones en diversos certámenes de Inglés y Lenguaje. Durante su estancia en la Universidad Autónoma de México fue elegida para participar en el primer intercambio de estudiantes universitarios entre México y Estados Unidos, gracias a esta movilidad cursó seminarios sobre cultura inglesa en la Universidad de Sinclair⁵³.

Tiempo después, también por parte de la UNAM recibió la Beca State Teacher's Collage Upper of Montalaier para continuar con su formación en New Jersey, Estados Unidos (Velasco, 2010, p.160). Así mismo también recibió una beca para estudiar en Alemania, en esta ocasión rechazó la oferta, por lo que continuó con su labor educativa en el país.

La etapa formativa fuera del Instituto Normal Metodista fue relevante en el sentido de que se le proporcionaron otro tipo de herramientas para fortalecer su carrera docente, poetisa y escritora. La movilidad en la Universidad de Sinclair

⁵² Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Instituto Normal México, 120 años de historia, 1881-2001, p. 53.

y de Columbia en Estados Unidos, fueron decisiones acertadas, ya que estos espacios le permitieron perfeccionar su inglés y forjar vínculos académicos y profesionales internacionales, lo que favoreció que años más tarde sus publicaciones circularan a nivel internacional, teniendo tal resultado que hoy en día, sus libros son resguardados en Bibliotecas principalmente de Estados Unidos.

Mientras que su estancia en la UNAM fue vital para que Huerta adquiriera metodologías de investigación, una visión educativa laica y una perspectiva sobre la diversidad de pensamientos, ideologías y creencias, sin embargo los dos grados académicos que obtuvo en dicha casa de estudios y sus estancias internacionales rindieron frutos rápidamente, consiguió la oportunidad de impartir clases en el Instituto Politécnico Nacional y tuvo puestos de mayor rango dentro de la SEP.

3.7 Un recorrido por la carrera profesional de Delfina Huerta

Al haber concluido sus estudios superiores en el año de 1918, Delfina Huerta prestó sus servicios profesionales en el Colegio Sara L. Keen, escuela con la misma línea metodista; allí fue profesora de primaria y su práctica docente estuvo impregnada de las enseñanzas de su Alma Mater. También trabajó como maestra de grupo en la Escuela Primaria de Experimentación Pedagógica “República Argentina” en la capital⁵⁴.

Al regresar de su movilidad en la Universidad de Columbia, Nueva York, se involucró en una serie de trabajos y actividades vinculadas con la red metodista. Como ya se mencionó anteriormente gracias a los vínculos que forjó en la Asociación de Exalumnas Pro Patria, trabajó directamente con editoriales y periódicos metodistas, y al poco tiempo se hizo miembro del Liceo Literario “Amado Nervo”, donde fue tomada en cuenta para colaborar con iglesias e instituciones metodistas, fue así como desplegó como conferencista, y declamadora, de hecho sus trabajos fueron publicados en revistas y periódicos

⁵⁴ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Centenario del Instituto Normal Metodista (INM) 1881-1981, p. 34.

evangélicos como *El Abogado Cristiano*, *El Herald*o y *Antorcha Misionera*, esta última era una revista femenil. (Velasco, 2010, p. 160)

Sus grados académicos, y sus múltiples publicaciones, fueron los responsables de que Delfina obtuviera el reconocimiento de la Secretaria de Educación Pública. Huerta sobresalió en este contexto escolar público, ya que no sólo fue maestra, sino que fungió como directora de escuelas secundarias, subdirectora, jefe de enseñanza e inspectora, así como profesora del Instituto Politécnico Nacional como ya se indicó. (Rosas, 2010, p. 113)

Aunque se desconoce el año, fundó la Escuela Secundaria Oficial No. 25 y la Escuela Técnica de Ciudad Juárez en Chihuahua, además reorganizó la Secundaria No. 34⁵⁵.

En 1957 se jubiló, con sesenta años de edad, no obstante en ese mismo año la invitan a dirigir el Colegio Sara Alarcón consecuencia del fallecimiento de la directora Sara Alarcón. (Velasco, 2010, p.160)

Huerta asumió la Dirección General del Colegio Sara Alarcón durante 7 años, de 1957 a 1964; (Velasco, 2010, p. 160). A pesar de su edad y de los problemas de salud que presentaba; sus acciones más significativas fueron la apertura del Jardín de niños y de la normal dentro del Colegio, así como el impulso a la comunidad escolar para participar en concursos científicos y culturales tanto nacionales como internacionales. (Durand, 2010, p. 83)

Como dato curioso, en 1960 durante la celebración de las Boda de oro del Colegio, se toca una pieza de piano, compuesta por Huerta "Reminiscencias" la cual escribió como homenaje a Ethel Thomas⁵⁶ (Rodríguez y Romero, 2010, p. 45), con esto podemos mencionar que también tenía un gusto por la música, en particular por el piano, por lo que a lo largo de su vida, compuso algunas partituras. Finalmente en el año de 1965 se retira del Colegio Sara Alarcón.

Juana Sandoval de Gutiérrez, ex alumna de Huerta, con el afán de recordar a su querida maestra escribe las siguientes líneas:

⁵⁵ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Centenario del Instituto Normal Metodista (INM) 1881-1981, p. 34.

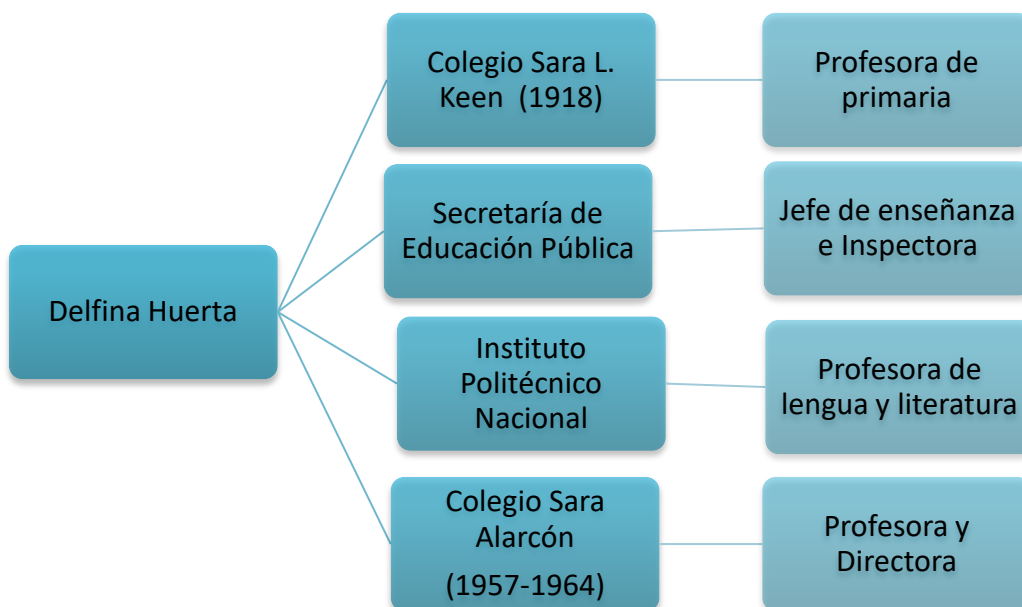
⁵⁶ Misionera y maestra metodista, que ayudo con la fundación de diversas escuelas para niñas.

Mi querida maestra: tú que enseñaste a leer y escribir al que no sabía, que escuchaste y atendiste al que te lo pidió, que sugeriste y aconsejaste al que acudió en demanda de ti, tu incomparable paciencia y comprensión, es de infinita admiración [...] a ti inolvidable maestra, te amamos los que te conocimos y te amaran los que no te conocieron porque estarás presente en tus obras literarias y significativos poemas⁵⁷.

Amplio es el reconocimiento a los más de 40 años de labor educativa de Delfina Huerta (véase diagrama 3), entre los más significativos se encuentran “el homenaje que le rindió el magisterio nacional en la Escuela Normal Superior, la fundación de la Biblioteca “Delfina Huerta” en Cocotitlán, Estado de México, los honores recibidos por el Magisterio Evangélico Interdenominacional (Velasco, 2010, p. 161), el homenaje que le rindió el Ayuntamiento de Córdoba, la creación de la escuela secundaria N° 25, la cual lleva su nombre y la medalla de oro que recibió como hija predilecta⁵⁸.

Diagrama 3

Labor educativa y profesional



⁵⁷ Archivo Histórico de la Iglesia Episcopal Metodista, Bodas de diamante Asociación Pro-Patria Memorias, p. 3.

⁵⁸ <http://137dhl.wixsite.com/137dhl/philosophy>.

Fuente: Elaborado por la autora con datos del libro *Centenario Colegio Sara Alarcón*

Cabe destacar que en el diagrama sólo se incluyeron los años con los que se cuenta un registro preciso, sin embargo es importante mencionar que la carrera profesional de la maestra Huerta recuperada en este apartado, refleja sus aspiraciones en materia de educación.

3.8 La producción literaria de Delfina Huerta

A lo largo de toda su vida, Delfina Huerta se dedicó entre muchas otras cosas a la escritura, publicó 9 libros en total (véase cuadro 1), principalmente se destacó en tres rubros, la poesía, el teatro y los libros de texto de lectura y gramática.

Para 1931, la escritora, maestra y poetisa, Delfina Huerta tenía 34 años de edad, 13 de servicio docente, y con el antecedente de haber publicado su primer libro *Las cien mejores poesías escogidas* en 1923, es elegida por la red de maestras metodistas para plasmar las memorias del Instituto Normal Metodista, por lo que publica *Alma Mater: ofrenda de gratitud y amor al Instituto Normal Metodista de la Ciudad de Puebla en la bodas de oro de su fundación 1831-193*. En esta obra, Huerta agradece de manera muy especial a su hermana mayor, ya que como lo habíamos mencionado al principio, al faltar la figura materna en la familia, Soledad decide hacerse cargo de sus hermanas y dejar de lado su carrera como maestra y pianista.

Delfina Huerta se distinguió por ser una mujer que luchó a favor de los derechos de las mujeres, principalmente de las mujeres indígenas y obreras, bajo este enfoque en 1936 escribe *El teatro de la escuela socialista*, publicación que no sólo enfatizó los principios socialistas que el General Lázaro Cárdenas puso en marcha, sino que trataba de hacer conciencia acerca del valor de la mujeres proletarias, sin embargo este texto únicamente estuvo vigente hasta 1941, pues como lo menciona Cecilia Greaves, al llegar Manuel Ávila Camacho los libros con tinte socialistas fueron retirados de los salones de clase (2012, p.416). Esta fue la oportunidad perfecta para comenzar con la publicación de los libros de lectura *Mi Patria* (4to, 5to y 6to grado) en 1941.

Cuadro 1

Producción Literaria de Delfina Huerta

Título	Año	Lugar de edición	Editorial	Co-autor	Núm. páginas
<i>Las cien mejores poesías escogidas</i>	1923	México	Casa unida de publicaciones	Marcelino Menéndez y Pelayo	27 págs.
<i>Alma Mater: ofrenda de gratitud y amor al Instituto Normal Metodista de la Ciudad de Puebla</i>	1931	México, Puebla	Instituto Normal Metodista		35 págs.
<i>El teatro de la escuela socialista</i>	1936	México	Sin datos		108 págs.
<i>Mi patria 6° primaria</i>	1941	México	Pluma y Lápiz	Ilustraciones de Víctor M. Reyes	245 págs. *
<i>Mi patria 4° primaria</i>	1941	México	Pluma y Lápiz	Ilustraciones de Víctor M. Reyes	251 págs. *
<i>Mi patria 5° primaria</i>	1945	México	Pluma y Lápiz El material didáctico	Ilustraciones de Víctor M. Reyes	236 págs. *
<i>El relicario: poemas</i>	1947	México	B. Costa-Amic		173 págs.
<i>La evolución de la mujer</i>	1947	México, Puebla	Sin datos	Sin datos	Sin datos
<i>Mi primera gramática: para los años 3° y 4° de primaria</i>	1959	México	Trillas	Ilustraciones de Luis González	121 págs. *
<i>los años 3° y 4° de primaria</i>					
<i>Mi primera gramática: para los años 3° y 4° de primaria</i>	1995	México Barcelona	Trillas	Susana Velázquez Huerta	128 págs. *

Fuente: Elaborado por la autora con datos de la base de datos biográfica mundial **World Cat** y libro *Centenario Sara Alarcón*. *Estos datos son aproximados, ya que dependen del número de edición.

Después del éxito de los libros de texto de lectura *Mi Patria*, Delfina Huerta decide publicar su segundo libro de poemas, *Relicario* y su segundo libro de género teatral *La evolución de la mujer*⁵⁹, ambos impresos en 1947, Yolopatlí Rosas nos da un acercamiento sobre el contenido de la obra *La evolución de la mujer*.

Evolución es un muchacha que tiene un diálogo con el retrato pintado de una condesa; Evolución le platica a la condesa que su camino es seguir avanzando por la senda que lleva y, además, va presentando a la condesa distintas mujeres que han ido evolucionando; por ejemplo, a una estudiante que lleva libros debajo del brazo (cosa insólita para una condesa); también le presenta a una deportista, una oficinista, una campesina, escritoras y astronautas, etc. (2010, p. 118)

Con esta obra Delfina reflejaba su pensamiento protestante y liberal, pues consideraba que la mujer debía ser liberada de los prejuicios y estigmas sociales, y por ende la educación de libre acceso para ella.

Por último en 1959 escribió su último libro de texto *Mi Primera Gramática: tercer y cuarto año de primaria*; este libro tuvo una segunda versión en 1995.

A fin de conocer un poco más sobre el pensamiento, ideología, visión e intereses de la maestra Huerta, se elaboraron cuatro resúmenes sobre algunos de los libros más representativos de esta producción literaria (Ver anexos 1-4). Estos resúmenes se presentan de forma muy general, pero con la intención de rescatar parte del trabajo literario de la autora y de reconocer sus aportaciones a la educación y al entorno social.

Es importante afirmar que la producción de Huerta no sólo es resguardada en las principales bibliotecas a nivel nacional, por ejemplo en la Biblioteca

⁵⁹*La evolución de la mujer*, es la única publicación de Delfina Huerta, de la cual no se ha encontrado ningún ejemplar que permita una aproximación al contenido de esta obra teatral.

Nacional de México, la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, la Biblioteca Gregorio Torres Quintero, entre otras, sino también se localizan en más de veinticinco bibliotecas internacionales, principalmente de Estados Unidos (véase cuadro 2).

Cuadro 2

Producción literaria y ubicación actual

Libro	Ubicación
<i>Las cien mejores poesías escogidas</i>	Universidad de las Américas Puebla Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid Ibero- Amerikanisches Institut Preubischer Kulturbesitz University of Illinois Washington State University
<i>Alma Mater: ofrenda de gratitud y amor al Instituto Normal Metodista de la Ciudad de Puebla en la bodas de oro de su fundación 1831-1931</i>	University of Texas
<i>El teatro de la escuela socialista</i>	Biblioteca Nacional de las Artes –CENART Biblioteca Nacional de México Northwestern University University of Missouri University of Kansas
<i>Mi patria 4° primaria</i>	Universidad Pedagógica Nacional Biblioteca Nacional de México Universidad de las Américas Puebla University of Texas Hathi Trust Digital Library- United States
<i>Mi patria 5° primaria</i>	Universidad Pedagógica Nacional Hathi Trust Digital Library-United States University of Southern California

<i>Mi patria 6° primaria</i>	Universidad Pedagógica Nacional Biblioteca Nacional de México Princeton University Library
<i>El relicario: poemas</i>	Biblioteca Nacional de México Universidad de las Américas Puebla El Colegio de México Florida Atlantic University, Boca Rantón Campus
<i>La evolución de la mujer</i>	Libro no localizado
<i>Mi primera gramática: para los años 3° y 4° de primaria</i>	Universidad Pedagógica Nacional Biblioteca Nacional de México Universidad de las Américas Puebla Biblioteca Nacional de España Interamerican University of Puerto Rico Chicago Public Library North Chicago Public Library North Central Kansas Library (Manhattan) Hutchinson Public Library
<i>Mi primera gramática: para los años 3° y 4° de primaria/coautoría con Susana Velázquez Huerta Segunda versión (1995)</i>	Biblioteca Nacional de México Pasco Country Library Cooperative – Hudson, EUA Hammond Public Library Round Lake Area Public, Library District – EUA Three Rivers Regional Library System – Florida, EUA

Fuente: Elaborado por la autora con datos de la base de datos biográfica mundial WorldCat.

Es pertinente considerar que esta distribución, principalmente en Estados Unidos fue consecuencia de su habilidad para relacionarse y su interés por forjar lazos académicos y profesionales durante sus estancias internacionales de posgrado, estos espacios de aprendizaje le permitieron compartir no sólo

sus ideales, pensamientos, experiencias educativas, sino también su trabajo literario, así mismo el impulso que la red metodista nacional le proporcionó fue de mucha ayuda para que su trabajo educativo, poético y literario cruzara los límites fronterizos, no obstante, esta hipótesis no descarta la posibilidad de que sus libros hayan sido leídos o utilizados en el extranjero.

Finalmente, es importante considerar que toda la producción literaria de Delfina Huerta tiene características en común: plasmó sus ideales en pro de una educación basada en la ciencia, en el arte, haciendo énfasis en valores y principios éticos, además se esforzó por que los lectores comprendieran la importancia de reconocer al género femenino, la lucha de clases, y el trabajo del indígena, obrero y campesino. Huerta escribió libros que dejaban visualizar en todo instante su formación metodista, con tintes nacionalistas y patrióticos.

A partir de este capítulo se puede visualizar diversas esferas de la vida: familiar, académica y profesional de Delfina Huerta, con lo cual se conoce la historia de vida de una mujer dedicada a la docencia y al metodismo, la cual estuvo entregada en todo momento a sus valores y principios religiosos, siendo estos los que marcaran el rumbo de su obra educativa.

Delfina fue miembro de una familia religiosa, unida y liberal, así mismo se esforzó por mantener vínculos laborales y académicos, los cuales impulsaron su carrera como docente y escritora a nivel internacional.

La historia de vida de Delfina Huerta nos permite no sólo adentrarnos a un periodo histórico y educativo de México, sino que también nos ofrece la oportunidad de rescatar a las maestras metodistas las cuales si bien, no fueron formadas con los contenidos e ideales del Estado, ayudaron en la construcción del sistema nacional educativo y a la liberación ideológica de la mujer mexicana.

La vida de Delfina Huerta, no fue fácil de escribir, probamente en estas páginas han quedado muchos huecos, que tal vez nunca sean descubiertos, pero sin duda fue un esfuerzo por reconocer los valores intelectuales y morales que caracterizaron su trabajo en favor de la educación.

Capítulo IV

***Mi Patria* libro de lectura para cuarto grado de primaria: aportaciones, metodología e innovaciones educativas**

Mi Patria fue un proyecto educativo gestionado para publicación de una serie de libros de texto de lectura que incluían del 1° al 6° de primaria, a cargo de la autoría de las maestras Delfina Huerta y Carmen G. Basurto.

Carmen G. Basurto se dedicó a la escritura para los primeros tres grados, es decir de 1ero a 3ero, mientras que Delfina Huerta, se enfocó a escribir para 4to, 5to y 6to grado. Es importante reiterar que los seis libros de esta serie comparten el mismo título. En esta investigación sólo se analizó el libro *Mi Patria* (4to grado) escrito por la maestra Delfina Huerta, como se aclaró en el párrafo anterior.

4. El libro como objeto: características físicas

En cuanto a las características físicas del libro, podemos afirmar que el texto cuenta con un formato pequeño, las medidas son: 14 cm de ancho por 18.3 cm de largo. Las hojas del ejemplar son de papel pergamino, las cuales se encuentran unidas por el lado izquierdo y protegidas con dos tapas o cubiertas blandas. El tipo de letra es script, color negro, utilizando mayúsculas para resaltar los títulos de las lecturas; el libro contiene un total de 225 páginas.

En la portada del libro se presentan varios elementos: el título, el nombre de la autora, y el grado al que va dirigido. La imagen de la portada muestra la bandera y el escudo nacional, lo que nos indica que el contenido del libro hace alusión a temáticas nacionalistas, históricas y cívicas (véase imagen 1). La autora decide mostrar un contexto rural, aparece el volcán Popocatepetl y unos montes que se ven a lo lejos. Es interesante que el niño, el cual sostiene la bandera nacional, tenga características propias del *boy scout*⁶⁰, probablemente es la influencia norteamericana protestante, la cual es reflejada en la portada, aunque no podemos afirmar que sea intencionada o no, así mismo en las figuras que le siguen (dos mujeres y un varón) se pueden encontrar

⁶⁰Joven que pertenece al movimiento scout. El Escultismo es un movimiento educativo para los niños y jóvenes, de carácter voluntario, no político, abierto a todos sin distinción, conforme a los fines y principios y método tal como fueron concebidos por su fundador Lord Baden Poweell.

características más representativas de la realidad nacional, por otro lado la escuela también forma parte de la imagen de la portada, con esto se enfatiza la importancia y la obligación de cada individuo de asistir al centro escolar para recibir una educación basada en la libertad, el cuidado personal, la disciplina y el orden.

Imagen 1

Mi Patria



Fuente: Fondo Reservado, Colección libros de texto, UPN.

Otro elemento a destacar, es que la autora no hace distinción de géneros, puesto que la educación es necesaria tanto para hombres como para mujeres, con esto será posible el progreso y la aculturación de la nación. Este libro a diferencia de muchos otros que estaban en circulación en esta época, fue dirigido para ambos sexos.

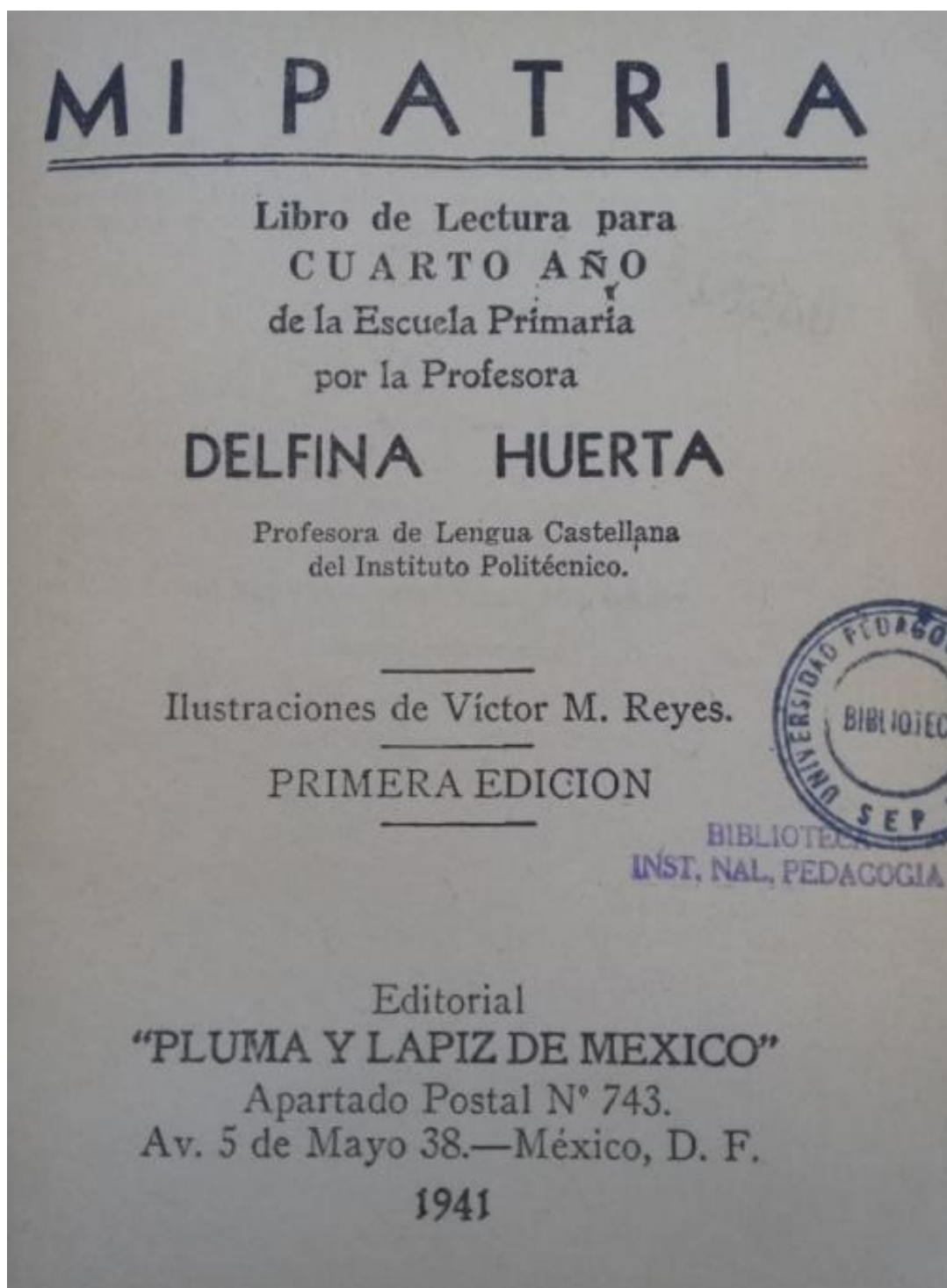
Los niños presentados en la portada, son de piel morena, cabello oscuro, con ropa distintiva de la clase campesina y obrera, ya que la autora quería transmitir empatía con los alumnos. Sin duda las imágenes del libro rompen con los patrones establecidos de la época; en los libros de lectura vigentes en los años cuarenta como *Rosas de la infancia*, *Corazón Diario de un niño*, *Alma Latina*, entre otros, los niños eran caracterizados como europeos o norteamericanos, con cabellos rubios y rizados, ojos de color azul o verde, piel clara, con ropa de holanes y encajes. El trabajo realizado por el ilustrador Víctor M. Reyes, del cual hablaremos más adelante, fue distinguido porque intentó presentar una imagen de la niñez mexicana acorde a la realidad de un país mestizo.

Uno de los elementos más llamativos de la portada y que lo mencionamos en párrafos anteriores, fue la vestimenta del primer varón, parece que el uso de pantalón corto, camisa de manga corta, sombrero, pañuelo y calcetas o botas altas, hacen referencia a un boy scout. Esta imagen se puede relacionar con el trasfondo metodista de la autora; valores cívicos, patrióticos, así como los principios de disciplina, lealtad y ayuda al prójimo que caracterizaban a los scouts eran compatibles con la visión educativa de la maestra Huerta.

En la contra portada del texto (Véase imagen 2) se anota una serie de datos que son una valiosa información para la investigación, como el nombre del ilustrador, el número de edición, la editorial y la dirección donde se ubicaban los talleres de impresión, así como el año de publicación, el cual corresponde a 1941.

Imagen 2

Portada del libro *Mi Patria* 4°



Fuente: Fondo Reservado, Colección libros de texto, UPN.

En la parte posterior de la cubierta del libro, la autora de manera estratégica dedica la obra a tres personajes políticos importantes desde su punto de vista, la primera cita corresponde al presidente en turno de la República Mexicana, Manuel Ávila Camacho:

Nada impulsara más el bienestar general y la redención de nuestras masas tan llenas de privaciones y urgidas de mejoramiento, que un sentimiento de moralidad pública, de responsabilidad y de consiente y leal colaboración de todos los factores constructivos de la Patria Mexicana. (Huerta, 1941, p.2)

La autora elige con precisión estas palabras del presidente, que le permite no sólo brindar soporte a los contenidos de moral y ética que están inmersos en el texto, sino que también le da un reconocimiento al gobierno federal.

Otro de los personajes es Octavio Vejar Vázquez, Secretario de Educación Pública:

Conociendo nuestro territorio y explotándolo con amplitud y profundidad, lo convertiremos no sólo en el escenario de nuestra historia si no en la fuente principal de nuestra riqueza y despertaremos en los jóvenes el cariño a las ciudades, a las montañas, a los valles, a la vasta extensión en que transcurrió la vida de sus padres, la suya propia y en el mañana, la de sus hijos; en suma exaltaremos el amor a México. (Huerta, 1941, p. 2)

Con estas palabras la autora defiende la trascendencia que deben tener los conocimientos de geografía y ciencias naturales, para que el alumno conozca las características naturales y la biodiversidad del país, y así generar un sentido de pertenencia, lo cual es imprescindible si se busca que los individuos desarrollen una identidad nacionalista y un sentido de empatía, no obstante Delfina Huerta además de señalar que el libro está adscrito a los lineamientos, planes y programas de estudio que estipula dicha Secretaria, está asegurando que sea aprobado para su circulación en las escuelas primarias oficiales de la República Mexicana.

Por último, la autora incluyó las palabras de un líder insurgente, José María Morelos:

Dios no permita que flaqueemos nunca en defender hasta la muerte a nuestra Patria. ¡Es preferible la muerte a ser esclavos!, ¡La libertad bien puede compararse con la vida! (Huerta, 1941, p.2)

A través de este mensaje Delfina Huerta reafirma los valores patrióticos, y hace un llamado a los estudiantes para que se sientan orgullosos de ser mexicanos; hay que recordar que Morelos entre otras cosas es admirado por sus acciones en favor de la abolición de la esclavitud, por tanto la recuperación de este discurso fue para que el educando tuviera presente que es preferible la muerte a ser sometidos por cualquier fuerza extranjera.

Es importante indicar que tanto en el libro *Mi Patria* (4to grado), como en el resto de la serie de libros de lectura *Mi Patria*, se añadió un apartado donde Alfredo G. Basurto⁶¹, hermano de la segunda autora, Carmen G. Basurto, recomienda y sugiere al magisterio y al público en general que la producción tiene temáticas adecuadas para los alumnos de primaria:

Es tan excelente en su misma que por sí sola se recomienda, cualquier elogio resulta pobre ante la realidad. Mi deseo sincero es que penetre en el alma de los niños de México y que aligere la labor del maestro (Huerta, 1941, p.2)

Anexar esta sección fue ventajoso para Delfina, ya que estaba iniciando su carrera como escritora de libros para educación primaria, por tanto contar con el respaldo del profesor Alfredo Basurto, ayudó en cierta medida y sin demeritar el trabajo de la autora, para que el libro obtuviera en 1942 y en 1945 el dictamen de aprobación y apareciera dentro de las *Memorias de la SEP* como un libro apropiado para ser utilizado por el docente de escuelas públicas

⁶¹Alfredo G. Basurto estudió para maestro en el Instituto Metodista Mexicano, así mismo realizó su preparación ministerial en el seminario unido, fue predicador del evangelio metodista, no obstante sobresalió por su trabajo en la SEP, sobre la educación rural y como escritor de libros de texto de Geografía de la República Mexicana, caligrafía y lectura para la educación primaria. Para el momento en que la serie de libro *Mi Patria* se publicó (1941), Alfredo Basurto ya contaba con un prestigio en el magisterio nacional y como especialista en la técnica de la enseñanza y pedagogía aplicada en el lectura y escritura infantil.

federales, por supuesto que al obtener el dictamen, el libro tuvo una movilidad a nivel nacional, generando una gran cantidad de reimpressiones. El Libro *Mi Patria* (4to grado) tiene localizada una cuarta edición en 1946 (véase tabla 1), aunque es importante mencionar que algunos ejemplares no tienen ni edición ni año, por lo que no se puede saber con exactitud hasta que años fueron publicados.

4.1 Editorial y ediciones: datos para la circulación del libro

La primera edición del libro *Mi Patria* (4to grado) publicada en 1941, fue la que se consultó para esta investigación. *Mi Patria* (4to grado), experimentó una serie de cambios en cuanto a formato y varias reediciones entre los años de 1941 a 1948 (véase tabla 1).

Tabla 1

Ediciones *Mi Patria*

Libro	1ª Ed.	2ª Ed.	3ª Ed.	4ª Ed.	5ª Ed. o más
<i>Mi patria</i> 4°	1941	1944	1945	1946	
<i>Mi patria</i> 5°	1941	1945			
<i>Mi patria</i> 6°	1941				8ª Ed. 1948

Fuente: tabla elaborada por la autora, con datos del Fondo Reservado de la UPN y World Cat.

A pesar de que en esta investigación se trabajó únicamente con el libro *Mi Patria* (4to grado) se consideró importante incluir los libros *Mi Patria* (5to y 6to grado), con la intención de que se pueda visualizar el transitar de la producción de Delfina Huerta. En este sentido, todos los libros de lectura *Mi Patria* (4to, 5to y 6to grado) fueron impresos en 1941, no obstante se localizó una octava edición del libro *Mi Patria* (6to grado), lo que nos permitió saber que la serie de libros seguía vigente hasta 1948.

La edición de todos estos libros estuvo a cargo de la editorial Pluma y Lápiz de México; editorial que se fundó durante el periodo Cardenista, ubicada en la Avenida 5 de mayo, número 38 en la Ciudad de México. Como ya se mencionó esta editorial se encargó de las primeras ediciones, sin embargo se tiene la hipótesis de que después de 1945 la serie de libros de lectura *Mi Patria* fue publicada por la editorial “El Material Didáctico”, la cual no presenta ninguna indicación del año de publicación, ni edición, por lo que la información sobre el año que se dejaron de imprimir es incierta. La Editorial “El Material Didáctico” también se ubicó en la Ciudad de México, en la calle fundidora de Monterrey núm. 307, colonia Industrial.

4.2 El índice: contenidos y saberes a enseñar

La autora consideró pertinente que antes de introducir al alumno en las lecturas, era primordial ubicarlo en el nuevo grado escolar, hacerle saber sus responsabilidades y obligaciones, por ello escribió una pequeña introducción donde exalta los valores y las aptitudes académicas necesarias que el estudiante debe poseer, por ejemplo limpieza, formalidad, orden y el cuidado en la elaboración de tareas y trabajos, cumplir con los útiles escolares, etc., además la maestra Huerta enfatizó que un alumno estudioso es símbolo de orgullo para el maestro y la familia.

El índice se localiza en la parte final del libro y cuenta con 10 lecciones; en el cuadro 1 se muestra cada una de las lecciones, con sus respectivas lecturas:

Cuadro 1
Índice

Núm.	Lección	Lecturas
1	Escuela	Cuarto año Mi escuela Mis compañeros A mi primera maestra Mi maestro Puntualidad

		Disciplina Nuestros hermanos Cooperativa escolar Comisiones Útiles viejos
2	Hogar	Hogar ¡Soy Feliz! La Casita pobre Mi padre Madre mía Abnegación Abuelita La abuelita Petronila La hermanita chica A una niña El amo paternal del Pueblo Azteca Exhortación de un Mexicano a su hijo Exhortación de un Mexicano a su hija Honradez Propósitos del buen hijo
3	Patria	Patria Mi Patria Montañas Las montañas Popocatepetl e Ixtaccíhuatl Esta pareja de volcanes Xochimilco Xochimilco Cuitzeo, Pátzcuaro, Janitzio Tzararacua Cacahuamilpa Papaloapan El Papaloapan Bolsón de Mapimí Playas La Marimba
4	Tipos de Mexicanos	Descendientes de Cuauthémoc Campesino El carbonero Petates Chichicuilotes La Indiecita Loza

		<p>¡Quién sabe señor! La tortillera A la madre Indita</p>
5	Héroes Patrios	<p>El padre de la patria Un cuadro Precursores Valentía Presentación de D. Nicolás Bravo a Morelos Grandeza Altruismo Morelos. Su proceso y su muerte Nuestro héroe español El guerrillero del sur Contraste Leandro Valle Elocuencia La prisión de Dña. Josefa Ortiz de Domínguez y los nobles propósitos de sus esposo Carta de Josefa O. al Virrey Segunda carta de Josefa O. al Virrey Dignidad Los niños héroes de Chapultepec</p>
6	Sociedad	<p>Sociedad Clases sociales Lucha de clases Conquistas de las clases laborantes Salario mínimo Salubridad La mujer obrera Indemnizaciones y jubilaciones Mejoras materiales de beneficio social. Carreteras Presas Campos de deporte</p>
7	Naturaleza	<p>Amor a la naturaleza Arboles La entrega integral Las abejas La abeja El café</p>

		Sericicultura
8	Ciencia	La locomotora La primera locomotora del mundo El teléfono Breve historia del teléfono Los navegantes del aire El primer avión Viruelas La vacuna
9	Higiene	Los ojos Los dientes Baños Aire puro Horas de comer Juegos
10	Arte	Arte manual Artista indígena Jícaras Sarapes Mi sarape Teotihuacán Mitla Iglesias y conventos Santa Prisca Niñez de Juana de Asbaje Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza Homenaje a Juan Ruiz de Alarcón Soneto

Fuente: cuadro elaborado por la autora con datos del libro *Mi Patria* 4to grado).

A manera de sintetizar la información presentada en el cuadro 1, en la tabla 2 se hace un resumen del número total de lecturas que hay en cada una de las diez lecciones.

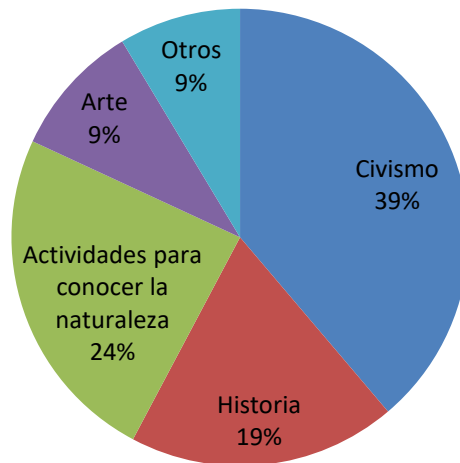
Tabla 2
Cantidad de lecturas

Lección	Cantidad de lecturas
1. Escuela	11
2. Hogar	15
3. Patria	16
4. Tipos de Mexicanos	10
5. Nuestros héroes	18
6. Sociedad	11
7. Naturaleza	7
8. Ciencias	8
9. Higiene	6
10. Arte	13
Total	115

Fuente: Tabla elaborada por la autora con datos del libro *Mi Patria* (4to grado).

Las lecciones con mayor número de lecturas son las siguientes: en primer lugar tenemos “Nuestros héroes” con un total de 18 lecturas, mientras que el segundo lugar le corresponde a la lección de “Patria,” y la tercera posición le pertenece a la lección de “Hogar”. Con esta primera organización se podría asumir que la autora tiene un especial interés en resaltar los temas históricos. Sin embargo, después de hacer una clasificación de todas las lecturas presentes en el libro y reconociendo que la autora trabaja los contenidos de manera interdisciplinaria, el resultado es el siguiente (Véase gráfica 1):

Gráfica 1
Clasificación de lecturas



Fuente: Gráfica elaborada por la autora con datos del libro *Mi Patria* (4to grado).

Como muestra la gráfica anterior, hay un total de 45 lecturas (39%) que tienen una relación con la asignatura de Civismo, mientras que sólo hay 28 lecturas (24%) sobre Actividades para conocer la naturaleza y 22 (19%) vinculadas con contenidos históricos, según el plan y programa para cuarto grado del año de 1940. La formación de un buen ciudadano con las características de la época: nacionalista, patriótico, con valores cívicos, morales, y familiares era clave en la política educativa del presidente Manuel Ávila Camacho para la conformación de una nación estable ideológicamente, solidaria y unida.

4.3 El ilustrador: Víctor M. Reyes

Las ilustraciones estuvieron a cargo del pintor Víctor M. Reyes (1896-1995), originario del estado de Campeche, realizó sus estudios en la escuela de Bellas Artes de Mérida en el año de 1916, en este espacio de formación académica estuvo en contacto directo con temas sociales y locales, representativos de la cultura mexicana. Víctor Reyes se caracterizó por exaltar el trabajo y las tareas cotidianas de la población indígena yucateca, así como los paisajes propios de

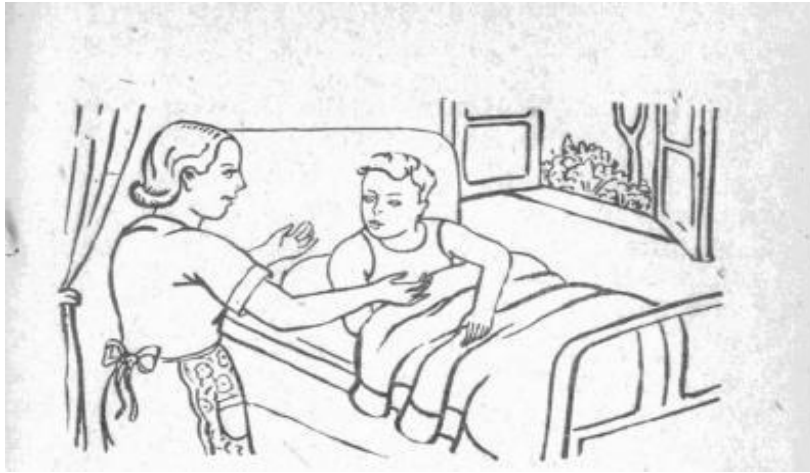
la región, estas particularidades le proporcionaron una identidad artística y que más adelante fue su sello personal, ya que siempre buscó romper los cánones occidentales establecidos en el ámbito del arte y la pintura, más bien se preocupó por producir numerosas obras con temáticas populares y sociales (Avilés, 2017, p.92-95). En el año de 1925 ingresó a la Academia de San Carlos en la Ciudad de México como alumno de pintura y de dibujo, en este periodo fue cuando tuvo la oportunidad de ser parte del movimiento de la escuela mexicana de pintura⁶² , además de conocer los trabajos de Diego Rivera para la SEP, estas dos influencias ideológicas y artísticas le permitieron a Reyes recuperar y definir sus posturas sobre el contexto político y social mexicano, el resultado fue un arte para el pueblo, donde se reflejaron las costumbres, trabajos y aspiraciones”. (Avilés, 2017, p. 150)

Para 1932 ingresó a la Secretaría de Educación Pública como Jefe de la Sección de Enseñanzas Artísticas (Garduño, 2013, s/p) esto probablemente lo motivo a ser el ilustrador de la serie de libros de lectura *Mi Patria* años después, pues bien existe la posibilidad de que su labor reconocida como funcionario cultural y sus obras sobre la cultura mexicana fueron incentivo suficiente para que las autoras de la serie, Carmen Basurto y Delfina Huerta apostaran por el trabajo de Víctor M. Reyes. Las imágenes dentro de un libro de texto no son exclusivamente para el goce estético, sino que son igual de importantes que el contenido, por ello era esencial que el ilustrador captara y representara las ideas educativas y la postura social de las autoras.

Al igual que en sus obras anteriores, los dibujos plasmados no sólo en el libro para cuarto grado, sino en toda la serie se caracterizan por destacar la anatomía del pueblo mexicano (véase imagen 3), es decir exalta los rasgos físicos de los sujetos como por ejemplo, el cabello, las facciones, la vestimenta y el entorno.

⁶² La Escuela Mexicana de Pintura surgió en los años veinte. Esta corriente buscó crear conciencia social de la identidad mexicana y enaltecer el nacionalismo, así como representar la grandeza de las Culturas Mesoamericanas. A partir de este momento las obras estarían influenciadas por los movimientos sociales. Las técnicas utilizadas por esta corriente son variadas, desde dibujos a lápiz, apenas esbozos (técnica utilizada por Víctor Reyes en las ilustraciones de la serie escolar (*Mi Patria*), hasta gradados en óleo, etc.

Imagen 3 “Madre mía”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

En esta imagen se puede observar que la complexión de la mujer, el uso del delantal y la suavidad de su rostro son peculiaridades impuestas por la sociedad a la figura materna. A pesar de que las ilustraciones fueron dibujo a lápiz, es decir que no poseen color, ni efectos de sombreado se puede distinguir que está representado a la sociedad mexicana, esto era esencial, puesto que no sólo se esperaba que el niño reconociera las figuras familiares y las del entorno escolar, sino que se identificará con ellas, conectando con vivencias y experiencias personales. En primera instancia se quería que los niños se sintieran atraídos por los dibujos, pero en segundo plano se buscaba que las representaciones también facilitaran la comprensión del discurso planteado en las lecturas.

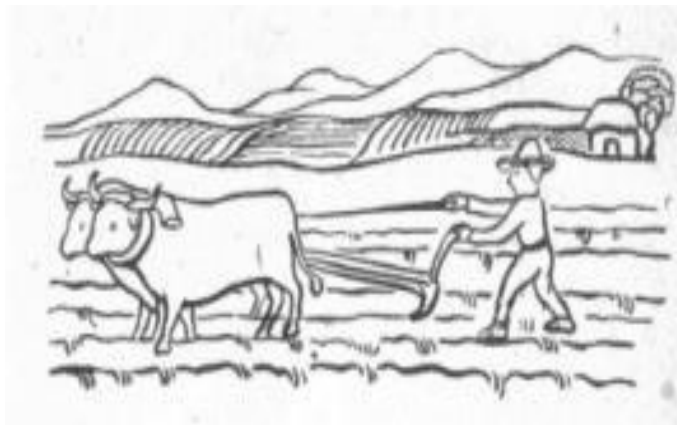
El pintor Víctor M. Reyes se distinguió por resaltar las características particulares de cada uno de los grupos trabajadores, como por ejemplo el sector obrero (Véase imagen 4), el campesino (Véase imagen 5), los vendedores (Véase imagen 6), etcétera.

Imagen 4
“El carbonero”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Imagen 5
“El campesino”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

En estos los dibujos, se incluyó la herramienta de trabajo y el entorno o paisaje donde labora de la clase trabajadora, estas características fueron necesarias para darle un sentido de realidad a cada imagen.

En cuanto a la imagen 6, es una fiel representación de una mujer indígena, justamente por la experiencia formativa en Yucatán, Víctor M. Reyes plasmó con gran acierto las singularidades de los grupos indígenas como los rasgos físicos (el cabello y los pies descalzos), incluso el niño sobre su espalda, amarrado con el rebozo, las faldas largas es el distintivo de las mujeres

indígenas de la ciudad, las cuales tienen la necesidad de salir a trabajar para sostener a su familia.

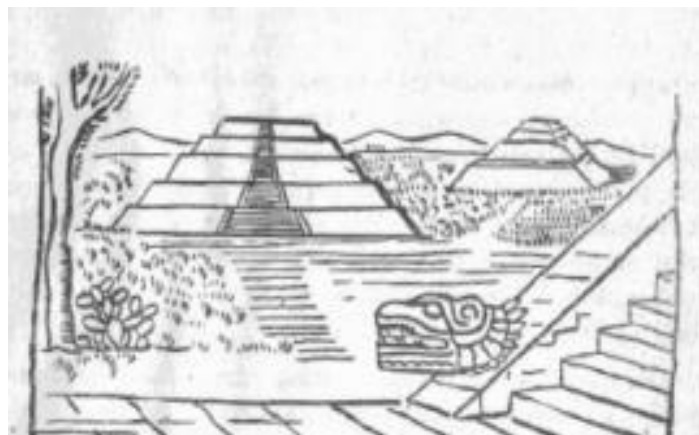
Imagen 6
“La tortillera”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Víctor M. Reyes también era reconocido por sus numerosas obras sobre paisajes locales, por tanto era evidente que a la hora de representar en el libro de lectura *Mi Patria* (4to grado) algunos de los recursos naturales y geográficos del país, lo haría con el mayor esfuerzo y compromiso posible, pues bien estos dibujos (véanse imágenes 7 y 8) contienen un sinfín de detalles que le permiten al lector trasladarse por medio del dibujo a aquellos lugares llenos de historia, tradición, y que son emblema de una herencia prehispánica.

Imagen 7
“Teotihuacán”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Imagen 8
Xochimilco



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Todas imágenes presentadas anteriormente son sólo algunos ejemplos del tipo de dibujos que se pueden encontrar en el interior del libro. Es importante resaltar que estas imágenes exaltan a un sector social en particular que son las clases trabajadoras, en resumen lo que nos muestran es una sociedad de transito del mundo rural al industrial, donde las fuerzas de trabajo van a jugar un papel destacado.

Tal como lo muestra la siguiente tabla 3, existen un total de 46 ilustraciones las cuales acompañan a las lecturas más significativas.

Tabla 3
Cantidad de ilustraciones

Subtema	Ilustraciones
1. Escuela	5
2. Hogar	5
3. Patria	6
4. Tipos de Mexicanos	6
5. Nuestros Héroes	7

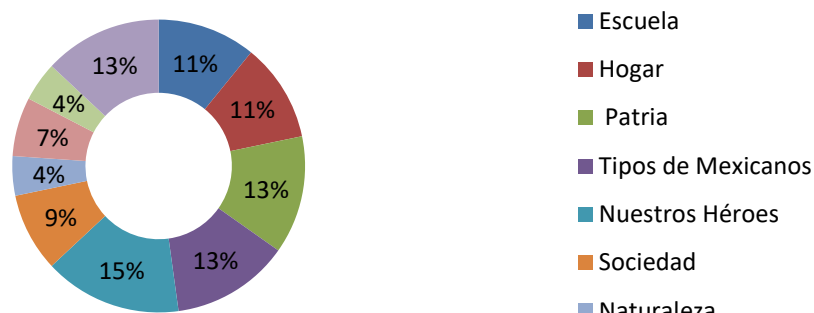
6. Sociedad	4
7. Naturaleza	2
8. Ciencias	3
9. Higiene	2
10. Arte	6
Total	46

Fuente: Tabla elaborada por la autora, con datos del libro *Mi Patria* (4to grado).

Esto quiere decir que solamente el 40% de las lecturas cuentan con ilustración, no obstante cada una de las 46 imágenes fueron colocadas por el editor con la intención de reforzar el contenido implícito en la lectura correspondiente, sin embargo no está por demás afirmar que la relación entre imagen y texto es significativa puesto que el mensaje que transmite la imagen está vinculado al contenido disciplinar.

Al igual que en la tabla número 2 “Cantidad de lecturas”, la lección con mayor número de imágenes es la número 5 “Nuestros Héroes” con un 15.0%, tal como se muestra en la siguiente gráfica (2):

Gráfica 2
Porcentaje de imagenes



Fuente: gráfica elaborada por la autora, con datos del libro Mi Patria 4to grado.

Lo que sugiere, que la autora como uno de los principales objetivos del libro era coadyuvar en la enseñanza de la historia patria, por supuesto que uno de los propósitos de la política educativa emprendida por Manuel Ávila Camacho era fomentar el desarrollo de esa identidad nacional, esto se lograría con contenidos que despertaran la admiración por los héroes nacionales (Ferro, 2007, pág. 369).

La gráfica 2 también nos indica que las lecciones “Patria” y “Tipos de Mexicanos” tienen un 13.04 % de imágenes, mientras que las lecciones de “Escuela” y “Hogar” cuentan con el 10.86% de imágenes, estas cinco lecciones corresponden a contenidos de las asignaturas de Civismo y Actividades para conocer la naturaleza, la intención entre muchas otras, era reforzar la consolidación de la Unidad Nacional, el desarrollo industrial y de la vida moderna de la Ciudad.

Por otro lado el subtema “Arte” tiene de igual manera un 10.86% de imágenes del total, y es interesante comentar que esta lección es una innovación propia de la autora, ya que ningún otro autor contemporáneo incluye esta temática en los libros de lectura. El contenido de esta lección se verá más adelante.

4.4 Estructura del texto. Saberes y valores: su vínculo con los programas

La estructura del texto está basada en diez lecciones (Véase Cuadro 1), la organización de las lecturas y las lecciones fue una construcción propia de la autora, con respecto a los contenidos éstos se ciñen a los programas autorizados para cuarto grado de primaria: Historia, Civismo y Actividades para conocer la naturaleza⁶³ (1941) por la Secretaria de Educación Pública.

El libro de texto se apega al Programa de estudios para cuarto grado como lo establece la legislación, existe una estrecha relación, sin embargo Delfina Huerta presentó una serie de temas donde introduce saberes y valores desde su muy particular enfoque de maestra metodista y de portadora de una ideología de corte social (Véase Cuadro 2).

Cuadro 2

Relación de contenidos entre el libro *Mi Patria* y el Programa oficial

Asignaturas	Libro <i>Mi Patria</i> (4to grado)	Programa SEP (4to grado) 1940-1941
Historia	<ul style="list-style-type: none"> • Amor paternal (Aztecas) • Toltecas (Teotihuacán) • Zapotecas (Mitla) • Patria • Niños Héroes • Biografías Breves (Miguel Hidalgo, Fray Bartolomé de las Casas, Narciso Mendoza, Morelos, Francisco X. Mina, Vicente Guerrero, Leonardo Valle, Guillermo Prieto, Josefa Ortiz, Sor Juana Inés de la Cruz) 	<ul style="list-style-type: none"> • Manifestaciones artísticas de los toltecas • Cuauhtémoc • México Independiente (niños héroes) • Biografías breves (Fray Bartolomé de las Casas, Sor Juan Inés de la Cruz, Miguel Hidalgo y Costilla, Morelos, Vicente Guerrero, Josefa Ortiz de • Domínguez, Francisco Xavier Mina)
	<ul style="list-style-type: none"> • Roles familiares (Hija, hijo, papá, mamá, abuela, hermana) 	<ul style="list-style-type: none"> • Familia (Salud de la familia, contribución personal de cada uno de los miembros de la familia)

⁶³ Para el 2011 (Programas de Estudio SEP vigente para la educación básica, cuarto grado de primaria) la asignatura de Civismo es Formación cívica y ética, mientras que Actividades para conocer la naturaleza es lo que hoy se conoce como Ciencias Naturales. La asignatura de Historia mantiene el mismo nombre.

<p>Civismo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Propósitos del buen hijo • Valores (puntualidad, abnegación, honradez, grandeza, disciplina, altruismo, dignidad) • Cooperativa escolar • Comisiones • Sociedad • Clases trabajadoras (campesino, obrero, indígena) • Lucha de clases (jornadas laborales, salario mínimo, salubridad, indemnización, jubilaciones) 	<ul style="list-style-type: none"> • Escuela (relaciones de la escuela con el hogar, relaciones de la escuela con la comunidad, participación de los alumnos en el gobierno escolar, responsabilidad de los alumnos en dicho gobierno. • Formación de hábitos (disciplina, cumplimiento en el trabajo escolar, aseo, puntualidad, cooperación, responsabilidad) • la sociedad y el gobierno (conceptos de capital y de trabajo, la clase capitalista, proletariado).
<p>Actividades para conocer la naturaleza</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Amor a la naturaleza • Montañas • Volcanes • Ríos • Playas • Árboles • Deporte • Juegos • Horarios para los alimentos • Higiene (Ojos, dientes, Baño diario, aire puro) • Vacunas • Enfermedades (Viruela) • Locomotora • Teléfono • Navegantes del aire (globos aerostáticos, aviones) 	<ul style="list-style-type: none"> • Higiene General (Influencia benéfica del ejercicio, gimnasia y los juegos en las funciones digestivas, respiratorias y circulatorias. • Geografía de México (Orografía, Hidrografía, Mares) • Transportes (Terrestres, aéreos) • Comunicaciones (Teléfono)
<p>Otros</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Arte manual • Arte indígena (Jícaras, sarapes, petates, loza) • Marimba • Poesía • Soneto • Juana Ruiz de Alarcón • Grutas de Cacahuamilpa • Xochimilco • Iglesias y conventos (estructura) • Mejoras materiales en beneficio social (carreteras, presas, campos de deporte) • Abejas • Café • Sericultura 	

Fuente: Tabla elaborada por la autora con datos del Libro *Mi Patria* (4to grado) y con el Programa para las escuelas primarias del Distrito Federal (1940).

En lo referente a la asignatura de *Historia de México*, la autora recuperó del programa algunos referentes artísticos y de la organización social sobre las civilizaciones prehispánicas: pueblos aztecas y toltecas (contenidos de tercer grado) y a los zapotecas. En cuanto a la *Historia Patria*, la autora decide incluir un número importante de biografías de héroes nacionales, principalmente de la Independencia.

Con respecto a la asignatura de *Civismo*, la autora retomó del Programa, el contexto familiar, escolar, la formación de hábitos, así como temáticas sobre la sociedad y el gobierno; en cuanto al cooperativismo y las comisiones escolares son contenidos que la SEP estableció para quinto grado de primaria, sin embargo Delfina Huerta debido a su formación metodista añadió una serie de valores morales y principios éticos, por ejemplo altruismo, honestidad, respeto, valor al trabajo indígena, reconocimiento a la mujer, etc., puesto que la autora creía que era necesario un método educativo basado en valores que conduzcan al ser humano hacia una meta, pero siempre por el camino de la rectitud y del bien común.

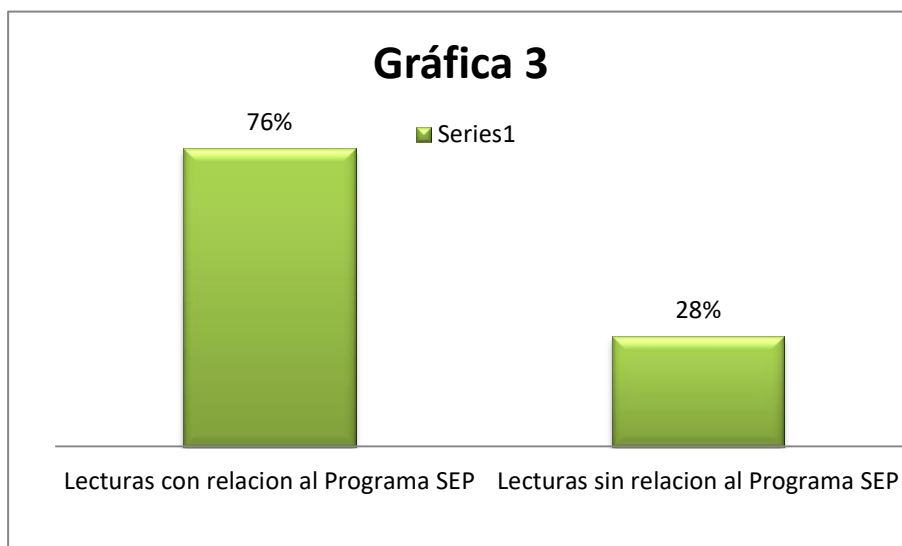
Mientras que en la asignatura de *Actividades para conocer la naturaleza*, la autora incorporó temas sobre higiene, salud, conocimiento del medio natural y físico, avances tecnológicos en materia de transportes, comunicaciones y salubridad. Los metodistas consideraban que la ignorancia conducía al pecado, por tanto era primordial instruir a los sujetos en cuanto a los adelantos médicos, como el caso de la vacuna, combatir los vicios, como el sedentarismo y el alcohol, por esta razón Delfina Huerta se ve en la necesidad de coadyuvar en la mejora de las condiciones de higiene pública y en los avances científicos y tecnológicos para poseer una amplia cultura con las novedades del mundo moderno.

El Estado considera necesarias estas tres asignaturas y su enseñanza es estratégica para la promover la Unidad Nacional, que como ya se ha dicho fue parte de una política pública emprendida por el Presidente Manuel Ávila Camacho a partir de 1940; la enseñanza de la Historia en el nivel primario fue utilizada para que los alumnos conocieran ese pasado histórico y así generar sentimientos de empatía y admiración por los símbolos y héroes patrios, por

otro lado las ciencias naturales eran necesarias para que el estudiante conociera el territorio nacional, sus características climatológicas, de suelo, así como los límites y las fronteras, mientras que el Civismo fue primordial para la formación de ciudadanos responsables, obedientes, ordenados y con las particularidades que requería el Estado. (Herrera, 2003, p. 49-50).

Por último, se agruparon algunas lecturas como: marimba, jícaras, sarapes, arte manual, iglesia y conventos, sericultura, café, etc., cuyo contenido no tienen relación alguna con el Programa de estudios, sin embargo la autora consideró importante enseñar contenidos sobre el arte, la literatura, el trabajo indígena, y la cultura popular.

De un total de 115 lecturas, 87 están relacionadas con algún contenido curricular de *Historia, Civismo o Actividades para conocer la naturaleza* (4to grado). Lo que muestra que la mayoría de los elementos utilizados para la elaboración del libro responden a los lineamientos oficiales, no obstante la autora buscó la manera de ofrecer aportaciones y saberes propios, es decir este 28% de contenidos que no tienen relación con el Programa. (Véase grafica 3)



Fuente: Gráfica elaborada por la autora con datos del libro *Mi Patria* (4to grado) y con el Programa para las escuelas primarias del Distrito Federal (1940).

En este estudio se analizaron las 10 lecciones del libro *Mi Patria* (4to grado), (Véase cuadro 1), pero el trabajo no se realizó lección por lección, sino a fin de ejecutar un análisis más preciso, los contenidos del libro se vincularon con los contenidos curriculares del Programa oficial (Véase cuadro2), dando como resultado cuatro dimensiones de análisis (asignaturas): *historia, civismo, actividades para conocer la naturaleza y arte*, por tanto procederemos al estudio de cada una de ellas.

4.5 El fortalecimiento de la unidad nacional a través de la historia patria

Los contenidos del libro de texto *Mi Patria* (4to grado) están dirigidos al fortalecimiento de la unidad nacional; una unión de mexicanos, sin fronteras, con símbolos y héroes nacionales que admirar, y con conocimientos, saberes, valores y principios en común que favorecieran la estabilidad de la sociedad.

Por tanto se puede identificar que los elementos y conceptos que la autora utilizó para trabajar este bloque fueron los siguientes:

Asignatura (Bloque)	Elementos	Conceptos
Historia	*Exaltación de actos heroicos *Valores patrióticos *Protección y valoración al indígena	*Identidad Nacional *Patria

4.5.1 Exaltación de actos heroicos y valores patrióticos

En la lección destinada a la exaltación de los héroes patrios, se presentaron biografías y poesías dedicadas a resaltar virtudes sobre algunos personajes, Entretanto tal como lo marca el Programa (Véase cuadro 2) se incluyeron historias breves sobre los héroes clásicos de la independencia de México: José

María Morelos, Francisco Xavier Mina y Vicente Guerrero, no obstante con estas biografías la autora no reprodujo los mismos conocimientos escolares presentes en los libros de texto de historia, al contrario resaltó los valores morales que distinguían a cada uno de estos personajes, por ejemplo haciendo referencia a José María Morelos escribió lo siguiente:

Estas breves líneas no tienen por objeto repetir el elogio mil veces tributado a su pericia militar, sino hacer mención de otras prendas personales de tan insigne patriota nuestro. (Huerta, 1941, p. 125)

Delfina Huerta buscó que el alumno admirara a los héroes no sólo por sus actos en favor de la patria, sino también por sus principios éticos, como el altruismo, los ideales de libertad, la lealtad, la voluntad y el sacrificio.

En esta misma lección se integraron las biografías de dos mujeres: Sor Juana de Asbaje y Josefa Ortiz de Domínguez, el objetivo era mostrar a dos mujeres destacadas, una desde el ámbito político y la otra desde el ámbito intelectual; ambas tenían un espíritu libre, capacidad de decisión, tenacidad, dignidad y valentía. Sin importar las diferencias de los contextos familiares y sociales, puesto que Josefa Ortiz era madre de familia y Juana de Asbaje se dedicó al estudio y a la religión, poseían características y aptitudes que la autora enalteció y propuso como modelos para las mujeres y niñas mexicanas.

Ahora bien, es pertinente señalar que Delfina Huerta añadió a cinco personajes más, los cuales no estaban contemplados en el Programa de Historia: Narciso Mendoza, Nicolás Bravo, Leandro Valle, Guillermo Prieto y Benito Juárez, siguiendo la misma metodología que con las biografías anteriores, la autora enfatizó los actos de valor de estos personajes, por ejemplo la estoicidad, abnegación, austeridad, voluntad, valentía y la elocuencia. Como ejemplo, se muestra la siguiente cita:

“Nicolás Bravo en la batalla se hace héroe, pero Nicolás Bravo perdonando se hace inmortal” (Huerta, 1941, p. 124).

Es importante señalar que la maestra Huerta se refería al altruismo, la abnegación y la voluntad como valores patrióticos. La autora logró plasmar una interpretación propia de los contenidos oficiales en el libro de lectura, donde su influencia metodista se vio reflejada en relación a la formación de ese futuro ciudadano con valores sociales, morales y éticos. Con el manejo de estos contenidos curriculares Delfina Huerta propone que el alumno se apropie de estos valores que destaca en cada uno de los héroes nacionales, y desde su cotidianidad los ponga en práctica. Lo que la autora realiza a través de estas lecturas es un proceso de sensibilización, lo cual le va a permitir al niño desarrollar la conciencia en pro de una transformación social.

4.5.2 Protección y valoración al indígena

Para atender el tema indígena, la autora sitúa en primera instancia a dos iconos nacionales poseedores de un pensamiento liberal basado en los ideales de solidaridad, libertad y la lucha por la defensa de los derechos de los indígenas: Miguel Hidalgo y Fray Bartolomé de las Casas. El propósito de incluir a estos dos personajes fue al considerar su acercamiento con los indios.

Continuando con la valoración del indígena, Delfina Huerta retoma algunas de sus manifestaciones artísticas más importantes, así como temas de índole moral y de organización social de las antiguas civilizaciones para poner el ejemplo de la conducta, orden y disciplina.

Sobre las manifestaciones artísticas, se eligieron las pirámides de Teotihuacán y las ruinas de Mitla, estas últimas localizadas en la región sur del país y de origen zapoteca; es interesante mencionar que la autora logra hacer un vínculo disciplinario ya que aterriza el conocimiento histórico por medio de una perspectiva artística, su interés era que el alumno tuviera una perspectiva diferente sobre el arte y la forma de contemplar estas majestuosas pirámides y ruinas, identificando sus características arquitectónicas y destacando en este sentido los conocimientos avanzados que poseían los toltecas y zapotecas en cuanto a física, geometría, astrología y arte, incluso es vital mencionar que se intentó que el educando se desprendiera de la visión occidental y exaltando lo nacional, principalmente en cuestiones artísticas.

4.5.3 Patria

En el texto la autora ofrece una definición de Patria, y cito “el gran conglomerado de familia” (Huerta, 1941, p. 57). La siguiente imagen (Véase Imagen 9) ilustra la definición mencionada; si se observar con detenimiento se alude a la construcción de un imaginario; el uso de la silueta de la república mexicana y el escudo nacional que esta sobre todo el territorio nacional en una especie de protección.

Imagen 9
“Mi Patria”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

En este sentido se responde a una de las finalidades principales de la Historia, desarrollar la un sentido de pertenencia, donde el alumno a pesar de ser parte de diferentes grupos sociales, sea capaz de asumirse como mexicano, puesto que comparte valores, un pasado, símbolos, territorio y manifestaciones culturales (idioma), en común con el resto de la población, es decir todo un plan de unidad nacional y de compromiso por la patria.

4.5.4 Identidad Nacional

El discurso que maneja la autora en las lecturas con temas históricos contribuye al desarrollo de la identidad como miembro del país y a su vez la responsabilidad de ser un buen ciudadano y el deber hacia la patria:

“Sabrá estimar sus bellezas naturales, investigará con agrado el origen de sus antepasados, aprenderá historia, sentirá orgullo por las hazañas de sus héroes, tendrá vivo interés en su prosperidad y luchará por engrandecerla y sabrá darle honor en tiempo de paz y defenderla, hasta con su vida, en la guerra” (Huerta, 1941, p. 58)

El niño debe rendir homenaje a los símbolos patrios y conocer por medio del estudio de la geografía las características físicas del territorio nacional, las lecturas que fortalecen esta cuestión de la identidad nacional hacen alusión a dejar a un lado las diferencias de credo, de partido, o de clase, al contrario se pretendió fomentar la unidad, la fraternidad y la solidaridad entre sujetos nacidos en un mismo país, en otras palabras, lograr la unidad nacional. Es decir todo el discurso gira sobre el mismo tema, la unidad nacional muy explicable después de un gobierno con las características que desarrolló Lázaro Cárdenas.

4.6 La formación de un nuevo ciudadano: la importancia del conocimiento del medio y el impacto de la industrialización

En este escenario social y político era necesaria la formación de un nuevo ciudadano, por ello la incorporación de elementos que enfatizaran las características que debían poseer los futuros ciudadanos: limpios, sanos, fuertes, trabajadores y patriotas. Los hombres y mujeres debían de contar con una salud física y espiritual para servir a la patria. No debemos olvidar que aun para esos años la falta de higiene en el hogar, la mala alimentación, la mortandad infantil, etc., era una realidad social que debilitaba la fuerza laboral

de la nación, por ello era indispensable la transformación de la situación moral y cultural de los mexicanos.

Así mismo el discurso respalda el proceso de industrialización y los avances científicos y tecnológicos ineludibles no sólo para el bienestar del individuo, sino como sinónimo de progreso nacional y de crecimiento económico.

En el caso de *Actividades para conocer la naturaleza* puede identificar los siguientes elementos y conceptos:

Asignatura (Bloque)	Elementos	Conceptos
Actividades para conocer la naturaleza	*Hábitos de higiene *Conocimiento del medio natural y físico del territorio nacional *Proceso de Industrialización	*Futuro ciudadano

4.6.1 Conocimiento del medio natural y físico del territorio nacional

Para que el niño pudiera fortalecer la idea de nación y despertar un amor patrio, era indispensable, reforzar el conocimiento de la biodiversidad del territorio nacional; si se aspiraba a que el sujeto defendiera y respetara su patria, primero debía de conocerla. Delfina Huerta apoyó este planteamiento por lo tanto con un total de 28 lecturas, la autora va a acercar al alumno de manera muy particular a las cuestiones naturales y físicas del país, a través de la descripción detallada de los ríos, montañas, lagos, volcanes y playas más representativas, así como los estados donde se encuentran ubicados y algunas de sus características climatológicas y de suelo. No obstante para que el niño se identificará como un ciudadano mexicano era necesaria más que una descripción detallada sobre el territorio, es por ello que utilizó dos herramientas para la construcción de un imaginario nacionalista: las imágenes y la escritura con matices poéticos.

El lenguaje empleado en especial en estas lecciones es de índole literaria y poética, con el objetivo de engrandecer las peculiaridades territoriales y exaltar el amor y el respeto a la naturaleza; con frases como las siguientes, se generó en el alumno un sentido de pertenencia:

Mi patria es un país montañoso [...] Montañas de mi Patria, guardianas de su hermosura y de sus grandezas, testigos de sus tragedias, montañas mías: ¡Yo os amo! (Huerta, 1941, p. 61)

Popocatepetl e Iztaccíhuatl... tienen la impasibilidad sublime de Cuauhtemotzin, tiene la grandeza de nuestra raza. (Huerta, 1941, p. 64)

Mientras que las imágenes fueron elaboradas con gran precisión y veracidad (Véase imagen 10), con el objetivo que el niño tuviera una representación fidedigna de lugar.

Imagen 10

“Papaloapan”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

La autora buscaba despertar en el alumno un interés permanente por el conocimiento de la naturaleza, valorando no sólo los recursos naturales del territorio nacional, sino también enseñar que la naturaleza era necesaria para el desarrollo de la vida humana, así como los beneficios económicos, laborales y hasta culturales que traen consigo el saber aprovecharla.

4.6.2 Hábitos de higiene y formación del futuro ciudadano

Si bien, era importante el desarrollo del sentimiento patriótico, también lo era que los ciudadanos fueran personas sanas y fuertes, en caso de que existiese la necesidad de defender la Patria, pues recordemos que en el contexto internacional, la segunda guerra mundial estaba en auge, y la amenaza extranjera era evidente. Bajo este escenario la escuela era uno de los principales organismos responsables de desarrollar hábitos de limpieza, deporte y alimentación, de acuerdo a la edad de los estudiantes y a las exigencias sociales, así como reforzar los conocimientos en cuanto a la salud y a la prevención de enfermedades.

La autora coincidía con la importancia de estas temáticas, y respondiendo a una de las principales preocupaciones de los gobiernos pos revolucionarios, en materia de salud y educación higiénica (Gudiño, 2016, p. 15), incluyó nueve lecturas dedicadas a contribuir con el desarrollo óptimo del cuerpo y la mente de los niños, tanto en beneficio propio, como de la familia y la sociedad.

Las lecturas manifiestan la necesidad del cuidado de los ojos, se proporcionaron algunos consejos prácticos como medio de prevención para la vista; la limpieza de los dientes, y el baño diario para evitar diversas enfermedades en la piel y en sistema digestivo. Lo peculiar de las lecturas era que situaba al niño como único responsable de su aseo personal:

Hazte el propósito de tomar diariamente un baño matinal. No para que aumentes el trabajo a tu mamá con una atención sumada a las que ya tiene, sino para que tú mismo, en unos cuantos minutos, te des el placer de enterarte que cada uno de los poros de tu piel está limpio y listo para trabajar. (Huerta, 1941, p. 216)

La higiene era una forma de preparar al sujeto para las actividades cotidianas punto clave para la productividad en el trabajo y en las tareas escolares. Para los años cuarenta, la Secretaría de Educación Pública consideraba pertinente que el alumno conociera los beneficios de una adecuada alimentación, no sólo

cuanto al valor nutricional de los alimentos, sino también a la disciplina sobre los horarios de comida para tener una sana digestión:

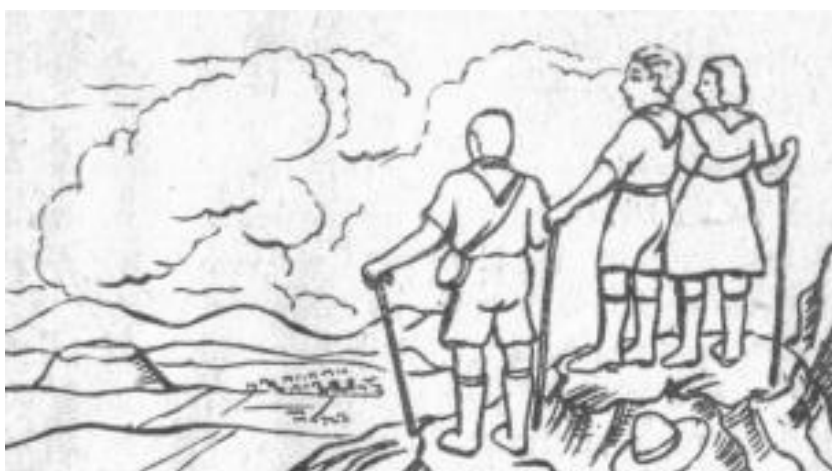
Forma en ti mismo el hábito de comer solamente a las horas destinadas [...] procura quedar satisfecho con lo que comes para no sentir hambre a cada momento. Termina toda tu sopa, tu huevo, tu pan. No dejes sobrantes que te harán falta en el intervalo de tu otra comida. Nunca comas sin sentir hambre, sólo por antojo, al ver a otros comer o por compromiso [...] si logras tú mismo reglamentar las horas de tu alimentación, te evitarás muchas visitas al doctor y muchos sufrimientos por falta de salud. (Huerta, 1941, p. 220)

De manera conjunta, la autora incita al alumno para que realice actividades al aire libre, jugar, brincar, correr; el sedentarismo se ve como sinónimo de enfermedad, que afecta no solo la salud física, sino también mental. Los paseos, las excursiones y las vacaciones fuera de la ciudad son una oportunidad para consumir aire limpio y así purificar el sistema respiratorio.

Una imagen bien seleccionada ilustra estos contenidos (Véase imagen 11), nuevamente la autora y el ilustrador plasman niños con características de los “boys scouts”; hay que recordar que el movimiento scout busca el desarrollo físico, espiritual y mental a través del contacto con la naturaleza. Se trata de generar actitudes de respeto, protección, y defensa del entorno natural, promoviendo un acercamiento afectivo.

Imagen 11

“Aire fresco”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Al parecer Delfina Huerta comparte esta visión educativa, y pone de ejemplo de manera implícita al movimiento scout, ya que las múltiples actividades al aire libre que los scouts realizan no sólo están orientadas al descubrimiento de la naturaleza (caminar, sentir, oler, jugar), lo que permite estimular la creatividad y las emociones de los niños, sino que también ayudan a alejar de la vida rutinaria y sedentaria.

Como ya se pudo observar la autora está en busca de fomentar la activación física de los alumnos, finalmente hace un llamado, despertando ese sentimiento nacionalista y patriótico, recordando que nuestros antepasados eran civilizaciones físicamente fuertes y sanas:

Eres descendiente de una raza de que llamo de bronce porque era toda vigor.
Tus músculos, por herencia deben ser resistentes y tu organismo será fuerte como el de los corredores aztecas. (Huerta, 1941, p. 222)

Con este tipo de discurso, la autora pretende que el niño sienta la necesidad de honrar a sus orígenes a través del ejemplo y preparase físicamente para ser un buen ciudadano, que trabaje y se comprometa con su nación.

4.6.3 Proceso de industrialización: la modernización y los cambios en el país

Otro de los objetivos de la presidencia de Manuel Ávila Camacho fue dejar a un lado el país agrario y convertirlo en una nación moderna e industrializada, por ende era necesario modernizar no sólo los contextos rurales y obreros (campo, minas, pesca, etc.), como medio para la comercialización de los productos agrícolas, sino también la vida diaria como el transporte y los medios de comunicación, bajo esta idea, Delfina Huerta incluye un cierto número de lectura en las que presenta los beneficios de una ciudad industrializada (Véase Imagen 12) y cito “La facilidad del transporte y su rapidez ha significado un

gran progreso para el mundo entero desde el punto de vista comercial, industrial y social". (Huerta, 1941, p. 197)

Imagen 12

“Mejoras materiales de beneficio social”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

En cuanto al transporte, la autora recupera información sobre la locomotora, el ferrocarril, la importancia de la construcción de las carreteras y el avión como medio para transportar pasajeros y mercancía, reduciendo el tiempo de traslado y el aumento tanto de productividad como en la economía del país:

Las carreteras de México [...] responden a una imperiosa necesidad de comunicación rápida del pueblo agrícola con el industrial, del industrial con el ganadero, y de todos ellos con la capital, fuente central de gran consumo (Huerta, 1941, p.173)

Referente a los medios de comunicación, muestra al teléfono como un pionero en la revolución en la sociedad occidental industrializada, ya que es considerado como el primer medio de comunicación de fácil acceso y práctico, que permitió desdibujar las fronteras territoriales. A partir de 1940 se inició con la instalación del teléfono en los hogares, por consiguiente, la autora señala la

importancia de tener un aparato de comunicación en casa, sin embargo no de manera contundente, pero el mensaje que se envía a los alumnos es la necesidad de abrir las puertas no sólo de nuestro hogar, sino abrir nuestra mente y utilizar estos avances científicos en pro de una mejor calidad de vida.

Finalmente, Delfina Huerta considera que más allá de los beneficios en cuanto al desarrollo de la comunicación y el transporte, la ciencia también ha aportado avances en materia de salud, por ello de forma muy amigable sugiere la vacunación especialmente contra la viruela. Es importante mencionar que para 1922 la viruela era la quinta causa de muerte en el país y para 1930 – 1931 hubo dos brotes de relevancia, arrojando un total de 23, 000 defunciones (Santos, 2014, p.182), por tal razón para 1940 las campañas de vacunación contra la viruela aún continuaban vigentes, puesto que diversos problemas económicos y sociales habían dificultado la erradicación total de esta enfermedad. La misión para esos años era aplicar aproximadamente 28 millones de dosis (Fernández, 1997, p. 99-106). Bajo estas condiciones, la autora se une a esta causa y con dos lecturas (*viruelas* y *la vacuna*) enfatiza la importancia de la vacunación oportuna. (Véase Imagen 13).

Imagen 13

“La Vacuna”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Para que México fuera un país moderno e industrializado como lo visualizaba el presidente Manuel Ávila Camacho, se requería de mano de obra saludable, es decir necesitaba que las clases trabajadoras principalmente, estuvieran en óptimas condiciones físicas, por lo tanto uno de los principales objetivos del periodo de reconstrucción y de unidad nacional era desarrollar en los niños una cultura sobre la prevención de enfermedades, sensibilizar al sujeto sobre los hábitos de higiene y la importancia social de la vacunación (Gudiño, 2016, p. 245).

Es interesante como la autora decide incluir el tema de la vacunación en la lección de ciencia, y no en la lección de higiene, de manera muy particular se considera que Delfina Huerta trata de reforzar la apertura hacia la ciencia dentro de la sociedad mexicana, inculcar que los avances tecnológicos y científicos permiten que la vida del ser humano sea más larga y saludable, y por tanto se debe dar la oportunidad de que la ciencia contribuya en el progreso y mejora de la calidad de vida.

4.7. Los elementos y valores cívicos necesarios para el desarrollo de una sociedad crítica

La esencia de la enseñanza del Civismo consistía según el Plan de estudios en organizar una sociedad sobre bases de justicia y equidad, estableciendo principios de convivencia dentro del contexto familiar, escolar y social, por lo tanto el libro *Mi Patria* para cuarto grado tiene un alto contenido cívico, que alude a la formación de un ciudadano con principios, valores y que posea normas de convivencia.

A pesar de estar situados en un escenario político de centro derecha, la narrativa utilizada por la autora denota una simpatía por algunos ideales socialistas, como la resolución de injusticias y desigualdades sociales, recuperación de actores desprotegidos como el indígena y las clases trabajadoras, con la intención de reivindicar su posición y participación social, apoyando la búsqueda de mejores condiciones de vida y laborales.

En este bloque se utilizarán los siguientes elementos y conceptos identificados en el discurso de la autora para hacer el análisis:

Asignatura (Bloque)	Elementos	Conceptos
Civismo	*Valores (lealtad, honestidad, respeto, equidad, libertad, etc.) *Principios de convivencia social *Normas de conducta	*Familia *Sociedad *Desigualdad *Justicia social

4.7.1 La enseñanza de los valores: base metodista

Una de las principales bases ideológicas del metodismo era la práctica de un conjunto de valores y principios morales, cívicos y religiosos, por tal motivo era lógico que la autora trajera consigo una ideología educativa con alto sustento ético; Delfina Huerta consideraba que los valores debían sembrarse durante la niñez, para que al paso del tiempo el futuro ciudadano caminara por el camino de la rectitud. Los metodistas consideraban que el progreso nacional y el desarrollo humano estaban implícitos en la práctica de valores. A lo largo del libro, la autora incluye lecturas con un alto contenido en valores, más allá de los marcados en el programa oficial de Civismo (4to grado), que eran: responsabilidad, puntualidad, disciplina, aseo, cooperación, participación y cumplimiento, la maestra Huerta incorpora otros valores necesarios según su punto de vista, para lograr no sólo la realización del sujeto, sino también la transformación social.

En la tabla 4 se muestran los valores y principios que se exaltan en las lecturas del libro de texto.

Tabla 4
Valores

Valores Morales	Valores Religiosos	Valores Cívicos
Respeto a los mayores y a las autoridades	Amabilidad	Trabajador
Amor al estudio	Servicio	Patriota
Atención	Bondad	Nacionalista
Seriedad	Agradecimiento	
Formalidad	Gratitud	
Cuidado a los adultos mayores	Compasión	
	Abnegación	
	Ternura	
	Altruismo	
	Consuelo a los desprotegidos	

Fuente: tabla elaborada por la autora, con datos del libro *Mi Patria* (4to grado).

Es importante destacar que la autora no hace esta clasificación de valores (morales, cívicos y religiosos), sin embargo se consideró pertinente realizarla, a fin de una mayor comprensión y organización de los temas que se manejan a fin de lograr el objetivo de formación de los niños desde el enfoque ético proveniente del metodismo.

Como muestra la tabla 4, los valores religiosos son más que los morales y los cívicos, por supuesto que esto es una aportación vinculada a la formación metodista de la autora.

Finalmente Delfina Huerta decide retomar a Francisco Xavier Clavijero con sus aportaciones en la “Historia Antigua de México”, donde recupera las pautas de comportamiento del pueblo azteca, quizás idealiza donde destaca una cultura antigua y cito:

Hijo mío. Reverencia y saluda a tus mayores y nunca les des señales de desprecios [...] Honra a todos, especialmente a tus padres a quienes les debes obediencia, amor y servicio [...] En todas tus palabras y acciones procura demostrar tu buena crianza [...] Vive del fruto de tu trabajo porque así te será más agradable el sustento [...] No mientas jamás; que es un gran pecado mentir, no hables mal de nadie [...] No hurtes ni te des al robo, pues sería el oprobio de tus padres [...] Con estos consejos quiero fortificar tu corazón. No los desprecies ni los olvides pues de ellos dependen tu vida y toda tu felicidad. (Huerta, 1941, p.48-49)

Se marca un modelo de ciudadano con todos estos elementos.

4.7.2 Principios de convivencia social

En cuanto a los principios de convivencia social, la autora define que estos son necesarios para orientar y regular la vida de los integrantes de un colectivo o una sociedad. En otras palabras la autora pretende que estos principios sean de utilidad para tener una convivencia sana, respetuosa, más humana, y que principalmente sean una serie de pautas para que los niños aprendan a manifestarse y conducirse de una manera apropiada dentro de la sociedad.

Es así, como la autora en las distintas lecturas señala que los principios básicos según el contexto y sus propios pensamientos deben ser los siguientes: el hábito de la puntualidad, la responsabilidad, la resolución de problemas de manera pacífica y tolerante, aseo personal, expresarse con un lenguaje propio y correcto, formalidad en la escuela y en el ámbito laboral, no tirar basura, no interrumpir cuando otra persona tiene la palabra, aprender que cada actividad tiene su espacio y su tiempo y probablemente una de las cosas más importantes que señala la autora es que el alumno debe reconocer y visibilizar al otro, como medio para la reconstrucción de una sociedad más justa y equitativa.

4.7.3 Normas de conducta

Se considera la construcción de un perfil del alumno ideal, esto con el propósito de formar al futuro ciudadano, por lo tanto en las lecturas correspondientes a

este apartado se enfatizan algunas normas que los alumnos debían seguir en la escuela y el hogar: obediencia, disciplina, y orden.

En cuanto a la disciplina, la autora afirma lo siguiente: “ser disciplinado no quiere decir estar inmóvil y callado en un sólo lugar, sino hacer todas las cosas a su debido tiempo. (Huerta, 1941, p. 17) Por ejemplo, menciona que los individuos deben establecer horarios para jugar, aprender, alimentarse, descansar y trabajar. Con estos argumentos la autora señala que las normas de conducta son indispensables para la consolidación de una sociedad organizada y productiva.

Recordemos que la disciplina era una de las bases del sistema educativo metodista, por tal motivo este punto se considera como básico y ésta debe ponerse en práctica dentro del centro escolar, en el hogar, pues esto propiciará la sanidad de mente y cuerpo del alumno.

4.7.4 Familia

El tema de la familia tiene un significado muy peculiar en el caso de los metodistas, puesto que ellos consideran que es dentro de este espacio donde el niño construirá sus primeras concepciones sobre amor, respeto, convivencia, etc., Para Delfina Huerta la familia era la organización social más importante, donde el niño podía resguardarse de cualquier situación adversa o conflictiva y sentirse protegido. Más sin embargo cada integrante tenía la obligación de respetar y conservar este vínculos y la integración familiar.

La autora enfatiza la importancia de la unión de las familias mexicanas y lo afortunados que deben sentirse los niños por pertenecer a una. Huerta define al hogar como “el sitio donde se enciende el fuego [...] es el lugar donde se concentran todos los afectos de familia [...] en fin, donde se alberga el amor de una familia” (1941, p. 31-32). En el libro se incluyen lecturas donde se mencionan las características del amor maternal y paternal, con el objetivo de definir los roles tanto del padre como de la madre. El amor paternal tenía que ser responsable, comprometido principalmente con la educación de los hijos. El rol de la figura paterna consistía en ser trabajador, el sustento de la familia y el

proveedor económico, sin embargo también se señala que dentro de todas sus obligaciones debía dedicar tiempo al cuidado de los hijos.

Mientras que el papel de la madre mexicana era ser una mujer amable, llena de ternura, paciente, que estuviera a cargo tanto de las labores del hogar; el tipo de amor maternal es abnegado y resignado, sin embargo es digno de reconocimiento por la falta de descanso, fatiga, desvelos, etc., una de las principales misiones de la madre era brindar consuelo y paz. Las mujeres que se dedicaban al hogar debían de ser delicadas, aseadas, modestas, buscando el bienestar propio y de la familia, por supuesto que con actividades propias de su género, como coser, bordar o hilar. En este punto es importante mencionar que la autora maneja dos modelos de mujer, inclusive ella misma se define y se proyecta desde otra posición y con otras particularidades, sin embargo en el caso de la madre y la mujer dedicada al hogar seguía manteniendo esta visión conservadora tradicional.

4.7.5 Sociedad

Para iniciar con los contenidos de sociedad y gobierno, la autora apunta un primer planteamiento: la cooperativa y las comisiones escolares (Ver imagen 14). Con estos ejemplos, los niños adquieren una idea sobre el ahorro, la economía, el trabajo colectivo, la responsabilidad y la honradez.

Imagen 14

“La cooperativa”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Se enfatiza que si existe un trabajo cooperativo entre todos los miembros de un grupo los beneficios serán mayores e iguales para todos. Esta visión sobre el cooperativismo fue resultado de la simpatía que tenía por la ideología socialista sustentada en un modelo de organización socio-económico planificado y por la influencia metodista en la vida de la autora, ya que los metodistas fomentaban la practicas de gestión democráticas como las asociaciones, asambleas, cooperativas, mesas directivas, entre otras, con la finalidad de que los sujetos se unieran de forma voluntaria para satisfacer sus necesidades y aspiraciones no sólo económicas, sino también sociales y culturales. En este sentido la autora estaba interesada en que los niños a pesar del régimen político de los años cuarenta, aprendieran que todos los ciudadanos sin importar edad, condición social o económica, género, tenían derechos y obligaciones dentro de su colectivo.

Después de este primer acercamiento, la autora plantea en el libro un tipo de sociedad conformada únicamente por las clases trabajadoras, Delfina Huerta no sólo visibilizaba al campesino, al obrero, o al comerciante, sino que en cada uno de estos actores venia inmerso al indígena.

Las lecturas que trabajan estos contenidos, con ayuda del lenguaje poético y narrativo, así como de las ilustraciones, acercan a los niños a una realidad de injusticia, pobreza, sufrimiento, esclavitud y desprestigio.

El texto a través de cierta información destaca la importancia y significado de la vestimenta del indígena, respetar su lenguaje (incorpora palabras como: teponaxtle, cuauhtemoczin, chilpayate, otate, chiquihuite, chincuete, entre otras), reconocer el trabajo físico al que ha sido sometido, pero más allá de adjudicarle un papel del víctima, agrega la importancia de esta actor social para el progreso de la sociedad. Delfina Huerta enaltece que las características físicas de los indígenas son orgullo de los antepasados:

Los indígenas son la raza de bronce por el color bronceo de su piel morena a fuerza de los rayos de sol y por la firmeza metálica de su carácter (Huerta, 1941, p. 92).

Con frases como esta, la autora desea que el niño identifique cualidades en la población indígena, tales como: esperanza, trabajador, inquietos, impasibles, obstinados, orgullosos de sus raíces y tradiciones. Con el manejo de este discurso en pro de una búsqueda de mejores condiciones de vida para el indígena, la autora situó al niño en un contexto de lucha permanente por los derechos de las clases desprotegidas.

4.7.6 Desigualdad y justicia social

Dando continuidad al tema anterior, la autora enfatiza que dentro de la sociedad existe una desigualdad en cuanto a deberes y oportunidades; las clases privilegiadas han logrado posicionarse por encima de las clases más desfavorecidas económica y socialmente, por medio de la fuerza, la violencia, el engaño y la mentira.

La población indígena, y las clases trabajadoras rurales y urbanas han sido desprotegidas por los diferentes gobiernos que han estado en el poder, sin embargo señala de manera implícita que la época revolucionaria y la cardenista, fueron un parte aguas en la resolución de injusticias y desigualdades sociales, con la siguiente frase, la autora expresa simpatía por la reforma agraria:

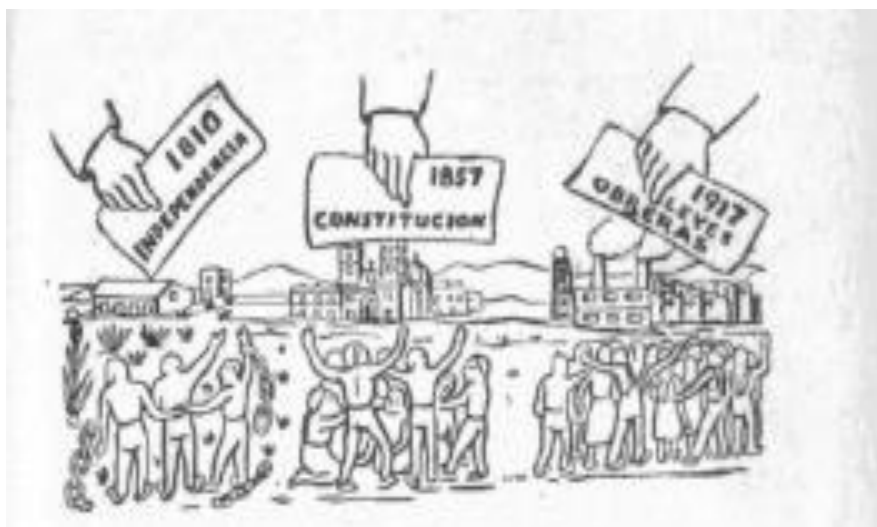
Indio que labras con fatiga tierras que de otros dueños son, ¿ignoras que deben tuyas ser por tu sangre y tu dolor?, ¿ignoras tú que audaz codicias siglos atrás re las quitó, ignoras tú que eres el amo? (Huerta, 1941, p. 105). La tierra es de quien la trabaja. (Huerta, 1941, p. 92)

Las grandes revoluciones y guerras sociales han sido iniciadas por las clases oprimidas, pugnando siempre por la búsqueda de mejores condiciones de vida y laborales, tal fue el caso de la revolución mexicana, contexto político, social y económico donde se gestó la lucha de clases (Véase Imagen 15) y por ende se obtuvieron las mayores victorias para el sector obrero y campesino, entre las cuales se mencionan las siguientes: establecimiento de las jornadas laborales para el campo y las fábricas, el decreto de un salario mínimo, mejores

condiciones higiénicas, de espacio, ventilación servicios sanitario, en fin todo lo necesario para proteger la vida y la salud del trabajador, la obligación de estipular las indemnizaciones y jubilaciones, etc.

Imagen 15

“Lucha de clases”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Una aportación interesante es el reconocimiento a la mujer obrera (Véase imagen 16), que sin importar el género es digna de un salario justo y de acuerdo a sus capacidades y aptitudes laborales. La mujer obrera es un orgullo de la sociedad mexicana, por ello debe cuidarse su integridad física y moral, ya que su trabajo no sólo beneficia la economía del hogar, sino también al sector manufacturero. La fase industrial por la que el país atravesaba demandada cada vez más la incorporación del género femenino a la fabricas y a los espacios considerados únicamente para hombres, por ello la autora considera de vital importancia defender el papel de la mujer en este difícil sector.

Finalmente Delfina Huerta traía consigo una visión liberal, y con la integración de contenidos cívicos como los que se mencionaron anteriormente, deseaba que el individuo desde su formación inicial fuera un sujeto crítico de su realidad y su contexto, manifestando en su pensar y actuar la importancia de la libertad, la equidad, y la justicia.

Imagen 16
“La mujer obrera”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Está por demás afirmar que la autora no se ajustó fielmente a los lineamientos específicos de la Secretaría de Educación Pública, por su formación y su ya consolidada perspectiva educativa buscaba la reivindicación del sujeto, trabajó para la formación de actores sociales con posibilidades de autodeterminación, Delfina Huerta quería que los alumnos de acuerdo a su edad y sus habilidades cognitivas desarrollaran la capacidad para ejercer sus derechos y obligaciones individuales y colectivos, puesto que creía que el alumno era capaz de ser racional, lógico y coherente.

4.8 El elemento innovador: la recuperación de las diferentes manifestaciones del arte mexicano

En este apartado se agruparon una serie de lecturas cuyo contenido no tenía relación directa con el Programa de estudios, sin embargo la autora vio la oportunidad de integrar conocimientos necesarios y novedosos desde su perspectiva. Se pudieron identificar los siguientes elementos y conceptos: trabajo indígena, arte popular, literatura y arquitectura.

Los temas relacionados con el arte son atendidos en el libro de texto, a fin de introducir al niño en una concepción artística distinta, vista desde un conjunto y

una variedad de actividades o productos elaborados por mexicanos, principalmente por los indígenas.

Es así como a través de las lecturas y a las ilustraciones, el lector puede recorrer desde el arte literario, la arquitectura, hasta el arte popular.

A lo largo del libro la autora exalta y da un lugar especial a los grupos indígenas y se interesa en que los niños se acerquen, conozcan y valoren las creaciones artísticas elaboradas por estos mexicanos, con la finalidad de que consuman sus productos (artesanías y alimentos), pero sobretodo retribuyan el precio económico que se merecen y cito:

Indito de mi raza, tú ignoras por completo lo que vales. Nadie te ha dicho que tus manos tan toscas hacen obras de arte. No sabes que tú eres artista de nacimiento. Te han ocultado que tus jaros y tus jícaras y tus petates valen mucho, mucho más. (Huerta, 1941, p. 104)

El indígena es visto como un artista innato, donde cada una de las piezas que elabora es trabajada con originalidad y tradición. El oficio artístico del indígena siempre es transmitido por herencia, es un medio para sobrevivir, sin embargo sus creaciones son un símbolo de la cultura mexicana. (Véase Imagen 17)

Con un lenguaje descriptivo, poético y narrativo que la caracteriza va relatando la confección de los sarapes, los tejidos, los bordados, deshilados; la elaboración de flores, joyería, jícaras, seda, el tallado y grabado de figuras, así como la siembra de alimentos como el café y la recolección de miel.

Delfina Huerta no sólo buscaba la reivindicación del indígena dentro de sector social y económico, sino que también quería que los estudiantes conocieran la gran diversidad de producción artesanal presente en el país y a su vez comprendiera la importancia de los recursos naturales y las materias primas.

Imagen 17
“Artista Indígena”



Fuente: Libro de lectura *Mi Patria* (4to grado).

Delfina Huerta no sólo buscaba la reivindicación del indígena dentro de sector social y económico, sino que también quería que los estudiantes conocieran la gran diversidad de producción artesanal presente en el país y a su vez comprendiera la importancia de los recursos naturales y las materias primas.

En cuanto a las construcciones de las antiguas civilizaciones, como el caso de Teotihuacán y Mitla, son atendidas de manera especial al igual el arte de la edificación en la época colonial, esencialmente de las iglesias y conventos más significativos de México como la catedral de México, la iglesia de Tepoztlán, la iglesia de la santa Prisca, la catedral de Zacatecas, las iglesias de Cholula Puebla, entre otras. Estas obras de arte a pesar de que fueron construidas con principios arquitectónicos occidentales, son autoría de los mexicanos, y nuevamente les da el mérito a los habitantes de esta nación.

La expresión artística escrita fue atendida de manera especial por la autora, quien se inclina por la poesía. Delfina Huerta incursionó desde temprana edad en el terreno de la poesía, era lógico que tuviera la determinación de incluir poesías a lo largo de todo el libro, algunas de su autoría como: *a mi primera maestra, a la madre “indita” y mi sarape*, más sin embargo decidió hacer una recopilación de poesías de diferentes autores, tal como se muestra a continuación (Véase tabla 5):

Tabla 5
Poesías

Autor	Poesía	Lección (Ubicación)
Zoila Rosas C	La Casita pobre	2 “Hogar”
Rafael Helidoro V.	La abuelita Petronila	2 “Hogar”
Francisco Zarco	A una niña	2 “Hogar”
Ricardo Rojas	Las montañas	3 “Patria”
Humberto Tejera	Esta pareja de volcanes	3 “Patria”
Caridad Bravo Adams	Xochimilco	3 “Patria”
Joaquín A. P.	El Papaloapan	3 “Patria”
Manuel Muzquiz Blanco	La Marimba	3 “Patria”
Zoila Rosas C.	La Indiecita	4 “Tipos de Mexicanos”
José Santos C.	¡Quién sabe señor!	4 “Tipos de Mexicanos”
Amado Nervo	Los niños héroes de Chapultepec (Fragmento)	5 “Nuestros héroes”
Solón de Mel	La entrega integral	6 “Naturaleza”
Enrique Álvarez Henao	La abeja	6 “Naturaleza”
Juana de Asbaje	Soneto	10 “Arte”

Fuente: tabla elaborada por la autora, con datos del libro *Mi Patria* (4to grado).

Además de poesías incluye lecturas acerca de la vida de dos poetas famosos: Sor Juana Inés de la Cruz y Juan Ruiz de Alarcón.

Respecto Sor Juana, la autora destaca la inteligencia, astucia y disciplina que esta mujer tuvo para llegar a posicionarse en un género donde los hombres predominaban, y las mujeres no contaban con la oportunidad de estudiar o de dedicarse a una vida intelectual, sin embargo la obstinación de Juana de Asbaje y la perfección de sus versos la ubicaron como uno de los personajes más reconocidos en la actualidad.

Mientras que del dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, la autora resalta que sus obras fueran en contra de los estatutos de la época, este poeta

estaba interesado en escribir obras con cierto carácter social, probablemente Delfina Huerta sentía afinidad e interés por los escritos de este autor. No cabe que la autora sabía el provecho y las ventajas de insertar a los alumnos desde temprana edad en el ámbito de la literatura, indistintamente de haber probado y disfrutado de estos beneficios en carne propia, su carrera como educadora y sus diversos estudios de posgrado la habían convencido de que la poesía era indispensable para contribuir en el desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños, así como incentivar la imaginación y la creatividad.

4.9 Un modelo de lectura: una reflexión final

El libro es una obra singular, ya que se construye a partir de dos modelos políticos, educativos y sociales totalmente opuestos, nos referimos al Cardenismo y a la Política de Unidad Nacional emprendida por el General Ávila Camacho.

Los contenidos del libro *Mi Patria* (4to grado) fue pensado para alumnos de entre 9 y 10 años de edad. El tipo de lenguaje utilizado fue académico ya que las lecturas cumplen con los criterios requeridos en cuanto a formalidad, vocabulario especializado y objetividad. En algunas lecciones el lenguaje que se empleó fue poético y narrativo.

El libro *Mi Patria* (4to grado) no tiene estrategias o actividades didácticas, no obstante dentro de la misma narrativa, la autora hace algunas recomendaciones sobre la actividad física, la movilidad del alumno y el juego, ya que con su experiencia como educadora, considera que el deporte y el esparcimiento es vital en esta etapa donde el individuo se encuentra en pleno desarrollo físico y mental, además de que permite desarrollar la imaginación y la creatividad de los educandos, así como estimular cualidades morales, como la honradez, el dominio de sí mismos, la búsqueda de soluciones, respeto, iniciativa y solidaridad.

Los recursos literarios que se utilizaron para la construcción del libro fueron los siguientes: poesía, tradición oral, biografías de personajes, y descripción de paisajes. Cabe destacar, que Delfina Huerta fue una de las primeras escritoras

en introducir la poesía en los libros de texto, seleccionó algunos autores así como sus poesías y obras más significativas (Véase tabla 5), para añadirlas al libro, sin embargo la gran mayoría del libro es de su autoría, lo que nos permite realmente conocer cuál era su visión y postura educativa.

Las características de este libro *Mi Patria* (4to grado) de manera general son las siguientes: en primer lugar, el libro está dirigido para ambos géneros, es un texto pensado para la integración de los niños y las niñas, con contenidos que enfatizan la importancia de una convivencia sana, respetuosa y donde se pueda converger en favor del progreso de la sociedad. Segundo, las ilustraciones se convierten en un eje fundamental puesto que muestran ciertos modelos sociales a fin de que el alumno tenga ejemplos a seguir y por último el formato que se maneja en el texto, esto quiere decir que la autora diseña y organiza de manera personal, la distribución de las lecciones con sus respectivas lecturas.

En el libro *Mi Patria* (4to grado) se pueden visualizar tres puntos clave sobre las aportaciones de Delfina Huerta: el rol de la mujer, el valor de los indígenas y el arte mexicano.

En cuanto al papel de la mujer, la autora propone una visión distinta sobre el rol marcado por la elite conservadora católica, donde la mujer tiene la tarea exclusiva de dedicarse al hogar y al cuidado de la familia; una mujer casada, con hijos y familia no debe descuidar el bienestar de este, sin embargo los metodistas sugieren que aunque la mujer se dedique a las labores domésticas, deben tener una educación completa, ya que en caso de faltar la figura masculina o bien, simplemente existiese la necesidad de una separación, la mujer pueda ser el sustento de la familia con un trabajo digno y decoroso, por ello la importancia de que la mujer estudie desde los primeros grados hasta la educación superior.

No obstante, el metodismo implementa un nuevo modelo femenino; una mujer trabajadora, de familia, educada, sin responsabilidades maritales, dedicada a formarse intelectual o profesionalmente; sin duda este es el modelo que el Delfina Huerta adopta y con el cual se va a proyectar a lo largo de su vida. Por

supuesto que no todas las clases sociales, ni las realidades de las mujeres mexicanas pueden adaptarse a este patrón, sin embargo el simple hecho de que la autora reconozca el trabajo, el esfuerzo y templanza de la mujer indígena y a la mujer obrera, nos habla de una apertura a esa diversidad cultural y social, por ende lo que la autora propone en el libro *Mi Patria* (4to grado), es considerar que no hay un único modelo de mujer mexicana, sino varios y cada uno de ellos merece el respeto de la sociedad, aunque si enfatiza la necesidad de que sin importar el grupo o las actividades en las que se desarrollen, las mujeres deben tener acceso a la educación.

Respecto al indígena, la autora lo visualiza y lo propone como un actor histórico portador de una identidad individual y colectiva. Cabe mencionar que Delfina Huerta no manifiesta ningún tipo de alusión a la clase alta o media, al contrario ella visualiza que el progreso de la sociedad mexicana está en el rescate de población indígena y de sus tradiciones, costumbres, moral, cultura y arte.

Finalmente la cuestión del arte, es una visión nacionalista, el libro *Mi Patria* (4to grado) tiene el objetivo de que el niño comprenda que el arte no es una cuestión estética, sino que al contrario el arte está inmerso en nuestra cotidianeidad y que para muchas personas es una forma de vida; la autora a través de la poesía, de las artesanías, y de los espacios arquitectónicos pretende que el sujeto reconozca diversidad de manifestaciones artísticas mexicanas, con un sello propio y nacionalista. Debemos recordar que para ese momento, la influencia y el vínculo con los Estados Unidos era una cuestión sumamente notoria, no sólo en el ámbito industrial, mercantil, sino también en el cine, la publicidad, la moda, entre otros. Por tal motivo, Delfina Huerta encuentra una oportunidad en el libro para regresar la mirada a México, y sus múltiples manifestaciones.

Conclusiones

A finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, las escuelas metodistas se expandieron en el país y adquirieron un espacio dentro del sistema educativo nacional. Este grupo de hombres y mujeres protestantes proveniente de Estados Unidos estaban interesados en expandir su fe religiosa y su perspectiva social, sin embargo para que eso fuera posible tenían que trabajar en diversas áreas, una de ellas fue la educativa, parte fundamental de su labor evangélica. Iniciaron con pequeñas escuelas donde los maestros fueron la pieza clave, pues se encargaron de transmitir tanto conocimientos generales y pedagógicos, cómo las bases metodistas. Es por ello que los líderes protestantes se preocuparon por crear escuelas normales, de las cuales egresarían sus futuros maestros. Las mujeres fueron especialmente las que se inscribieron en estas escuelas, muchas de ellas ampliaron sus horizontes y no sólo se dedicaron a ejercer la docencia, sino que también se desempeñaron como directoras, supervisoras y funcionarias del Estado al ser parte de la Secretaría de Educación Pública, así como autoras de libros de texto, poetas y artistas. Dentro de este grupo de maestros metodistas se encontraba Delfina Huerta.

Gracias a la construcción biográfica de la maestra Huerta, se puede afirmar que su historia de vida estuvo influenciada por acontecimientos políticos, sociales y económicos como la Revolución Mexicana, el periodo pos revolucionario y el cardenismo, los cuales permearon y moldearon su pensamiento nacionalista, patriótico y de justicia social, no obstante el metodismo fue la principal influencia de su visión educativa, y que a pesar del contexto político en el que se encontraba, la maestra Huerta supo cómo ir adaptando su postura social y política.

No obstante la construcción de esta biografía, no sólo cumplió con objetivo de conocer la trayectoria personal, académica y profesional de Delfina Huerta, sino que al rescatar parte de su historia y sus publicaciones, se pudo visualizar las dificultades y los caminos que siguió esta maestra que no pertenecían a los cuadros formados por el Estado.

Los maestros metodistas constituyen un grupo que aportó e innovó al campo educativo. Sus objetivos se centraban en formar niños y jóvenes libres, con ética, moral, espirituales, honestos, patrióticos, con sentido de la responsabilidad y la rectitud; sanos y con apertura a las innovaciones científicas y tecnológicas. Este enfoque era el que seguía y guiaba el ideal educativo de la maestra Huerta. Además, la biografía permitió visualizar los valores altruistas y los principios de igualdad y justicia social implementaron en la población mexicana, principalmente en la clase media-baja.

Así mismo, nos pudimos percatar de los actores y los funcionarios que facilitaron la incorporación y el crecimiento de este movimiento protestante dentro de la Secretaría de Educación Pública, es decir, que los maestros normalistas formados por el Estado no fueron los únicos en lograr trascender y ocupar cargos y espacios de poder.

La biografía de Delfina Huerta facilitó ubicar y contextualizar a un grupo minoritario de profesores, por ejemplo Carmen Basurto, Juana Palacios, Adelia Palacios, José Miguel Sarmiento, Manuela Vargas, Clementina Uhart, María Tovar, entre otros, los cuales formaron parte del entorno político, educativo y social del país, sin embargo también permitió que el análisis del libro de lectura *Mi Patria* (4to grado) tuviera un sustento teórico e histórico.

La historiografía de la educación ha reportado pocas las investigaciones que borden sobre el tema de los maestros protestantes, por lo general se encuentran trabajos y estudios de profesores normalistas, debido a que suelen ser la mayoría, no obstante este grupo metodista contaba con una particularidad, tenían el poder de la escritura, y no sólo nos referimos al caso de Delfina, sino que muchos maestros metodistas escribieron libros de texto para educación primaria, los cuales eran el reflejo de su pensamiento, visión e ideología, y con esos valores y principios se educaron a un importante número de niños en todo el país, pues sus escuelas y maestros tenían presencia en varios estados de la República, como Puebla, Michoacán, Tlaxcala, Tabasco, Estado de México, Guerrero, Chihuahua, etc.

El libro de lectura *Mi Patria* (4to grado) fue escrito durante dos contextos políticos, el socialismo y el periodo de Unidad Nacional, tuvo un formato diferente al resto de los textos del mismo periodo, ya que además de ceñirse los contenidos oficiales como la industrialización, tecnología, ciencia, identidad nacional, sentimiento patriótico, urbanismo, etc., buscó fomentar en el niño un sentido crítico y ético de las cosas que aprendía. El libro circuló en varios estados de la República como el Puebla, Estado de México, Guanajuato y Ciudad de México, fue usado en las aulas y con ello formó parte de la vida escolar de varias generaciones de estudiantes de nivel primaria. A través de sus contenidos y temas expuestos incidió en el fortalecimiento de la identidad patriótica de los niños durante los años de 1940 a 1950.

Es importante enfatizar que *Mi Patria* (4to grado) logró incorporar ideas de dos periodos tan diferentes como lo fue el socialismo del gobierno cardenista y la política conservadora de la administración de Manuel Ávila Camacho, las cuales no sólo se pudieron concretar y combinar en un mismo libro, sino que también respondieron al proceso de la fuerte industrialización nacional, cambios de la tecnología y avances científicos que se estaban vislumbrando en aquella época, en gran parte por los conflictos internacionales como fueron las guerras mundiales, por lo que se puede afirmar que fue un libro propositivo y con temáticas curriculares de vanguardia, el cual obtuvo la aprobación de la Secretaría de Educación Pública para ser distribuido y utilizado en las escuelas primarias de la República Mexicana, en este punto cabe mencionar que se han localizado ejemplares del libro de lectura *Mi Patria* (4to grado) en bibliotecas y librerías estadounidenses.

Mi Patria (4to grado) fue utilizado en las campañas de alfabetización impulsadas por el gobierno, con lo cual el libro adquirió una relevancia como material escolar. Este libro representa la sociedad de los años cuarenta, marcó las pautas, las condiciones, las normas, los valores, los conocimientos válidos y los que no, en pocas palabras fue un ejemplo de ideologías significativas y legítimas.

Es importante enfatizar que no solo el libro *Mi Patria* (4to grado) tuvo presencia internacional, sino que la mayoría de los libros de Delfina Huerta son

conservados actualmente en bibliotecas de Estados Unidos, Alemania, España y Puerto Rico, consecuencia del impulso que recibió por parte de la red metodista, sus relaciones profesionales, así como de sus estancias académicas internacionales.

Por otro lado, las investigaciones y los estudios sobre la historia de la educación, en particular el análisis de libros de texto no son un tema obsoleto, se cree que estos temas deben dejarse de lado para enfocarnos como agentes y profesionales de la educación en investigaciones actuales, donde se muestren las condiciones educativas, así como sus posibles soluciones, por supuesto que esto es una necesidad de todos los educadores, ya que en algún momento de nuestra vida profesional nos enfrentamos a condiciones complejas en las aulas y salones de clase, sobretodo en nivel básico y medio superior. No obstante las investigaciones sobre el conocimiento del pasado son esenciales y yo diría fundamentales para todos los profesionales de la educación, ya que no solo son parte de nuestra identidad como sujetos, sino nos permiten conocer, profundiza y tener una postura y posicionamiento respecto de los temas educativos actuales.

Conocer nuestro pasado es un derecho y una responsabilidad. Los sujetos estamos influenciados por diversos elementos, y esa combinación se ha ido consolidando a través del tiempo, por lo que es el resultado actual de nuestra visión, pensamiento y acciones.

El libro de texto fue, es y será, al menos por algunos años más, el material más utilizado, y en algunos casos, el único con el que cuentan los maestros para dar clases. Dadas las condiciones de desigualdad económica y tecnológica muchos alumnos y maestros no tienen acceso a la información digital, es por ello que el libro es el único instrumento para ampliar sus conocimientos, es así como a través de este recurso los alumnos reconocen e identifican aspectos básicos. Así como hoy en día el libro oficial de la SEP es indispensable, así lo fueron los libros que se publicaron en aquella época dentro del cual se encuentra el libro *Mi Patria* (4to grado) de Delfina Huerta.

Además, cabe mencionar que el proceso de adaptación social, política y educativa que realizó Delfina Huerta, no es diferente al proceso que realizan miles de maestros en la actualidad, adaptándose a las diversas y complejas reformas educativas que llevan consigo nuevos métodos y enfoques sexenio tras sexenio, y las cuales se ven reflejadas en los libros de texto.

Es necesario puntualizar que el estudio de los libros escolares puede ayudarnos a comprender el presente, ya que para cualquier investigación, lo importante es el presentar un análisis crítico a fin de que nuestra labor docente o profesional pueda encauzar con mucha más certeza a ese horizonte impredecible e inmediato que es el futuro.

Finalmente, la importancia de esta investigación recae en las aportaciones que se hace a la Historia de la educación, en el sentido crítico de rescatar a esas otras historias, a esas maestras que no formaron parte del grupo de los normalistas. Hay que tener en cuenta que esta historia se divide en dos vertientes, la oficial o la hegemónica y las otras historias; tener presente la existencia de la diversidad histórica no es una tarea sencilla, requiere olvidar todo lo que hemos aprendido y construir un nuevo conocimiento histórico, amplio, flexible, sin embargo en la práctica es todo lo contrario, lograr desprenderse de “esas verdades absolutas” es un asunto bastante complejo. Esta investigación da pauta para que se investigue a otros maestros y maestras metodistas y con ello se amplíe el conocimiento del magisterio mexicano y sus aportaciones a la educación.

Investigaciones como la presente, tienen el objetivo de visibilizar al otro y de reconocer las otras memorias individuales y colectivas que le dan sentido a los imaginarios y prácticas culturales, es decir, dar sustento a las ideologías de los movimientos y grupos sociales, a través de experiencias, relatos y conocimientos que se han ido acumulando en el pasado, permitiendo establecer su autenticidad y veracidad.

Bibliografía

Archivo

Universidad Pedagógica Nacional, Fondo Reservado SEP, Sección Memorias de la Secretaría de Educación Pública 1940-1946 y Colección Libros de Texto.

Archivo Histórico de la Iglesia Metodista. Anuarios del Instituto Normal Metodista; Anuarios de la Asociación Pro Patria; libros de actas de la Iglesia Metodista; Hemeroteca (El abogado cristiano y antorcha mexicana)

Referencias

S/a. (1946). *La obra educativa del sexenio de 1940-1946*. México: SEP.

S/a. (2015). *Historia de las mujeres en México*. México: INEHRM.

Alba, V. (1955). *Mexicanos para la Historia: doce figuras contemporáneas*. México: Ediciones Libro Mexicano.

Arteaga, B. (2006). *Mujeres Imaginarias, el papel de la escuela en la invención de la mujer mexicana, 1934-1946*. México: UPN.

Baltazar, JL. (2014). *Reseña histórica de la iglesia Evangélica en México*. Recuperado de <http://juanvizcarra.blogspot.com/2014/04/resena-historica-de-la-iglesia.html>.

Bastián, P. (1987). *Modelos de mujer protestante: ideología religiosa en "Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México"*. México: El colegio de México.

Barroso, MC. (1998). *Un bosquejo de la Historia de México*. México: Addison Wesley Longman de México S.A. de C.V.

Bazant, M. (2014). *Lo verdadero, lo verosímil, lo ficticio en Biografía. Métodos, metodologías y enfoques*. México: El Colegio Mexiquense.

- Borre, E. (1996). *Libros de texto en el calidoscopio. Estudio crítico de la literatura y la investigación sobre los textos escolares*. Barcelona: ediciones Pomares–Corredor, S.A.
- Cano, G. (1991). *Feministas en campaña: la primera mitad del siglo XX* en Debate Feminista, núm. 4.
- Choppin, A. (2003). *Memorias del VI Congreso Nacional de Investigación Educativa*. México: COMIE.
- Chartier R. (1992). *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Durand. K. (2010). *Crónicas de una comunidad, su barrio y vecinos en la Ciudad de México* en Centenario Colegio Sara Alarcón. Visión amplia y lucha continua 1910-2010. México: Cultura y Servicio Social, A.C.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía*. México, México: Universidad Iberoamericana.
- Escolano, Agustín. (2001). *Sobre la construcción histórica de la manualística en España* en Revista Educación y Pedagogía. Núm. 29-30, Vol. XIII, Medellín Facultad de Educación, pp. 13-24.
- Escolano, A. (2009). *El libro escolar como espacio de memoria* en Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina. Madrid: Ediciones UNED.
- Escolano, A. (2009). *El manual escolar y la cultura profesional de los docentes* en Tendencias Pedagógica, núm. 14, Madrid. Universidad Autónoma de Madrid, p. 169-180.
- Fernández, MT. (2014). *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano*. México: CIESAS.
- Fuentes, B. (1999). *Los estudiantes del Instituto Metodista Mexicano y la Revolución mexicana* en Revista Dimensión Antropológica. Vol. 17. Año 6. México. pp. 124-146.

- Galindo, G. (2010). *Formar en los corazones el culto por lo bueno y lo bello. Acercamiento María Enriqueta Camarillo y Rosas de la infancia en Más allá del texto: autores, redes del saber y formación de lectores*. México: CIESAS.
- Galván, LE. (2004). *Lecturas y lectores en la Historia de México*. México: CIESAS.
- Galván, LE. (2010). *Las disciplinas escolares y sus libros*. México: CIESAS.
- Galván, LE. (2010). *En el afán por instruir y hacer felices a las niñas decimonónicas. Delfina Rodríguez y su libro de lectura en Más allá del texto: autores, redes del saber y formación de lectores*. México: CIESAS.
- Galván, LE. (Coord.). (2016). *Más allá del texto, autores, redes del saber y formación de lectores*. México: Publicaciones de la casa Chata.
- González, L. (1966). *Los presidentes de México ante la nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*. México: Impresión de la Cámara de Diputados.
- González, L. (1968). *Pueblo en Vilo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, P. (1969). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- González, L. (1997). *Los días del presidente Cárdenas*. México: Clío.
- Greaves, C. (2008). *Del radicalismo a la unidad nacional. Una visión de la educación en el México contemporáneo 1940-1964*. México: El Colegio de México.
- Greaves, C. (2011). *La búsqueda de la modernidad en Historia Mínima Ilustrada: La Educación en México*. México: El Colegio de México.
- Greaves, C. (2012). *El viraje conservador. La educación en la Ciudad de México 1940-1970 en Historia de la Educación en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Gudiño, MR. (2016). *Educación higiénica y cine de salud en México 1925-1960*. México: El Colegio de México.

- Gutiérrez, R. (1974). *Reseña Histórica en Delfina Huerta López T. M.* Recuperado en <http://137dhl.wixsite.com/137dhl/philosophy>.
- Hernández, G. (1986). *Manuel Ávila Camacho, Biografía de un Revolucionario con Historia*, tomo I y II. México: Ediciones del Gobierno del Estado de Puebla.
- Huerta, D. (1931). *Alma Mater: ofrenda de gratitud y amor al instituto normal metodista de la ciudad de Puebla*. México: Instituto Normal Metodista.
- Huerta, D. (1936). *El teatro de la escuela socialista*. México: s/e.
- Huerta, D. (1941). *Mi Patria 4° primaria*. México: Pluma y Lápiz de México.
- Huerta, D. (1941). *Mi Patria 6° primaria*. México: Pluma y Lápiz de México.
- Huerta, D. (1945). *Mi Patria 5° primaria*. México: El Material Didáctico.
- Huerta, D. (1947). *El relicario: poemas*. México: B. Costa-Amic.
- Huerta, D. (1959). *Mi primera gramática: para tercer y cuarto grado de primaria*. México: El Material Didáctico.
- Huerta, D. (1995). *Mi primera gramática: para tercer y cuarto grado de primaria*. México: Trillas.
- Jiménez, E. (1945). *La responsabilidad de la mujer mexicana en la guerra y la posguerra*. México: s/e.
- Knigh, A. (1998). *Manuel Ávila Camacho (1940-1946)* en *Historia de América Latina*. Vol. 13. Barcelona: Cambridge University Press.
- Krauze, E. (1999). *El sexenio de Lázaro Cárdenas*. México: Editorial Clío, libros y videos, S.A. de C.V.
- Latapí, P. (1998). *Un siglo de educación en México*. Tomo 1. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mahamud, K. (2010). *Agustín Serrano de Haro, maestro, inspector y autor de textos escolares durante el franquismo* en *Más allá del texto: autores, redes del saber y formación de lectores*. México: CIESAS.

- Maljarréz, J. (2015). *Género, mujeres y ciudadanía en México, 1917-1953. Apuntes para una reflexión en Historia e Historiografía*. México: Representaciones sociales, UNAM.
- Malheiro, XM. (2016). *El estudio de los manuales escolares. Historiografía y estado actual: autores, investigaciones e instituciones* en Revista Mexicana de Historia de la Educación, vol. IV, núm. 7. México.
- Meneses, E. (1998). *Tendencias educativas oficiales en México 1934-1964*. México: Centro de Estudios Educativos, A. C. y Universidad Iberoamericana A.C.
- Menéndez, R. (2010). *Elites educativas del Porfiriato: Celso Pineda, manuales escolares y formación ciudadana* en Más allá del texto: autores, redes del saber y formación de lectores. México: CIESAS
- Menéndez, R. (2016). *Reseña: María de los Ángeles Rodríguez Álvarez (2014), Yo, Gregorio Torres Quintero* en Revista Mexicana de Historia de la Educación. Núm. 7. Vol. IV. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.
- Ossenbach, G. (2000). *La Investigación sobre los manuales escolares en América Latina: la contribución del proyecto MANES* en Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria, Núm. 19, Madrid, UNED, p. 195-203.
- Ossenbach, G. (2010). *Manuales escolares y patrimonio histórico-educativo* en Education Siglo XXI. Núm.2, Vol. 28, Madrid, UNED, p. 115-132.
- Ossenbach, G. (2013). *¿Está Agotada la investigación histórica sobre manuales escolares? Consideraciones críticas sobre la investigación en el campo de la manualística, a 20 años de la fundación del Centro de Investigación MANES* en La historia de la cultura escolar en Italia y en España: balance y perspectivas. Italia: History of Education & Children's Literature.

- Ossenbach, G. (2015). *Prólogo en Historiadores, pedagogos y libros escolares: su contribución a la educación del mexicano*. México: Seminario de Cultura Mexicana.
- Perrot, M. (2008). *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Quintanilla, S. (Coord). (1997). *Escuela y sociedad en el periodo Cardenista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez y Romero, J. (2010). *Los primeros cincuenta años, 1910-1960” en Centenario Colegio Sara Alarcón. Visión amplia y lucha continua 1910-2010*. México: Cultura y Servicio Social, A.C.
- Rodríguez, M. (2014). *Yo Gregorio Torres Quintero*. México: Archivo Histórico del Municipio de Colima.
- Rosas, Y. (2010). *La relevancia del papel de las mujeres en la vida del colegio en Centenario Colegio Sara Alarcón. Visión amplia y lucha continua 1910-2010*. México: Cultura y Servicio Social, A.C.
- Ruiz. R. (1992). *Hombres nuevos: metodismo y modernización en México*. México: Centro de Comunicación Cultura CUPSA.
- Ruiz, J. (2000). *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Salimova, K. (ed.) (1993). *Why should we teach History of Education*. Moscú: International Academy of Self-improvement.
- Santos, JI. (2014). *La vacunación en México en el marco de las décadas de las vacunas; logros y desafíos* en Gaceta Médica de México: UNAM.
- Sefchovich, S. (2003). *La suerte de la consorte: esposas de los gobernantes de México: historia de un olvido y relato de un fracaso*. México: Océano.
- Tanck, D. (2011). *Historia Mínima Ilustrada, la educación en México*. México: El Colegio de México.

- Tena, F. (1978). *Leyes fundamentales en México 1808-1978*. México: Editorial Porrúa.
- Torres, B. (1944). *Educación Mexicana*. México: Secretaría de Educación Pública. Tuirán y Quintanilla. (2012). *90 años de Educación en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torres-Septién, V. (1985). *El pensamiento educativo de Jaime Torres Bodet*. México: La Secretaría de Educación Pública.
- Torres-Septién, V. (2004). *Una familia de tantas. La celebración de las fiestas familiares católicas en México (1940-1960)* en Historia de la vida cotidiana en México, vol. 5, tomo I. México: El Colegio de México.
- Vandenberg, M. (1975). *Jaime Torres Bodet. Mexican Education and existentialism*. Michigan: University Microfilms.
- Velasco, B. (2010). *Delfina Huerta López en Centenario Colegio Sara Alarcón. Visión amplia y lucha continua 1910-2010*. México: Cultura y Servicio Social, A.C.
- Velázquez, E. (coord.). (2010). *Nueva Historia General de México*. México: El Colegio de México.
- Viñao, A. (2000). *Autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos en La Cultura escolar de Europa, tendencias históricas emergentes*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Viñao, A. (2002). *La historia de la educación en el siglo XX. Una mirada desde España* en Revista Mexicana de Investigación Educativa, Vol. 7, núm. 15

Anexo 1

Resumen *Alma Mater: ofrenda de gratitud y amor, al instituto normal metodista de la ciudad de Puebla en las bodas de oro de su fundación* (1831-1931)

Todo buen árbol lleva frutos buenos, más todo árbol maleado lleva malos

frutos, así que: por sus frutos los conoceréis

Anónimo

Para 1931 el Instituto Normal Metodista cumplió 50 años⁶⁴ de labor educativa y religiosa en la Ciudad de Puebla, era de esperarse que dicho evento no pasara desapercibido y además de la ceremonia oficial, le fue encomendada la tarea a Delfina Huerta, ex alumna de este instituto, escribir una remembranza sobre su Alma Mater, la cual está dedicado principalmente a rendir homenaje a exalumnas, maestras, maestros y directoras destacadas que pusieron en alto los ideales de la iglesia metodista, pero que también se esforzaron por hacer el bien, y por repartir abnegadamente todo lo que el Instituto les dio y les enseñó.

En las primeras 12 páginas de las 27 que tiene este pequeño libro, Delfina Huerta hace un breve recorrido por cincuenta años de historia, donde un sinfín de alumnas y maestras habían transitado por sus pasillos y corredores.

Sin embargo, Huerta afirma que no sería propio hacer generalidades, ni apreciaciones colectivas, por lo que decide seleccionar algunos casos de ex alumnas que fueron un ejemplo de inspiración en su labor docente, y que sus frutos de trabajo son tesoros preciados y valiosos.

De manear particular hace honores a las maestras (ex alumnas) que a pesar de la gran responsabilidad que tenían en el salón de clase, también decidieron ser madres y formadores de hogares, como por ejemplo, Adela Ruiz de

⁶⁴ La portada del libro tiene un error en cuanto a la fecha, pues la fundación del instituto fue en 1881 y no en 1831 como lo señala el título, por lo que para 1931 serían 50 años (bodas de oro).

Mendoza, Bibiana Guzmán, Imelda López, Mauricia Montiel de Tista, Elisa Salinas de Barranco, Natalia Steel de Acuña, Isabel Gamboa de Chapman, Carlota Gutiérrez de Munguía y Aurelia Báez.

En las páginas restantes la autora presenta 21 poemas, los cuales relatan y nos acercan a la cultura escolar del Instituto Normal Metodista con temas como: *el salón de clases, el mobiliario y paisaje escolar, la campanilla del recreo, las alumnas, las maestras, la bienvenida y despedida escolar*. Cabe señalar que aparte de escribir el Himno de la Asociación de Ex alumnas, es uno de los grandes legados de Delfina Huerta a su Alma Mater y que está incluido en este conjunto de poemas, honra a su Institución y a las maestras Juana Palacios, Adelia Palacios, al profesor José Miguel Sarmiento y las directoras Anna R. Limberger y Carrie M. Purdy con un poema muy significativo para cada uno de ellos.

En este libro se plasma parte de la vida escolar de la autora, quienes fueron sus compañeras de clase y quienes fueron los maestros que influyeron en la formación de mujeres con ideales y valores religiosos.

Anexo 2

Resumen: *El teatro de la escuela socialista*

Delfina Huerta se acercó por primera vez al género teatral en 1936 con la publicación *El teatro de la escuela socialista*; esta obra de 95 páginas, con ilustraciones de Soledad Huerta, hermana mayor de la autora, se concluye en pleno desarrollo del proyecto socialista dirigido por el General Lázaro Cárdenas. Recordemos que en este periodo de transición, la escuela fue uno de los pilares sobre cual se sentaron las bases para el socialismo, “la educación buscaba que los alumno se identificaran con las aspiraciones del proletariado, fortaleciendo los vínculos de la solidaridad y crear para México la posibilidad de integrarse revolucionariamente, dentro de una firme unidad económica-cultural [...], la escuela ampliará sus actividades constituyéndose como la mejor colaboradora del sindicato, de la cooperativa y de la comunidad agraria, y combatir todos los obstáculos que se oponen a la marcha liberadora del trabajador. (De la Peña, 1998, p 68-69), fue así que publicación de Delfina Huertas, específicamente en diez obras con títulos como: *Las tortilleras, ¡¡No hay amos aquí!! Las inditas, La hora del recreo, ¡Ganamos la huelga!, ¡Para qué queremos la tierra!, Elogio a la madre proletaria, entre otras*, alude a la puesta en marcha de un conjunto de acciones educativas que permitieron el desarrollo de la ideología socialista en los alumnos.

En este libro se tocaron temas como la alfabetización de las clases obreras, los beneficios de saber leer y escribir, la defensa de los derechos de la clase trabajadora, la justicia social, la valoración al trabajo de los campesinos, el abuso del poder, el trabajo colectivo, la cooperativa, la higiene, las causas y desventajas de la repartición agraria, el símbolo de la liberación de los obreros, la resistencia, los vicios de los trabajadores (alcoholismo) y sus consecuencias sociales, finalmente el papel de la mujer (la madre proletaria y la madre burguesa).

Es primordial enfatizar que dentro de la publicación, la autora se esfuerza en recuperar palabras de origen indígena, como nixtamal, metate, chilpayate, chinquihuite, chinampa, chincuate, entre otras, las cuales le dan un sentido nacional al libro y rescatar parte de lo que es nuestra historia como pueblo mestizo.

Con el objetivo de que los alumnos se sintieran identificados se incluyen en la obra dos de los himnos más representativos del socialismo y de la lucha de clases: los la internacional y pioneros rojos

La Internacional

Arriba los pobres del mundo
de pie los esclavos sin pan,
cantemos todos unidos:
¡viva la internacional!

No seamos más esclavos
destruyamos la opresión;
la tierra será de nosotros
si queremos desde hoy.

A la lucha, proletarios
nuestro fin es luchar
por el futuro del mundo
por la internacional.

Avante, avante a la victoria
es nuestro el porvenir
que recta y justa es la historia
¡nueva era brilla al fin!

Corramos a la batalla
y luchemos por triunfar
seamos dignos, no canallas
breguemos por la libertad.

A la lucha proletario es la lucha final;
y se alcen los pueblos con valor
por la internacional.

***Himno Los Pioneros
rojos***

Somos pioneros
la vanguardia del mundo
del nuevo día
los mensajeros.

Hijos de obreros
no tememos a la muerte
es la ley del fuerte
vencer o morir.

Vamos siguiendo
por el recto sendero
la firme marcha
de los obreros,
somos pioneros
no tememos a la muerte
es la ley del fuerte
vencer o morir...

Somos del campo
sembradores consientes
de la simiente
de nueva vida,
soy campesino
yo no temo la muerte
vencer o morir.

Juntos marchemos
campesinos y obreros
por los senderos
del nuevo día.

El teatro socialista es una publicación que representa los ideales y lemas revolucionarios, la autora se esforzó por que los alumnos no sólo comprendieran la lucha de clases, sino que también busco que los niños se apropiaran de estas prácticas sociales.

Anexo 3

Resumen Relicario: poemas

Poesía es más que palabras, oraciones y rimas. Poesía es hablar con el corazón en la mano, poesía es expresar los sentimientos al máximo, hacer que la corriente de sentimientos se apodere de tu corazón, haciendo que poco a poco tu pluma se mueva más rápido y haga que las palabras no seas palabras, sean sentimientos...

Daniel Reni-Anzola

El 20 de octubre de 1947 se concluyó la impresión del séptimo libro de Delfina Huerta, aunque era el segundo de poesía, género literario que apasionaba a la autora, existía una diferencia de más de 20 años entre el primer libro *Las cien mejores poesías escogidas* (1923) y la publicación de *Relicario: poemas*, esto puede ser consecuencia que en los años intermedios se dedicó a la producción de libros de texto y libros de teatro tanto en el periodo socialista de Cárdenas como en la fase de Unidad Nacional dirigida por Ávila Camacho.

La editorial que estuvo a cargo de este material fue B. Costa –Amic, pese a que no tuvo más reimpressiones, el primer tiraje constó de 1,000 ejemplares numerados⁶⁵.

En la primer página Delfina Huerta cita a Alfred Tennyson, poeta y dramaturgo inglés, el cual probablemente influenció la composición literaria de la autora; la cita dice lo siguiente: “it is better to have loved and lost than havent loved at all”,

⁶⁵Para este resumen se consultó el ejemplar número 411, que se encuentra actualmente en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México. Cabe destacar que este ejemplar fue adquirido por el profesor José Luis Castro Dávila, pues en la primera página se encuentra una dedicatoria firmada por la autora en el año de 1955.

la cual en su traducción al español dice: es mejor haber amado y perdido, que no haber amado en absoluto. Con esta introducción claramente Delfina Huerta nos deja ver la temática de esta obra: el amor.

En los 104 poemas que la autora compone, expresa sus emociones, las impresiones y visiones del su alrededor, sobretodo de un mundo romántico, del cual no sabemos con exactitud si fue cercano o lejano a su realidad, aunque no debemos dejar de precisar que dentro de este romanticismo literario también está presente el desamor; en algunos versos la autora se expresa con cierto dramatismo la ausencia, abandono, el recelo y el sufrimiento que causa a pérdida del ser amado.

Por lo general son poemas cortos, y en mínima parte, toca temas como la amistad, la soledad, la fe en las creencias religiosas y la naturaleza.

Es importante rescatar dos poemas de esta obra: el primero está escrito por José Miguel Sarmiento, profesor de Delfina Huerta en el Instituto Normal Metodista de la Ciudad de Puebla y el cual, sin duda, con estos versos rinde homenaje a la autora:

Delfina

Abre el relicario de sus intimidades; nos
confiesa pudorosa... ¡un beso!... surgen en
nuestra memoria, por asociación de ideas,
pasajes de Campoamor, de Rostand, de Manuel
María Flores, qué sé yo, pero insiste un
madrigal de Gómez Carillo que no puedo menos de
traer a colación, dice:

-¿Y qué es un beso? Preguntóme un día,
-Es, respondí, la breve mariposa
que bebe luz y fuego y energía
sobre la boca-flor donde se posa...
la intensidad de goce en que se anega

la hace plegar el raso de sus alas
y sólo cuando ciega
llega otra mariposa,
abre todas sus galas,
busca otra boca-flor y allí se pliega...
un beso es...

Y entonces, de repente,
dijome el Sol, maravillosamente:
-un beso mío, corazón, no es eso;
pero verás lo que es... ¡y me dio un beso!

Un beso en la vida real la despierta; la con-
vierte de estatua a mujer; la hace recorrer su
viacrucis desde la colorida y perfumada
floresta de la ilusión, hasta la elevada y serena
cumbre de la serenidad desde donde ahora con-
templa el panorama de la vida!

Un beso en la maravillosa vida del arte
despierta su corazón de oro; perfuma su
existencia con el elixir del amor y la fe combina-
dos y la hace ver que tras de los ojos está la
mirada y tras de la mirada Dios.

Un beso la convierte en alondra; le
inspira un breviario de amor pleno de
encantadora feminidad, sincero, delicado, noble, tierno,
tal vez el mejor de sus libros, a lo menos
para mí que también suelo dar mis vueltas por
el mirífico mundo del ensueño.

Un breviario que me hace exclamar lleno
de cariño: niña mía, las demás aves canoras
están de fiesta, llegó tu hora, canta y guarda
para tu álbum, está estrofitita de tu compañero

de letras y amigo del alma:

son los niños ensueños de virgen,
es la virgen ensueño de amor,
los aromas ensueños de flores
y los astros ensueños de Dios!

Sueña, pues, y canta, canta con tu dulcísima
canción: "Acaso", "Yo creí", "Sendas",
"Divergente", "Corderillo", "Mi Reliquia",
"Muñecos", "Nupcial", "Lágrima", son perlas de
florilegios; canta.

En este poema, José Miguel Sarmiento nos acerca a tres poetas que fueron los mentores de Delfina a través de sus obras y poesías: el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, el francés Edmond Rostand, el español Ramón de Campoamor y el poblano Manuel María Flores, quizás el más importante, por su estilo poético: romanticismo realista.

El segundo poema tiene por título *Mi relicario*, poema principal de la publicación.

Mi Relicario

Mi relicario de oro
en forma de corazón:
en ti pongo mi tesoro,
alegrías y dolor
en tibias gotas de lloro,
quinta esencia de mi amor.

Guárdame tú, con decoro,
este tan caro tesoro.
relicario hecho de oro
y efluvios del corazón.

Claramente se expresa que esta publicación es un acercamiento a la vida y emociones de la autora, a sus intimidades y recuerdos, los cuales han sido guardados en un relicario y que por primera vez serán expuestos a cada uno de los lectores para que con respeto se introduzcan en el mundo fascinante de la poesía.

Por último es importante reiterar que en este libro se encuentra esbozado el modelo de maestras metodistas: mujeres solteras, sensibles, apasionadas, con lazos familiares arraigados, que se preocupan por el bienestar de su familia más cercana: padres y hermanos, y que a través de la poesía expresan un conjunto de manifestaciones sobre la percepción y visión de mundo.

Anexo 4

Resumen *Mi Primera Gramática, para tercer y cuarto año de primaria*

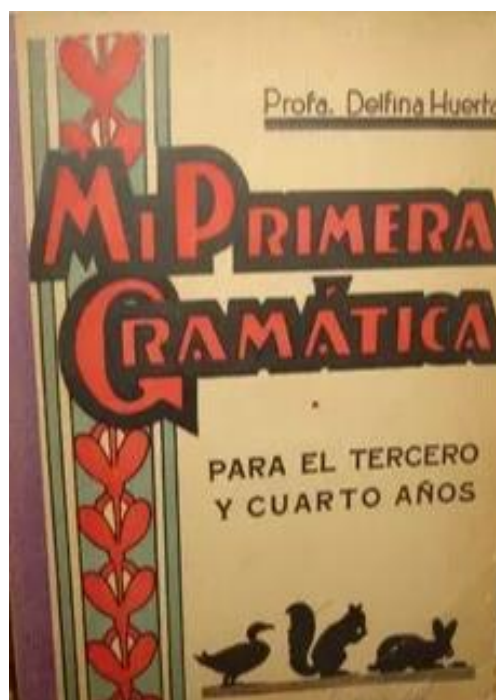
Mi Primera Gramática (imagen 1) fue el último libro de texto que escribió Delfina Huerta; en el año de 1959 se publicó la primera edición, a cargo de la editorial El Material Didáctico, sin embargo fue tanto el éxito de esta obra de 115 páginas⁶⁶ que posteriormente fue publicada por la editorial Trillas teniendo más de 23 reimpresiones (1962 a 1992).

Delfina Huerta expone de manera muy puntual que el presente libro fue escrito con la intención de que los alumnos de los grados elementales adquieran los conocimientos esenciales de la gramática.

La autora se preocupa en todo momento porque la enseñanza gramatical esté relacionada con los intereses y la realidad de los educandos, por tanto va poner atención en las representaciones gráficas, ya que será la forma en que el niño relacione los aprendizajes con su vida cotidiana, además de que estas ayudaran al desarrollo de un medio agradable para el aprendizaje; es así como desde la primera página hasta la última habrá representaciones gráficas de cada concepto gramatical.

Las ilustraciones de cada lección están a cargo de la profesora Soledad Huerta, hermana de la autora.

Imagen 1



Fuente: Fondo reservado, Biblioteca Gregorio Torres Quintero, UPN.

⁶⁶El número de páginas varía según la edición y la editorial.

La profesora, Delfina Huerta, especialista en letras y lengua castellana enfatiza que la elaboración de este libro respeta los preceptos fijados por las autoridades en materia de educación, no traspasando más allá de los conocimientos que estipulan los programas oficiales vigentes para el segundo ciclo de la escuela primaria, así mismo es importante mencionar que dentro de la obra no existe ninguna división entre en la parte que corresponde al tercer grado y/o a la de cuarto grado, si no que el contenido se presenta de manera general, ya que Huerta asegura “que no existe oficialmente determinación cronológica precisa al respecto, quedando en mano del maestro esta dosificación, de acuerdo con las necesidades de su grupo”. (Huerta, 1959, p. 3)

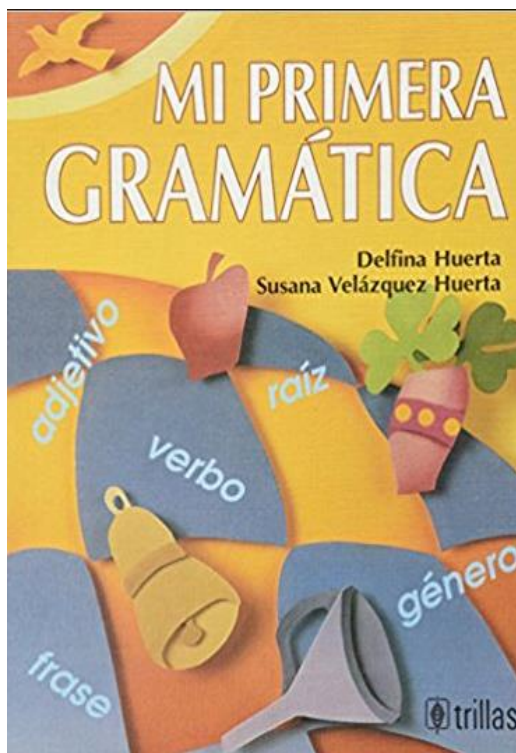
El libro está dividido en 92 subtemas: nombre propio y común; singular y plural; masculinos y femeninos; nombres primitivos y derivados; pronombres personales; adjetivos calificativos, posesivos y demostrativos; verbos; vocales, consonantes y sílabas; acento prosódico y ortográfico; palabras agudas y graves; oraciones negativas, interrogativas y admirativas; el sujeto; reglas ortográficas, por sólo mencionar algunos, estos subtemas van a estar acompañados de ejercicios y juegos gramaticales que si bien no son suficientes para fijar el conocimiento, son de utilidad para los maestros, además sirven de ejemplo, para que el docente elabore ejercicios similares y se refuerce el aprendizaje adquirido por el alumno, con esto la memorización es desplazada y suplantada por un proceso de comprensión donde el niño sea capaz de asimilar y transformar el conocimiento.

Delfina Huerta corrobora que *Mi Primera Gramática* tiene dos objetivos fundamentales, el primero es ayudar a los maestros en la compleja y difícil tarea de la enseñanza de la lengua nacional y segundo “hacer interesante y del agrado de los niños tan valioso estudio”. (Huerta, 1959, p. 4)

Para 1995, después de más de treinta años, se edita la segunda versión (imagen 2) con la colaboración de Susana Velázquez Huerta, sobrina de la autora. La producción y distribución del material también está a cargo de la editorial Trillas, y tuvo un tiraje de 5, 000 ejemplares aproximadamente, aunque prevalecen los preceptos didácticos y gran parte del contenido, existen ligeras modificaciones en cuanto a la estructura, puesto que ahora el libro está dividido

en 11 unidades (la oración y la frase, el sustantivo, el pronombre, el verbo, nuestro alfabeto, las sílabas, el acento, los signos de puntuación, etc.). En total son 56 lecciones y un glosario al final del libro.

Imagen 2



Fuente: Biblioteca Nacional de México, UNAM

Lo novedoso de esta versión, es que dentro de cada unidad, el contenido se refuerza con ejercicios y juegos, lo que le permite al alumno vincular el aprendizaje con su cotidianidad, además al finalizar cada unidad, se hace una revisión de lo aprendido, utilizando estrategias como mapas mentales, resúmenes, lluvia de ideas, etc. El libro está conformado por 128 páginas aproximadamente, por lo que no hay una diferencia notable con la primera